

Ekkirala Krishnamacharya

La Música del Alma



DHANISHTHA

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Ekkirala Krishnamacharya

La Música del Alma

Ekkirala Krishnamacharya

La Música del Alma



DHANISHTHA

Titulo original: "Music of the Soul", 1987.
Traducción: Jesús Díaz Vega.
1ª edición, 9-12 de mayo de 1998
Festival de Vaisakh, Luna llena de Tauro.
Rigi (Lucerna, Suiza)

COLECCIÓN
ESCRITOS

Copyright: Ediciones *DHANISHTHA*, 1998
Reservados todos los derechos de reproducción.

ISBN: 84-88011-33-4
Dep. Legal: B-15137-98
Impreso en España por / Printed in Spain by
Press Line (Barcelona)

PREFACIO

Cada uno de nosotros tiene los siguientes planos de consciencia que fácilmente pueden ser reconocidos:

1. El punto de consciencia al cual llamamos individualidad, alrededor del cual se centra todo lo demás.
2. La mente que reconoce su propia existencia.
3. La mente que, a través de los sentidos, establece contacto con "otros."
4. La mente que sabe y decide.
5. La mente que establece relaciones con otros.
6. La luz que se reconoce a sí misma existiendo en otros.
7. El que vive en todo en forma de amor.

Hay personas que viven en cada uno de esos siete planos de consciencia. Un ser vivo que se despierta como el punto central del mundo de su propia existencia (individualidad). Sigue su viaje y despierta al segundo plano y al tercer plano de su propia existencia. Este proceso es lo que los Antiguos llamaban evolución. Continúa hasta que se acaba el

séptimo, el más externo plano de consciencia, que es cuando se experimenta la Existencia Una.

Esta Existencia Una es la liberación de los otros seis planos de consciencia. El séptimo plano, aunque es absoluto y está fuera del tiempo y del espacio, existe como el Uno, que muestra su Amor hacia los seres de todos los demás planos.

Este Uno puede ser llamado la Existencia Eterna. Hay gente que viene a la Tierra y vive en un cuerpo físico con la consciencia del séptimo plano. De tiempo en tiempo esos seres vienen a la Tierra. Ellos invocan la misma consciencia para otros y nos muestran cómo hay que vivir para alcanzar la Existencia Eterna. Ellos lo llaman la Ley. La establecen y vuelven a sus propios planos de existencia. Todos ellos son formas de la Existencia Una, del Único Guru, del Maestro del Mundo. Cada uno de ellos tiene su propio modo de invocar a los seres vivos hacia la vida eterna. Krishna el Señor tenía su propia manera, y Él la llamaba "La Música." Él podía tocar la Música con su flauta e invocar las almas a experimentar su Existencia, la Existencia. Él hizo que alguna de las almas que estaban a su alrededor lo experimentaran. En determinadas ocasiones hizo que todos los que estaban cerca de Él lo experimentaran. Elaboró una fórmula de liberación y una gran solución

para todos los problemas de la humanidad. Esto sucedió hace más de 5000, tal como lo describen los Puranas y el *MahaBharata*.

Evidencias internas hicieron posible hacer cálculos basados en fenómenos astronómicos. El *MahaBharata*, el *Bhagavata Purana*, el *Harivamsa* y el *Vishnu Purana* nos dieron las evidencias internas. Éstas pueden enumerarse de la forma siguiente:

1. Krishna el Señor nació en el mes de julio del 3228 a.C. a medianoche, a las cero horas, entre el 19 y el 20.
2. Dejó su cuerpo físico el 18 de febrero del 3102 a.C.
3. Vivió junto a su pueblo en Dwaraka, una ciudad construida por Él en las costas de lo que es el Guyarat en la actualidad. La ciudad no existe ya; se sumergió en el mar el séptimo día después de la muerte de Krishna.

Los principales personajes de este libro han sido tomados de los Puranas, la antigua tradición que sirvió de base a la sabiduría teosófica, y que se toma como base de este libro. Los personajes de Maitreya, Maru y Dévapi han sido tomados de los Puranas, y se muestra cómo vivieron a lo largo de nacimientos

y renacimientos con la continuidad de consciencia que les permitía tener un plan continuo para llevar a cabo su trabajo. Su plan se llama el Plan de los Maestros, y no tiene otro propósito que el de llevar a cabo el propósito del Maestro del Mundo, cuando quiera que Él desee venir o cuando quiera exponer a la humanidad a un nuevo planteamiento.

Maitreya es conocido por el mismo nombre en la edad moderna. Maitreya es también conocido como El Cristo. El Maru de los Puranas es conocido como Morya, mientras que Dévapi es conocido como Kuthumi. Djwhal Khul, la Luz de la actualidad, que es conocido como “El Maestro D.K.” y “El Tibetano”, fue entrenado en el discipulado por Maru y Dévapi durante siglos.

Este libro presenta los hechos que tuvieron lugar hace 5000 años y describe la trama de sucesos que convirtió a Djwhal Khul en Maestro.

El contenido completo de este libro vino a mi mente como un relámpago en segundos, y comencé a dictarlo a las 22.30 del 27 de enero de 1973, terminando a las 17.30 del día 10 de febrero de ese mismo año.

El libro vino a mí sin ningún propósito por mi parte. Entonces pensé que era un volumen único. Más tarde recibí el siguiente volumen, “Man Sacri-

ficé”; después, el libro “The World Teacher.” Según la secuencia de sucesos, todos ellos forman parte de la biografía de Krishna el Señor en el siguiente orden:

Volumen 1º: The World Teacher, volumen 6º: The Music of the Soul, volumen 7º: Man Sacrifice, volumen 2º, 3º, 4º y 5º son aún esperados. El volumen 2º está casi completo y listo para publicar. Los nombres de los otros volúmenes, tal como yo lo entiendo, son los siguientes:

Volumen 2º: The Child’s Play, volumen 3º: The Law Personified, volumen 4º: The Eagle Banner, volumen 5º: The Conch*

* Cada uno de estos volúmenes ha sido publicado en el original télugu, del cual han sido traducidos al inglés y presentados por el mismo autor.

Visakhapatnam,
26 de julio de 1983

E. Krishnamacharya

CAPITULO I

CAPITULO I

El disco del sol estaba descendiendo, deslizándose hacia abajo por la línea del horizonte que separaba el cielo y el mar. Las centellas medio cegadoras de su reflejo luchaban en vano contra las capas de la oscuridad. Todo era como un baño de sangre de luz de crepúsculo reflejándose sobre la superficie de las olas del océano. El océano era incapaz de contener la trágica escena en sus entrañas. La agonía se expresaba en el alboroto de las aguas profundas. Unas brisas invernales pasaron por encima de las olas, causando una perturbación aún mayor. Éstas rompían las crestas de las olas, que las honraban meciéndolas y acariciándolas. Estas brisas invernales atravesaron los confines del mar y se introdujeron sin derecho en el reino del planeta tierra. Éstas aplastaban los montones de arena, produciendo revoluciones de partículas y dando un tacto como de cadáver a los árboles y a las tiernas plantas trepadoras de los podados jardines de Dwarka. Toda esta escena apareció como el hechizo de un último suspiro.

Un leal partidario de inadvertida belleza yacía sobre una losa de mármol blanco, rodeado de peque-

ños bosques de árboles, con el brazo izquierdo bajo la cabeza y el pie derecho sobre la rodilla izquierda. Éste contempló el cielo, y visualizó algo. La marca de almizcle entre sus dos cejas iba descendiendo en zigzag, disuelta en una gota de sudor. Era como un cometa sobre el horizonte de poniente, teñido de crepúsculo. ¡Sudor en medio de la brisa invernal! ¿Quién podía comprender la lava que se ocultaba en los pliegues de su frente? Tenía una faja azul de seda ceñida en torno a la cintura sobre su prenda inferior amarillo-dorada. El extremo de la faja colgaba como si fuera el cuello de un pavo real dormido. Su collar de perlas y diamantes estaba descompuesto y echado hacia un lado, lo que revelaba el negro lunar sobre su pecho. Sus manojos de cabello se reflejaban en el mármol como una pila de zafiros. Su corona de piedras preciosas con una pluma de pavo real estaba sobre la losa de mármol a su lado. Sus ojos de loto semicerrados parecían dar permiso a la puesta del sol.

Una fornida figura de cabello color pimienta y sal, con la parte superior de su vestimenta de color negro, se acercó a él en la débil luz del crepúsculo. Respiraba con rapidez y producía el sonido del siseo de una cobra. Por un instante, esperó una respuesta. Pero no fue tenido en cuenta. Tal vez la figura reclinaba

da estaba absorta en sus propios pensamientos con los ojos semicerrados. ¿Estaría investigando la alteración de los planos o mundos subjetivos?

“¡Krishna, Krishna!”, dijo el extraño, dirigiéndose a él.

Krishna abrió los ojos y se incorporó, sentándose con una sonrisa.

“¿Qué contemplas?”

“El futuro de los yadus.”

“¿De qué sección de los yadus? Nuestros desafortunados amigos se encuentran actualmente divididos en dos grupos y luchan constantemente entre sí.”

“¿Todos son parte de mí mismo; todos han nacido y se han formado de mi propia costilla.”

“Cuando una parte de tu tejido se ha vuelto canceroso, ¿puedes seguir considerándolo aún como parte de tí mismo? Los yadus del día de hoy están peligrosamente ocupados devorándose entre sí como bacterias. ¿Qué te hace sentir por tu gente, cuya total destrucción es inevitable?”

“¿Crees acaso, hermano mío, que yo considero a los yadus como si fueran míos?” dijo Krishna con una sonrisa.

“Yo no sé cómo te sientes. En lo que a mí se refiere, yo he perdido toda mi simpatía por ellos. Me repugna su conducta.”

“Discúlpame, mi querido hermano; yo no siento aversión hacia nadie. Ahí está toda la diferencia.”

“¿Mi querido hermano inocente! ¿Aún tienes esperanzas de establecer la Ley? ¿Para quién haces descender la Ley a la Tierra, cuando hay una pérdida y una devastación tan totales?”

“Una cosecha recogida contiene en ella la semilla para el futuro. Uno puede arar la tierra y sembrar la semilla nuevamente. El Señor de las estaciones nunca se cansa de dar fruto año tras año. Los muertos nacerán de nuevo como las nuevas razas del futuro.”

“Pero ¿qué me dices del presente?”

“El presente siempre cae en el misterio del tiempo.” Balarama se sentó al lado de Krishna, le abrazó por el hombro y habló suavemente, diciendo:

“¿Hermano mío! ¿No es descorazonador ver que tus buenas intenciones son pagadas a cambio con actos malvados? ¿Cuál es, según tu opinión, la causa de este giro tan inesperado?”

“Envueltos en armazones de materia, los seres humanos actúan como mortales. Tu consciencia parece estar oscurecida por ahora. Recuerda que la entrada

de Kali forma parte de la gran puesta en escena. Mi Ley fue establecida con la coronación de Yudhistira, pero la semilla de la era de Kali fue también sembrada con ella.”

“¿Cómo puede suceder esto en esta venerable tierra de karma divino? ¿Qué encanto mágico de tu Yoga está en acción? ¿Cómo pudo Kali penetrar en medio de los yadus, que estaban protegidos por ti?”

“Los yadus no reciben mi protección, pues no conocen la entrega de sí mismos. Ellos son simplemente contemporáneos míos. Su fuerte individualidad y su espíritu de independencia han invitado a Kali. Esto ha producido divisiones. La invasión del Negro Yavana fue el principio del declive y de la pérdida de moralidad en esta tierra sagrada.”

Los dos hermanos se pusieron de pie. Iban paseando por los caminos entre las hileras de árboles. El golpecito seco del pie de Krishna tocaba música en las cuerdas del oscuro silencio. Balarama se detuvo de pronto y dijo:

“Tú has ideado la muerte del Negro Yavana. A pesar de ello, estás diciendo que Kali pudo entrar en nuestro territorio. ¿Cómo ha sido eso posible? Cuando Krishna sonrió, sus dientes rojos por la nuez de *betel* brillaron como rubíes en la oscuridad.” Kali no nece-

sita del Negro Yavana para entrar. Fue Kali quien fomentó que los yavanas nos invadieran. La muerte del Yavana fue la causa del estallido de Kali. Innumerales enemigos irrumpieron en nuestra tierra junto con el Negro Yavana.”

“Tú conoces la fortaleza y el valor de nuestra gente. Podrías habernos avisado antes.”

El oscuro cielo estrellado parecía una tapadera perforada. Los destellos de las estrellas se movían acá y allá sobre el oscuro trasfondo. Parecía el océano de oscuridad. Krishna dijo: “Los ejércitos de Kali no han podido ser atacados con valor. Una de las tres fuerzas se ha mezclado con los nativos de nuestra tierra. No es posible reconocerlos y eliminarlos, pues forman parte ya de nuestra sociedad. Ellos paulatinamente comenzaron a instigar a nuestra propia gente contra nuestro país. Si tuviéramos que eliminarlos luchando, tendríamos que eliminar a los nativos también. Ellos han inducido pensamientos de revolución y han estimulado a los nativos a que se maten entre sí en nombre de diversos grupos. La segunda fuerza es la del sexo. El Negro Yavana ha inyectado a miles de jóvenes mujeres sin escrúpulos de la nación. La cultura de los jóvenes se ha sexualizado y ha resultado en neurosis, con una pérdida total del discernimiento. Esto ha llevado

al odio y a la cólera, que han demostrado ser suicidas. La tercera fuerza es el alcohol. Ésta ha llamado también a nuestra puerta.”

Balarama se sintió avergonzado y volvió su rostro hacia un lado. Krishna prosiguió diciendo: “Los Negro Yavana estimularon estas tres fuerzas contra los nativos y luego se marcharon.”

Los dos hermanos estaban saliendo por los portales del jardín, cuando una persona consagrada se acercó a ellos, inclinándose en señal de veneración. Era un ser esbelto y bien formado de color de oro fundido. Entre sus bien proporcionados ojos de loto, podían apreciarse dos líneas curvas hacia arriba entre las cejas. Éstas se juntaban hasta llegar a formar una especie de pequeño capullo de loto. En el centro de sus cejas había un resplandor dorado que parecía disipar la oscuridad. Krishna le recibió con una sonrisa y dijo: “¡Querido Maitreya! Es grato verte ahora.”

“No hay nada desconocido para el Señor.”

“¡Sí! Todo me es conocido, pero ha de ser conocido una y otra vez.”

“¡Señor! Tú eres la encarnación de la Magia divina y el Maestro tras la gran puesta en escena. Yo no estoy aquí para mostrar mi competencia en hablar.”

“¿Por qué, si no, tu presencia?”

“Tú eres la meta última de todo, ¿y me vuelves a preguntar que por qué estoy presente?”

“¿Por qué estás presente aquí como si fueras a presidir sobre el mundo?”

“Hágase tu voluntad, si fuera así. Tu voluntad es lo único que me ha traído hasta aquí.”

“Sí; por voluntad mía estás aquí para presidir la Gran Representación. ¿Vienes de Badarikashram? Si es cierto, ¿sabes algo acerca de la prosperidad de nuestra gente allí?”

“¡Señor!, ¡dime!, ¿quién no es tu gente? Mientras se siga derramando tu gracia, ¿qué otra cosa es posible sino prosperidad y bienestar?”

“Entonces, has comprendido el curso de mi gracia”, preguntó Krishna con una sonrisa. Sobreco-gido, Maitreya se quedó con las manos juntas en posición de saludo, y con entrega completa dijo: "Sri Hari."

“Los habitantes de la Isla Blanca cantan siempre el nombre de Sri Hari y están seguros en Su Presencia. Están seguros incluso mientras los mundos se disuelven”, dijo Krishna.

Balarama interrumpió y dijo: “¡Querido amigo Maitreya! La enseñanza de tu Gran Maestro Krishna parece haber entrado y salido cuidadosamente por los oídos de los yadus, y llegado hasta los habitantes de la

Isla Blanca. Parece que la han preservado en sus corazones.”

Krishna le miró a los ojos a Maitreya y dijo: “Y ¿en qué lugar estás tú ahora comprometido? Tú perteneces a ese grupo de sabios que no se quedan ni un solo instante en el mismo lugar. Tu permanencia en cualquier lugar dura menos tiempo que lo que se tarda en ordeñar a una vaca.”

“Tú nos haces hablar y disfrutas de ese juego. Nosotros siempre decimos algo que tú ya sabes. En el pasado, yo venía aquí y me iba al momento. Ahora he venido para quedarme y gozar de la bendición de tu presencia.”

“¿Quieres decir, física? Por fin te has dignado aceptar nuestra divina recepción.”

Balarama, en broma, dijo: “Ten cuidado con las palabras de tu guru, mi querido e inocente Maitreya. ¿Es divina la recepción o la decepción? Distingue el sonido y capta a tu Maestro apropiadamente.”

Maitreya replicó: “Ni siquiera Nárada podría escapar a la decepción de su divino juego. Su juego es una bendición para nosotros.”

Balarama prosiguió diciendo: “Aparte de Nárada, ahora los yadus están experimentando amargamente el desenlace de la Representación de Krishna, y están divididos en dos grupos políticos que intentan

cada uno destruir al otro. Nuestro emperador Yudhistira intentó integrar a estos grupos desde Hastina, nuestra capital, pero no sirvió de nada. La reina Dráupadi envió también un mensaje especial implorando a los dos grupos a que eviten la violencia y lleguen a un acuerdo. El grupo de la bandera de la maza quiso un estado separado. Consignas de revolución atravesaron las calles de Dwaraka día y noche. Mira cómo los yadus destruyen su propia paz. Falsas nociones de libertad e independencia personales se están esparciendo como el fuego, demostrando ser un contagio para las ciudades vecinas.” “Las espirales del tiempo se despliegan en forma de sucesos impredecibles. Todo esto no es sino el juego de niños del Señor”, dijo Maitreya.

“Y date por contento con esa respuesta”, prosiguió Balarama. “Los yadus de la bandera de la maza exigen un estado separado y están luchando hasta la muerte. Las calles están llenas de cadáveres de la gente asesinada. Un grupo destruye el ganado del otro. La gente quema sus propias casas, echando las culpas de ello a sus vecinos. Arrojan la leche de las vacas por las calles, asesinan a niños y torturan a mujeres en nombre de la venganza. Profundamente ebrios de furia de violencia se han vuelto inimaginablemente destructivos y locos.”

Iban caminando por las calles de Dwaraka en el silencio de la noche. Las escenas eran fantasmagóricas y las calles estaban desiertas. Edificios quemados y decoraciones demolidas se hallaban bajo la pantalla de la oscuridad de la noche. Estaba todo oscuro, dado que las luces de las calles habían sido destruidas. Los guardias patrullaban por las calles llevando antorchas en la mano. Éstos daban caza sin piedad a los ciudadanos y los apaleaban si los encontraban sospechosos.

Maitreya dijo: “¿Es seguro pasear ahora por las calles?”

Krishna: “No tengas miedo. Kali no puede tocar a aquellos que me siguen.”

Cruzaron la cancela principal de la muralla de protección, bien guarnecida por la patrulla de vigilantes. Nada más que entraron en el palacio, los guardias de cada lado de la entrada se inclinaron en señal de veneración.

CAPITULO II

CAPITULO II

La ciudad de Dwaraka era un dique construido en la parte occidental del océano. La ciudad estaba bien fortificada por siete murallas. La primera tenía nueve puertas. La entrada principal era una construcción muy sólida con torreones de oro, altos como rascacielos. Los rayos del sol matutino descendían reflejándose por los torreones con un brillo de mil destellos que cegaban los ojos de la gente. Estos torreones contenían en su interior espaciosas salas de mármol. En ellos, los pájaros cantaban himnos a la gloria del Señor. Una melodiosa música matutina iba flotando por las espaciosas salas.

Músicos de tambor y gaita enviaban hacia abajo dulces notas entonadas a ritmo de *bhúpala*. La música flotaba por el aire en múltiples formas-pensamiento y entraba en los oídos de la ocupada población, que iba de un lado para otro. ¡Ay! A nadie parecía importarle la música. ¡Todos los ciudadanos tenían una expresión de discordia! Miles de personas pasaban por la puerta de entrada, pero cada una era consciente sólo de sí misma, en exclusión completa de los demás. Las dos puertas principales de inimaginable tamaño estaban abiertas de par en par. El sonido del tambor descendía por los torreones y reverberaba

por toda la avenida principal. Parecía sonar seguro, pero había una expresión de miedo estampada en cada rostro. El sentimiento en los diversos rostros iba desde la duda a la sospecha, de la timidez al enfado, del terror o error a la total desilusión. Algunos caminaban con pasos vacilantes y parecían respirar pena y desesperación; otros se marchaban con un enfado sin remedio... Unos estaban de humor desesperado, como si estuvieran dispuestos a atacar al oponente; otros mostraban la ferocidad de un temible tigre en su intento por capturar a la presa que se escapa de sus fauces.

Vista desde la entrada principal, la avenida principal parecía recta. Una hermosa rotonda, incrustada de mármol y mosaico había sido rota en pedazos por los agitadores. Plantas y enredaderas de coloridas flores que estaban a ambos lados de la carretera, habían sido destruidas. Multitudes de gente iban de arriba para abajo. Nadie tenía la bondad de limpiar las calles para mejor comodidad pública. Dos empleadas municipales empezaron a limpiar las calles, cuando unas diez personas, de repente, las asaltaron rudamente. Éstas obstruyeron de nuevo la calle esparciendo los escombros. Se vestían como yadus e imitaban a los nativos en la manera de hablar. Llevaban turbante y punto en la frente, como los nativos, característicos de los habitantes de Dwaraka. Tenían pulseras de plata y collares

de grandes cuentas. Se reunieron y comenzaron a intimidar a la gente en imperfecto dialecto *ghúryari*. Su líder levantó su báculo y gritó: “¡Si alguien tiene agallas para oponerse a nosotros que dé un paso hacia adelante! Nadie puede enfrentarse a nosotros. Hemos venido a libraros de la esclavitud y a declarar la independencia de la bandera de la maza. Nuestro lema es: “¡Libertad y Victoria a la Bandera de la Maza! ¡Abajo con los aristócratas que tienen muchas mujeres! ¡Abajo con los falsos dioses de cara humana! ¡Abajo con la tiranía de los blancos yadus de la bandera del arado! Que la bandera de la maza ondee alta sobre las cabezas de todos. Hemos venido a salvaguardar los derechos de los yadus de la maza, que están oprimidos.”

Fueron enfureciéndose cada vez más y comenzaron a golpear a los inocentes transeúntes y a las mujeres, que intentaban mejorar las cosas. También golpeaban a los ancianos y a los niños de la multitud. En cuestión de minutos, todo era pánico. Miles de yadus se congregaron y presenciaron la escena. Nadie habría su boca contra los agitadores. Todos permanecían como espectadores silenciosos de la violencia. Los agitadores eran muy limitados en número, mientras que los espectadores estaban presentes en miles. A pesar de eso, a la gente le faltaba coraje para

oponerse. “¡Sí!, Kali puede construir barreras entre los hombres. Como seres individuales todos somos buenos y todos somos inofensivos; todos deseamos una vida cívica y protección. Desconocidas barreras se alzan entre dos ciudadanos y los separan. Esto es lo que ocurre cuando se desarrolla el grupismo. ¿Quién puede protegernos en tal caso?” Un profundo sentido de remordimiento hizo su aparición en la mente colectiva: “¿Quién nos puede proteger ahora? ¿Quién nos ha protegido hasta ahora? ¿Quién protege la vida de la rana en la piedra y la de la planta en lo alto de la colina? El Uno mismo nos hizo sembrar la semilla y empaparla en el agua para que germine. Él hizo al árbol dar fruto. Él nos hizo comer el fruto y disfrutar de Su presencia en Dwaraka. ¿No somos capaces de comprender cosa tan sencilla? ¡Oh, Señor de nuestros corazones, que moras en nosotros y nos salvas sólo para que te olvidemos al instante! Tú eres nuestro camino y nuestra providencia divina. Si pensamos en cualquier otro camino como camino propio nuestro, eso es nuestro destino y nuestra condena. Todo esto no es sino nuestra debilidad!” Las lágrimas se les caían por las mejillas a los ciudadanos cuando comenzaron a pensar así.

Diez policías bien armados se introdujeron como relámpagos en la multitud y se abrieron paso. To-

dos eran fuertes y vigorosos. Sus turbantes estaban salpicados de diamantes. Todos vestían uniforme de seda roja. Todos tenían largos capotes y fajas de seda con dagas. Portaban lanzas de metal, más altas que ellos. Todos llevaban dibujada en la frente una gran línea vertical y tenían la insignia estatal de la rueda y la caracola. Sus corazas estaban decoradas con el emblema del águila. Llevaban un fuerte calzado no muy alto, hecho de piel de víbora jaspeada. Estaban de pie como el verdadero emblema de la valentía. El público advirtió su presencia y les abrió paso temblando de terror. Algunos echaron a correr directamente a casa sin mirar hacia atrás. Las mujeres que habían sido insultadas seguían a la policía entre gritos y sollozos.

No habían pasado ni unos breves segundos cuando la policía cayó sobre los criminales, que se quedaron mudos. Uno de los criminales gritó con voz enloquecida: “¡Viva la Bandera de la Maza! ¡Victoria para la Maza! ¡Hasta la independencia!”

“¡A la horca con ellos! ¿No tenéis otra cosa que hacer en la vida? Obedeced y seguidnos”, dijo uno de los policías. De pronto, los héroes de la revolución sacaron afilados estiletos de sus bastones de mano, gritando: “¡Fuera!, ¡lejos de nosotros! No os interpongáis en nuestro camino hacia la independen-

cia. Nosotros somos los campeones de la libertad. Si tenéis algún resto de patriotismo en vuestros corazones, ¡seguid nuestros pasos y uníos al grupo!”

Con un torcido de muñeca, la policía hizo que soltaran sus estiletes. Los héroes intentaron seguir luchando, pero fueron atados horizontalmente por las manos a los palos de las lanzas y los azotaron. Entonces, llorando de rabia, empezaron a gritar: “¡Matadnos y mataréis a los héroes de la independencia! El sol de la independencia saldrá rojo, teñido con nuestra sangre.”

Ésta es la conversación que tuvo lugar entre un oficial de policía y un revolucionario.

“¿Qué quieres?”

“La independencia.”

“¿Quién le pone freno a tu independencia?”

“Vosotros nos atáis y habláis de independencia.”

“Vuestra maldad es lo que os ata. ¿Por qué no atamos entonces a toda esa gente que hay por las calles?”

“Son pobres criaturas desesperadas. No saben lo que quieren. Nosotros venimos aquí para salvaguardar sus derechos. Su libertad es nuestra libertad. Su seguridad es nuestra seguridad.”

“¡Está claro que sí! Por eso os atamos para su seguridad. Si verdaderamente deseáis salvaguardar sus intereses no habríais empleado la violencia contra ellos. Sois unos traidores. El tribunal de justicia para vuestro proceso estará formado por la gente. Llevaremos a cabo el juicio y el público será vuestro juez; ellos decidirán vuestro destino. Así ordena el Señor de nuestras gentes.”

De entre la multitud alguien gritó: “¡Injusticia absoluta! Todo esto va contra la voluntad del público. No estamos de acuerdo. Estáis atando a los inocentes. Os exigimos que los dejéis libres. Éste es nuestro veredicto. Si no aceptáis y obedecéis, declararemos nuestro desacuerdo suicidándonos. Hay que observar el veredicto público.”

Era todo una gran confusión. Un oficial de policía de repente tomó la decisión y ordenó: “Aquellos que deseen la liberación de los violadores, que se aparten de la multitud y vengán hacia adelante en representación.”

Inmediatamente, unas treinta personas se adelantaron. Estos iban vestidos a la manera tradicional del pueblo, pero eran diferentes en color y aspecto de los nativos de la provincia. Eran de piel negra y tenían cuerpos de acero bien formados debido a una cultura

física espartana. Su estatura era bastante baja, cosa inusual entre los nativos.

En cuestión de segundos la policía los acordónó. Sátanika, uno de los oficiales de policía, se dirigió a la gran multitud, al público en general, y dijo: “Espero que seáis verdaderos residentes de la ciudad. ¿Puede alguno de vosotros identificar a estos individuos negritos y bajitos? ¿Hay alguien entre vosotros que conozca su identidad?”

Nadie se adelantó. Entonces Sátanika se volvió al grupo de estos treinta, que se mantenían apartados como si con ellos nada fuera, y dijo: “Respetados señores: ahora es vuestro deber revelar vuestra identidad y relación con los ciudadanos.”

Uno de ellos replicó: “Nosotros no somos naturales de esta ciudad; pertenecemos a un grupo de diez aldeas situadas a unas cien millas de aquí.”

“¿De qué modo estáis relacionados vosotros con esos intrusos?”

“Nuestra relación es la justicia pública. Nosotros no permitimos la injusticia. Nuestro deber es proteger nuestros derechos y nuestros principios.”

“El público no es responsable de ningún modo de vuestros principios. Ahora los ciudadanos son los jueces que darán el veredicto. Apelo a los ciudadanos de Dwaraka. Si nadie de vosotros da testimonio de su

identidad dentro de tres minutos, interpretamos que nos dais permiso para encarcelarlos por la palabra de nuestro Señor. Si alguien tuviera una objeción puede presentarla en este intervalo de tres minutos.”

Hubo un intervalo de tres minutos y nadie salió hacia adelante. Como un relámpago, estos treinta individuos saltaron y se escaparon entre la multitud. Como un relámpago, la gente del público los atrapó, los ató de pies y manos, y los llevó a la plataforma. Era la policía vestida de paisano.

CAPITULO III

CAPITULO III

“¡Parántapa! ¿Ves? ¡Qué insensatez era creer que la influencia de Kali terminaría con la muerte de los Hijos del Rey Ciego!”

Sátanika rompió el silencio, inclinándose en su silla hacia adelante. “Recuerdo bien; después de la Guerra del Mahabharata nuestro Maestro regresó directamente a Dwaraka desde la fiesta de coronación de Yudhistira; luego se dirigió a nosotros, advirtiéndonos acerca de la seguridad interna. Nuestro amigo Sátagopa se preguntaba cuál sería el contenido de lo que dijo. Dudo por un momento si era cierto, o si nuestro Señor simplemente quería avisarnos para que fuéramos cautelosos.”

Sátagopa: Desde la infancia fuimos educados por nuestro Señor bajo su guía personal. Sólo al término de una prolongada formación técnica en criminología nos admitió en el servicio de administración de la ciudad. A pesar de todo, encontramos cosas misteriosas y situaciones de confusión bajo el hechizo mágico de Kali.”

Sátanika: “Entre los intrusos que violan la ley observo dos grupos diferentes de personas: uno que es necio como las ovejas, que son los nativos de nuestra ciudad, y un segundo grupo que, desde el trasfondo, los incita a la violencia, que son los ne-

gros enanos que no pertenecen a nuestra provincia. Nuestro Señor nos advirtió acerca de esos dos diferentes grupos hace unos cuarenta días. Fue con ocasión de la reunión de luna llena, en que nos reunió a cuarenta de nosotros en el recinto del jardín del harén.”

Parántapa: “Ahora recuerdo. Os invitaron a todos en pareja al jardín, y los sirvientes creyeron que se trataba de una reunión de cena a la luz de la luna, por lo que se consideró privada y se hizo a puertas cerradas.”

Sátanika: “Ahora voy a relatar el resto de la historia. De repente se anunció que el Señor estaba apunto de comenzar la música de su flauta al lado del pozo que mana agua. Todas las mujeres se apresuraron a ir y se reunieron alrededor del pozo y se sentaron en meditación con los ojos semicerrados. Mientras tanto, nuestro Señor pudo ganar un poco de tiempo para terminar de hablar. Entonces habló de la necia actitud de los ciudadanos y de la conspiración secreta de los negros enanos, junto con su programa de autoinmolación. También dio instrucciones para enfrentarse a esta conspiración.”

Parántapa: “¿Podemos saber algo acerca del plan de autoinmolación de los negros enanos? Esto es algo nuevo para mí ¿Cómo es que el Señor no nos informó de ello?”

Sátanika: "Puesto que ahora ha llegado el momento, Él me ha dado instrucciones de que os lo explique. Esos negros enanos son de la tierra de Yavana, y son discípulos de Chin, el hermano del Negro Yavana. Estos discípulos fueron bien formados en cultura física, en armas, en explosivos y en luchar contra la gente, los leones y los tigres. También aprendieron la autotortua, a caminar sobre el fuego, y a nadar bajo el agua, permaneciendo estáticos por mucho tiempo en los abismos, etc. Los expertos luchadores de la región de Ghándara han entrenado a esos enanos a cambio de grandes sumas de dinero. Ya conoces la mentalidad de la gente de Ghándara. El invasor yavana ha traído consigo ocho diferentes grupos de intrusos a nuestra tierra. Estos negros enanos pertenecen al octavo grupo. Los otros siete grupos restantes trabajan silenciosamente desde el trasfondo. Los negros enanos se entrenan especialmente a invadir, a abrirse paso hacia delante y a destruir el orden social mediante un continuo proceso de adoctrinamiento. Ellos siembran el miedo entre la gente y crean confusión acerca de la identidad de los nativos. Cuando son capturados gritan consignas y magnifican la escena de su castigo. Así se ganan la simpatía de los nativos necios. Ellos le sacan partido incluso hasta al morir. Si no son capturados, sirven durante mucho tiempo. Hay un líder político de *Bharat* que

trabaja como consejero del regente yavana. Él es el que ha organizado el entrenamiento de esos enanos.”

Sátagopa: “¿Podemos saber cómo se llama ese líder de *Bharat*?”

Sátanika: “Sí; se llama Rakta Sarma.”

Sátagopa: “¡Rakta Sarma! Me parece haber oído ese nombre en alguna ocasión. Si no recuerdo mal, ése no es su verdadero nombre. Hace algún tiempo encontré su nombre en la lista de personas que me entregó *Madhuvrata* para que las vigilara.”

Madhuvrata: “Me siento muy animado de que estés tan de sobre aviso. Yo te entregué la lista de nombres por orden de nuestro Señor. Este nombre estaba incluido en ella. Ahora te voy a dar algunos detalles sobre Rakta Sarma. Rakta Sarma es compañero de clase de *Sandipani*, el instructor de nuestro Señor. Ahora se ha hecho mayor. Ha construido un centro secreto de aprendizaje en los bosques de la frontera del noroeste. Cada estación atrae a nuevos estudiantes de las diversa universidades de nuestra tierra. Él los divide en cuatro grupos. Todos dominan dieciocho lenguas regionales, al mismo tiempo que cada grupo conoce a fondo una técnica especial. El lema de Rakta Sarma es debilitar el poder de *Yudhistira*. Juró que expulsaría a *Yudhistira* del poder y acabaría con él.

Los instructores del centro de formación son expertos en hacer planes y guardar secreto. Él le da

el nombre de "Escuela del Saber Antiguo" a este centro de formación, en el que se supone debe enseñarse astrología y astronomía. Algunos de sus estudiantes son expertos en las enseñanzas de los yavanas. Rakta Sarma pudo nombrar a un hipnotizador yavana con ciertos poderes psíquicos. Con su ayuda ha podido influenciar a una parte de la juventud de *Bharat*. Él forma a sus estudiantes con las siguientes consignas: "Héroes de la independencia, ¡uníos! El país de los yavanas promueve la independencia. Éste da protección a los nativos de cualquier país que quieran independencia. Éste proporciona dinero y hombres para la independencia de los seres individuales de cualquier nación. Éste suministra armas y ejército para contribuir a la buena causa de cualquier país." Él ha hecho circular panfletos con estas consignas por todas las escuelas, colegios y universidades."

La brisa invernal hacía frecuentes visitas a través de la ventana. Parántapa sintió instintivamente el impulso de mirar por la ventana. Abajo del todo, en el fondo, podía ver el océano como una gran masa de oscuridad. Arriba estaba la expansión del oscuro cielo con sus centelleantes estrellas. Su sala estaba situada en el quinto piso. Todo el edificio era una gran torre redonda en forma de columna, en lo alto de la cual había un faro giratorio. Éste se encontraba situado a seis millas de la costa de Dwaraka, en el

mar. Entre la orilla del mar y la torre había una pequeña isla deshabitada, llamada "Prabhasa." El piso por encima de sus cabezas era una gran cúpula con una luz que daba vueltas. Un anillo poderosamente iluminado de color rojo-sangre tenía un ancho cinturón de iluminación como una inundación láctea que hacía que todo fuera visible sobre las olas del océano. Las olas del océano parecían mercurio derramado sobre el cinturón de esa luz. El ojo de águila de Parántapa pudo detectar una mancha que se acercaba lentamente al edificio.

"¡*Samanaka!*", dijo sin apartar su mirada de la mancha. El asistente con un cable de latón y casco, vino y se inclinó.

"¿Puedes ver aquel barco que se acerca?", indicó Parántapa, señalando con el dedo a través de la ventana.

Samanaka: "Sí, Señor. Tan pronto como el barco dejó la orilla, recibimos un mensaje desde la isla de Prabhasa. Desde el tercer piso nuestra patrulla de exploradores lo están observando, preparado en el fondo de las aguas. Esperamos sus órdenes."

Parántapa: "Todos nosotros esperamos cuidadosamente las órdenes de nuestro Señor. La patrulla nocturna de jóvenes puede decidir y disponer del barco; no tienen por qué esperar nuestras órdenes."

"Sí, Señor", dijo el asistente y salió.

Parántapa volvió a su asiento. Madhuvrata continuó con el tema, diciendo: "El hipnotizador del país de los yavanas ha reunido a su primer grupo de discípulos, muchos de los cuales son los hijos de los bramanes ortodoxos de nuestra tierra y ha conseguido que se conviertan en fieles hijos del país de los yavanas. Él les da un afecto muy dulce a sus discípulos y los hace caer en la trampa. También utiliza el vino y el sexo. Los jóvenes en sus manos son como cobras con el encantador de serpientes. Éste hipnotizador es conocido con el nombre de "Chárvaka."

Sátanika: "¿Conoces el nombre original de Rakta Sarma?"

Madhuvrata: "Sí: su verdadero nombre es Briháspati."

Sátagopa: "Realmente ha estropeado un buen nombre."

Madhuvrata: "Con ayuda de los buenos sentimientos que la gente asocia con ese nombre, ha podido atraer a mucha gente joven. Ha comenzado su nuevo culto, "El sendero de Briháspati", en el que enseña elementos antisociales. Los jóvenes célibes de las familias ortodoxas se acercan a él primero en virtud de su nombre, y tan pronto como se acercan caen en la trampa del sendero sensual de no retorno.

Sátanika: “¡Ya veo!, pues conozco su sendero con todo detalle. Yo mismo me inicié en los secretos de su sendero.”

Parántapa: “¡Qué degeneración! ¿Cómo ha podido ser posible esto?”

Sátanika: “Su literatura ha estado circulando secretamente en forma de manuscritos por la ciudad de Dwaraka últimamente. Se han capturado treinta libros de esos. Algunos jóvenes, hijos de bramanes ortodoxos, los tenían y los estudiaban en secreto. Es extraño notar que sus padres están en posiciones clave entre los sacerdotes de nuestro Señor. Creo que es necesario enseñaros a todos los principios de este nuevo culto, que está en relación directa con la conspiración secreta de los negros enanos. La doctrina de Briháspati dice así:

“La meta de todo ser humano es la libertad personal y la liberación. La independencia de acción y de pensamiento es indispensable. La satisfacción de los cinco sentidos es la verdadera liberación. Nadie tiene ningún derecho a interponerse en su camino. Suprimir el placer de los sentidos en nombre de la moralidad es un serio insulto a la naturaleza. Si alguien intenta inducir a cualquier otra persona con la doctrina antinatural de la moralidad, se le puede quitar la vida, ya sea el padre, el hermano, el hijo o el amigo.” Esta es la primera enseñanza de Briháspati.

Todos los oficiales irrumpieron en carcajadas, que se escaparon por las ventanas.

Madhuvrata: “¿Puedo demostrar que soy un experto tan bueno o acaso mejor que usted en el nuevo culto? Ahora haced de jueces. La segunda lección de Briháspati dice así:

“El patriotismo y la tradición son enemigos de la independencia porque son rasgos primitivos animales y son signo de estrechez mental, puesto que van contra el bienestar de la humanidad en general. Las relaciones familiares de padre, madre, esposo, esposa, hermano y hermana, son ataduras psicológicas creadas por el hombre. Hay una sola verdadera relación en la Naturaleza y ésta es la de hombre y mujer; todas las demás relaciones han sido hechas por el hombre y conducen a la esclavitud y al infierno. Todo lo que impida la felicidad es el infierno. La Naturaleza crea a los seres vivientes y los cría. La Naturaleza nos ha dado la mente y los cinco sentidos. La Naturaleza es el único poder verdadero que une la mujer al hombre. La consciencia que evoluciona es el elemento masculino en la Creación. La consciencia es masculina y el poder es femenino. La unión del hombre y de la mujer produce placer. En la absorción de la mente en el placer está la verdadera liberación. Ninguna regla hecha por el hombre debe interponerse en el camino hacia la liberación. El matrimonio está hecho por el hombre, y por

lo tanto, es una restricción. El matrimonio como institución es antinatural y no deja evolucionar. Aquel que tenga el coraje de romper la atadura del matrimonio y la familia es el héroe escogido, idóneo para disfrutar de la bienaventuranza y de la liberación." Ésta es la segunda enseñanza del culto de Briháspati.

Parántapa: "Es verdaderamente increíble que semejante código de conducta de la mano izquierda haya podido entrar en la ciudad sagrada del Señor."

Sátanika: "Todos nosotros estamos salvados únicamente porque ésta ha entrado en esta ciudad sagrada, y si no hubiera atraído la atención del Señor, toda la humanidad se hubiera transformado en bacterias letales. Durante el último ritual de la cosecha, realizado con gran esplendor por nuestro Señor, me enteré de que el Señor era consciente de esto. Al final de este gran ritual, Él honró a todos los bramanes de sabiduría con sobrada gloria. Siete sacerdotes fueron honrados personalmente en especial por el Señor. El Señor y Su reina Satya visitaron sus casas personalmente. Luego examinaron los cuartos de meditación y tuvieron una conversación con sus hijos, los seguidores de la literatura de Briháspati. El Señor se llevó los manuscritos de esos estudiantes y se los entregó al Director de Educación, y según las instrucciones de nuestro Señor, el director me en-

tregó los manuscritos a mí para que los investigaras.”

El ujier volvió y se quedó de pie saludando. Cuando Sátagopa preguntó, él informó diciendo: “¡Señor!, cinco negros enanos estaban acercándose al faro en una barca con armas. Nuestra gente del segundo piso los capturó y les confiscó jarras de vino, lingotes de oro y algunos retratos. Esperamos sus órdenes.”

Sátagopa: “¿Están prisioneros en el faro?”

Ujier: “No, Señor. Nuestra gente no quería permitir que esos enanos conocieran el camino a la torre del faro. Los enanos fueron llevados a la playa de Dwaraka en otro barco.”

Sátagopa: “Traed acá los retratos.”

Sátanika: “Con toda probabilidad deben de ser desnudos. Éste es el procedimiento que se da en la cuarta lección de Briháspati. Se cree que una habilidad entrenada en estimular las pasiones animales es necesaria para los recién admitidos jóvenes novicios. Utilizan la literatura sexual para estimular al máximo los instintos dormidos en el hombre. Entonces las potencialidades latentes se despiertan y llevan a cabo la experiencia de la liberación. La semilla de la felicidad es el poder sexual. Su localización se llama Muladhara. A la potencialidad sexual en su estado latente se la denomina Kundalini. Si las potencialidades de los cinco sentidos fueran alimenta-

das en profusión con ayuda de retratos desnudos, el encuentro del poder y de la consciencia puede ser algo esplendoroso. Ésta es la cuarta de las degeneradas lecciones de Briháspati.”

El ujier vino con los retratos, los colocó sobre la mesa cúbica de madera y se marchó. Todos los oficiales de policía los examinaron cuidadosamente.

Madhuvrata: “Sátanika tiene razón en su apreciación. Estos cuadros pueden haber sido pintados por los aprendices de la escuela yavana. Uno de los cuatro institutos de formación comenzado por el profesor yavana Chárvaka es la Escuela de Bellas Artes, en la que enseña música, danza, arquitectura, organización, conversación, hipnotismo y control mental, como asignaturas corrientes. Muchos jóvenes que se sienten atraídos por estas artes esperan saltar como cobras para clavar su venenoso colmillo en la consciencia nacional. Esto es lo que los negros enanos predijeron, y con ese fin han trabajado durante diez años. El resultado es la tan extendida consciencia antisocial y la consciencia antinacional creciente por todas partes en el planeta. Estos mismos elementos produjeron rupturas en el estado de los yadus. Los yadus más jóvenes perdieron la cabeza en esta ola de educación antisocial y constituyeron un grupo bajo la bandera de la maza, que está contaminando la atmósfera con consignas de independencia personal. Los negros enanos están induciendo a los

nativos a cometer acciones erróneas para ser arras-
trados por la marea, y lo hacen conscientemente para
desorientar a la juventud. Chárvaka tenía razón en
observar muchas veces que los yadus eran como
ovejas y también señalaba que era muy fácil que se
mataran entre sí. El desvergonzado Rakta Sarma dio
su aprobación y cooperación a este plan de Chár-
vaka.”

Parántapa: “Vosotros decís que este Rakta
Sarma era un compañero de clase de Sandipani, el
profesor de nuestro Señor.”

Madhuvrata: “No sólo eso, sino que ambos
eran colegas y compañeros de clase de Vedavyasa.”

Parántapa: “¿Por qué debería este individuo
de Rakta Sarma elegir semejante sendero?”

Madhuvrata: “Debe de haber una causa se-
creta.”

Sátanika: “Excepto aquellos que estén de
servicio especial, todos los demás han de irse a dor-
mir temprano. Por eso le pido a nuestro personal de
retirarse ahora.”

CAPITULO IV

CAPITULO IV

Un hombre bajo, de buena presencia y mediana edad, iba en una pequeña carreta con su cara vuelta hacia la parte posterior de ésta. Su cabeza estaba afeitada suavemente por la parte de la frente, y en la parte de atrás tenía un mechón de pelo negro que colgaba hacia abajo hasta un lazo; los diamantes de sus pendientes de las orejas destellaban, y las marcas verticales pintadas pulcramente entre las cejas de color blanco de luna y azafrán, le daban más gracia; sus hombros y espalda estaban cubiertos con una prenda superior de color blanco de leche con pliegues hacia los bordes como los tiernos pétalos de la flor de *péndanus*; tenía collares sagrados colgando sobre la prenda superior hasta la cintura, por debajo de la mano derecha. No era muy guapo, aunque era imponente, y de su cara emanaba una buena aura; su nariz era pequeña y recta, con la punta curvada hacia adentro; sus pequeños arcos de pliegues verticales convergentes entre las cejas le daban agudeza y destello; tenía una actitud agradable y sobria.

Aunque estaba sentado inclinado en la carreta, era evidente que su estatura era baja. Tenía en la mano derecha un fino bastón de caña en una posición inclinada, cuya empuñadura estaba decorada de

oro; estaba sentado sobre un almohadón de seda, y tenía una caja de caña delante de él en la carreta.

La carreta se detuvo frente a la puerta de entrada de una casa, y con lentitud y gracia se bajó de ella, miró alrededor, y se le acercó un joven y robusto sirviente con grandes bigotes negros parecidos a dos signos de interrogación en cada uno de sus extremos. Tenía una amplia y divergente marca vertical entre las cejas. Llegó e introdujo la caja metálica dentro de la casa. El patrón se quedó allí unos pocos segundos mirando a ambos lados.

Había estacionados frente a la casa ocho carruajes y dos carretas; los conductores se acercaron y le saludaron con veneración. Tenían una larga cabellera rizada y bien peinada que descansaba sobre sus hombros, y las marcas verticales de las cejas tornaban graciosas sus caras. Usaban faldones largos translúcidos de color naranja que cubrían sus bien formados músculos, y emblemas con el águila sobre cuadrados de metal colgaban como talismanes de sus cuellos. El bramán los saludó con una sonrisa, los invitó a que entraran en la casa con un ademán de la mano, y entró en ella. Cruzó dos recintos y se introdujo en el tercer recinto central, y luego fue hacia la izquierda a una habitación, que era la sala de meditación. Había una estatua de Krishna en mármol

blanco como la leche en postura de pie y con los brazos en jarra, que le daba gracia al centro de la sala, y también había allí otra estatua de Krishna reclinada con su mejilla en la palma de una mano, sostenida por su codo izquierdo.

El bramán tenía en la mano derecha una bolsa de paño que contenía copos de arroz; ésta debía de ser entonces la residencia de Sudama, el compañero de clase de Krishna. Cuando era joven se le llamaba "Kuchela", el bramán de los andrajos. Su esposa estaba de pie delante de la estatua con los ojos cerrados y tenía llenas ambas manos de flores de jazmín en capullos; unos segundos después abrió los ojos con lágrimas de devoción e hizo la ofrenda de las flores a la estatua, algunas de las cuales cayeron al suelo, otras sobre la estatua y otras volvieron a la señora de una sacudida. Una flor quedó en la corona de la estatua.

"¡Vátsala!, hay diez personas esperando afuera, que han venido con una misión oficial como conductores de carruajes. Toma las medidas necesarias para el almuerzo de diez personas más, y mientras tanto, yo voy a terminar los asuntos que tengo pendientes con ellos", dijo Sudama.

Vátsala asintió con la cabeza y se fue para adentro; Sudama salió al primer recinto donde los conductores esperaban sentados sobre una alfombra tejida de oro; uno de ellos se puso de pie y echó sobre ella las monedas de oro que traía en una gran bolsa.

Sudama: “Espero que todo este oro sea el obsequio de uno de tus suegros ¿Están bien? ¿Están ya preparados con las nuevas novias?”

Uno de ellos miró a la cara del otro con signos de confusión, y el otro dijo: “No, no hay nada de eso, es una broma; “suegro” es el apodo utilizado para los negros enanos.”

El conductor que trajo las monedas de oro, se sentó nuevamente y dijo: “Ayer traje una caja a la casa de Hari Sarma y la puse a salvo, por lo cual me sobornó con diez monedas. En la profundidad de la noche caminaba lentamente en la sombra de la carretera de la playa. Yo le observé, detuve mi carreta, y le dije susurrando: ¡Señor! ¿Hasta dónde va usted? Inmediatamente él entró en mi carreta y cerró la puerta, y yo le llevé al lugar que me había indicado. Nos detuvimos en dos lugares: uno era la calle estrecha que va hacia el sur de la plaza de las Diez Lámparas.”

Sudama: "Sí, la calle de los fabricantes de lámparas."

Conductor: "Nos detuvimos a cierta distancia. El enano se bajó lentamente después de mirar con cautela, y se deslizó por una franja estrecha, y después de veinte minutos volvió con un amigo con la cabeza y la cara completamente ocultas por un paño negro. Ambos subieron a la carreta y cerraron la puerta."

Sudama: "Espero que el nombre de la persona con el velo sea Arunagiri, si es que pudiste averiguarlo."

Conductor: "Exactamente."

Sudama: "Supongo que el segundo lugar donde se detuvieron fue el triángulo de Bhárani, donde se juntan las tres calles."

Conductor: "Exactamente; nos paramos en la puerta de atrás del cuarto portal. Arunagiri bajó y entró en el patio de una pequeña casa por la puerta de atrás, y después de algunos minutos volvió con otra persona también con la cabeza oculta. Pude reconocerlo, pero desconozco su nombre. Durante algún tiempo estuvo masajeando a los caballos de Samba, el hijo de Krishna. En el pasado, recuerdo que trabajaba a jornal durante algún tiempo, dándole aire a la fragua del taller de herrería en Tankadasa."

Sudama: "Sí, su nombre es Srúgaladasa; es realmente un chacal negro lisiado."

Conductor: "Dejé a las tres personas de acuerdo con sus directivas en la oscuridad de la arboleda de anacarderos, más allá del establo de los elefantes en la carretera de la playa; luego me encontré con Hari Sarma, el hijo del erudito Vishnu Sarma, que era seguido por este enano negro. Ambos entraron en mi carruaje aceptando mi humilde sugerencia; los otros dos desaparecieron entre las sombras de los árboles. Yo no pude imaginarme de dónde venía Hari Sarma. Siguiendo sus indicaciones, los dejé delante de la casa de Hari Sarma, y el enano me dio diez monedas de oro. Yo las recibí con humildad, sorpresa y agradecimiento. Eran alrededor de las 2 de la mañana; Hari Sarma me llamó y me susurró: "Mañana, más o menos a esta misma hora, ven por aquí; puedes llevarnos y dejarnos en la carretera de la costa", de manera que yo voy a ir a llevarlos esta noche de acuerdo con sus instrucciones. Las monedas de oro restantes pertenecen a los ahorros de los amigos cocheros; escúchelos también a ellos y luego esperamos sus órdenes."

Sudama: "Todos nosotros esperamos las órdenes del Señor de la Rueda que Gira; no hay necesidad de escuchar nada más. Estás relevado de tu obligación de llevar a Hari Sarma y al enano esta

noche: deja esta tarea para mí; yo te voy a sobornar con el doble de esta cantidad.”

Todos los presentes se echaron a reír.

Sudama: “Yo esperaba que cada uno de vosotros intentara capturar por lo menos a un enano, pero entre los diez han podido capturar solamente a seis de ellos, o sea, que cada enano ha sido seguido por más de uno, de manera que podemos llegar a la conclusión de que las calles no están libres de ellos, y lo ocurrido nos habla de la eficiencia de la guardia de nuestros patrulleros. Después de las diez de la noche ellos persiguen a los enanos hasta el pánico. La enfermedad más dolorosa es preferible algunas veces a la muerte, y para ocultarse de las patrullas, ellos se refugian en vuestras carretas: de lo contrario hubieran dudado de vosotros.”

Los seis enanos entraron a la ciudad en busca de oro. Arunaguiri y Srúgaladasa establecieron sus condiciones para ayudarlos a saquear la ciudad, y sus condiciones fueron mitad y mitad. Esto fue convenido hace tre días con estos enanos. Estos dos “amigos”, Arunaguiri y Srúgaladasa, se aventuraron a darles coraje para que entraran a robar en las casas, y estos tontos aprendieron a ir ellos mismos hacia la muerte. Por supuesto que no es una cosa antinatural

para ellos la profesión de robar, pero ha sido muy débil y tonto por su parte hacer partícipes de la mitad del oro arduamente obtenido a estos extranjeros que vienen de otras tierras; no comprendieron que no ganarían nada manteniendo este tipo de relaciones con los enanos en contra de los nativos; ha sido un trato curioso; fue como dejarse la mitad del bigote para los labios y afeitarse el otro medio bigote para tejerse un chal.”

“Ahora vuestro Hari Sarma ha sido empleado por estos enanos para trabajar para hacer de vigilante nocturno. Su obligación es transportar oro desde su casa y desde las casas de sus familiares, y en recompensa se le prometió un viaje al ashram de Chárvaka. Tres de los suegros ya han recibido los honores debidos, y ahora no se los puede encontrar.”

“Ustedes conocen a los nueve inspectores de policía que trabajan bajo los siete ayudantes de Parántapa; uno de ellos es Vyaghra Varma, literalmente un tigre; él envió a dos enanos vivos a prisión, y el tercero se estranguló a sí mismo con el pulgar y falleció en cuanto fue capturado; o sea, que fue directamente a Dios. Nadie podría imaginar las causas.”

“Quedan ahora tres enanos; uno de ellos nadaba de noche hacia la isla, y nuestros patrulleros lo esperaron en la oscuridad y lo recibieron cordialmente; ahora está custodiado con seguridad en la isla, y debe de estar cenando relajadamente con la policía. Quedan dos: uno iba por las calles de noche tomando las disposiciones necesarias para juntar el oro. Dado que tiene diferentes lugares para juntarlo, a diferentes distancias, nuestros patrulleros esperan hasta que hayan completado la colecta; es más conveniente apresarlos al final de su programa. Nuestra gente está muy ocupada y no tiene tiempo para visitar todos los centros donde ellos van juntando el oro.”

“Ahora nos referiremos a Hari Sarma. Guiri sigue a Hari. Guiri Sarma es el hijo de mi hija; es un experto en la ciencia de la criminología y está recibiendo ahora su entrenamiento práctico bajo la guía de mi hermano Dama Sarma. Ahora está siguiendo un curso de entrenamiento avanzado en el edificio de la torre por las noches. Nuestro muy conocedor oficial de policía Madhuvrata le enseñó muy bien los secretos de la literatura de Chárvaka y de Briháspati.”

Uno de los conductores sonrió y miró al otro.

Sudama: "Ahora, por la gracia de Madhuvrata, mi nieto está siendo atraído hacia la mala compañía de Hari Sarma; actualmente es su fiel discípulo, y todas las noches va a verlo con muchos regalos de artículos costosos como rapé perfumado, perfumes y pastillas de mascar; los perfumes son todos de mi casa. Hace diez días uno de los enanos se ocupó de fijar una fecha y hora para que los dos Sarmas hicieran el viaje al ashram de Chárvaka, y salen para allá mañana. Es un gran honor para mí pensar en este gran viaje de mi nieto a un mundo más amplio en busca de conocimiento y experiencia, pero ¿qué hacer? Yo no puedo hacer una gran reunión para desearles buen viaje; todo se hace en secreto. Mi nieto está destinado a ser famoso y popular dentro de un círculo cerrado, lo que significa que nuestros labios están sellados para no hablar de esto. No tenemos derecho a hablar. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué hay en nuestras manos y labios? Solamente un buen almuerzo, que ya nos está esperando adentro, ya servido; vamos a comer nuestra opípara comida. Por favor, levantaos, lavaos los pies y las manos y entrad al comedor."

Diciendo esto, Sudama les indicó el camino con una sonrisa de sus delicados labios, que tenían los pliegues de los pétalos de una flor de sésamo.

Había dos jóvenes allí que estaban teniendo la siguiente conversación:

“¡Guiri Sarma!, espero que recuerde nuestro programa; tenemos que empezar esta noche; con este incidente te habrás dado cuenta de la destreza del conductor; es el mismo conductor experimentado del que te hablé. Este conductor conduce este gran carruaje de dos caballos durante el día, y durante la noche otro carro más pequeño y cerrado. Anoche nos llevó hasta mi casa con todo cuidado, y pudo llevar a Arunagiri y a Srúgaladasa al refugio de la arboleda de anacarderos, y desde allí me llevó junto con el líder de los enanos a mi casa. Ahora lleva a estos cuatro héroes derechos a la arboleda de anacarderos, más allá del establo de los elefantes. Los dejará allí y desaparecerá. De nuevo., al llegar la medianoche, vendrá a verme a mi casa con un carro más pequeño, y desde allí buscaremos al líder de los enanos y lo llevaremos directamente a la ancha carretera que lleva a Mathura. Espérame allí una hora después de medianoche, listo para partir. Nuestro viaje desde Mathura hasta la frontera noroeste ya ha sido arreglado en etapas. Los cinco enanos permanecerán en la ciudad para preparar el acarreo del oro con los burros.

Guiri Sarma: "Me temo que las armas que tenemos para protegernos no sean buenas, excepto los bastones cortos. Es mejor ser un poco cautelosos; toda la ancha carretera está vigilada por guardias especiales de policía."

Hari Sarma: "Nadie puede detener nuestro carruaje; el cochero es muy experimentado y conocido por mí desde hace mucho tiempo, y le he dado instrucciones de que lleve buenos explosivos en el carruaje."

Guiri Sarma: "Sólo deseo repetir que es arriesgado si se descubre quiénes somos. Yo nunca temo por mí; sólo me preocupas tú. Por supuesto que no habrá nada que pueda hacerme daño mientras yo respire."

Hari Sarma: "Tú eres todavía nuevo en el sendero y te falta experiencia. Eso hace que te sientas sensible. Si es que por acaso se nos busca, nuestra carreta no contiene sino fruta de plátano y cocos. Los frutos secos que están entre los cocos son granadas muy explosivas; hay varios centenares de ellas, y al lanzarlas reducen a diez personas a pedazos."

Guiri Sarma: "¡Dios mío!, verdaderamente el cerebro yavana es digno de aprecio; es una lástima que nuestra gente no pueda com-

prender lo avanzados que están los yavanas en civilización. Bueno, ahora me voy a la casa de mi abuelo a hacerle la última visita. Cuando vuelva, te voy a traer pastillas masticables y rapé perfumados.”

Los dos se despidieron y desaparecieron por dos calles.

CAPITULO V

CAPITULO V

Los rayos del sol naciente besaban la fresca hierba de las cimas de las montañas. A medida que los rayos tocaban las hojas de los árboles, tenían el contacto de tiernos dedos de niño recién nacido. Despertados por la vida de los primeros rayos, la superficie de las verdes hojas los hacía aparecer como frescas hojitas rojas. Había un espeso montón de hojas secas bajo un árbol. Sobre el montón había un joven durmiendo. Estaba durmiendo sobre el lado izquierdo, sobre el bíceps de su brazo izquierdo con forma de fruto de mango, que utilizaba a modo de almohada. Un hombre mayor vestido de túnica de un nítido color azafrán, miraba al joven que dormía. Sus miradas burbujaban con amor, y sonreía. Sus labios estaban cubiertos por un espeso bigote plateado y por la barba. Cuando sonrió, sus dientes brillaron como marfil con el reflejo de los rayos de sol. Su negra y suave barba fluía hacia abajo en muchos finos cabellos rizados y desaparecía en la suave brisa de la mañana. Con la palma de su mano derecha hacia arriba en señal de bendición señaló hacia el joven que dormía y comenzó a cantar el sagrado himno de despertar en un melodioso tono masculino.

“¡Despierta, justo hijo de la Madre Santa! Despierta con el creciente amanecer. Elévate por encima de los horizontes, ¡oh hijo eterno entre los hombres! Despierta y cumple con tus deberes para con las divinidades del día.”

El joven despertó del profundo sueño, abrió los ojos y se puso en pie con las manos juntas en señal de veneración. Se puso a caminar hacia al pequeño lago de agua transparente y cristalina. Bajó los escalones de piedra, terminó su baño matutino y su ofrecimiento matinal de un puñado de agua al Dios Sol. Después se acercó de nuevo a su Guru: “Que el mismísimo brillo del sol matutino reciba tu ofrenda y estimule tu voluntad para tu contribución hacia el mundo. Ahora el momento es auspicioso. El momento ha llegado. No hay mucha tregua. ¿Ves aquella cueva que está en frente de ti? Es una de las cuevas sagradas del mundo. A través de ella tienes que ir al pueblo eterno de Srávasti. Inclínate con las manos juntas, y con el cuerpo póstrate al espacio que está delante de ti. Medita en la presencia de Maitreya. El segundo portal se abrirá. Tu entrarás y proseguirás. Un joven te recibirá y te conducirá al místico e invisible pueblo de Kalapa. Verás doradas llamas de dulce olor ardiendo sobre el altar en el sentido de las agujas del reloj. Podrás ver cientos de manuscritos de hojas de palmera ardiendo en esas llamas

hasta convertirse en cenizas. Esas son las copias de la literatura de Chárvaka, llevadas por un enano a lomos de mula para el profesor de alquimia en la Peña de la Lechuza. A estas horas puede que se estén despertando y se den cuenta de que la mula tiene el lomo vacío. Después de que se complete la quema, serás llevado hasta la tercera cueva. Esta conduce directamente al pueblo sagrado de Sámhala. Ahora nosotros te nombramos a ti para que cumplas una misión específica, y por eso no tendrás tiempo de visitar Sámhala por ahora. Si te preguntan, puedes responder que has sido enviado por Dévapi. Un joven sabio te indicará el camino. Es un residente de Práyaga que está formándose con Vaisampáyana, el discípulo de Vedavyasa, por orden de Krishna, el Señor. Él se ha formado bien en dos artes secretas, que son el arte de la invisibilidad y el viaje por el espacio. El te entregará algunos haces de manuscritos de hojas de palmera, guardados en una gran arca. Son copias de los seis libros del Mahabharata. Estos han sido copiados por los cien eruditos de Práyaga bajo supervisión personal de Yáimini, un discípulo de Vedavyasa. No necesito explicarte la importancia del sexto volumen, ya que contiene el mensaje directo de Krishna, el Señor, que se titula el Bhagavad Gita. Ahora Lókayata tiene un nuevo plan según el antiguo programa de Rakta Sarma. Él se apercibió de que estábamos haciendo el trabajo del Maestro del

Mundo, nuestro Señor. Formamos un equipo para multiplicar los manuscritos de Vedavyasa y hacer muchas copias para distribuir las entre los diversos eruditos de los diferentes lugares. Él pudo comprender también que el mensaje védico se estaba haciendo conocido entre todos los estratos sociales del público, en los templos instaurados por Úddava. Lókayata intentó destruir el manuscrito del Mahabharata mediante poderes de magia negra, cuando aún había una sola copia nada más. Antes de que pudiera hacer eso, Vaisampáyana pudo hacer cinco copias de él, una de las cuales fue enviada inmediatamente a Dwaraka, la otra a Kalapa y la tercera copia fue enviada a las Cuevas de Durga de Agastya, en las Montañas Azules. Éstas tres copias han dado nacimiento a trescientas copias. Actualmente está en funcionamiento otro plan de Lókayata. Lókayata ha controlado la mente de algunos eruditos bramínes tradicionales. Estos fueron sobornados para tergiversar el texto del Mahabharata añadiendo nuevos versos y nuevos capítulos a modo de interpelaciones. Estos capítulos contienen la semilla de las teorías de Chárvaka. En algunos templos se están haciendo populares junto con el texto original. Además hay una gran discusión acerca de que todo el texto del Mahabharata no pertenece a un mismo autor y es una gran confusión por no tener unidad de pensamiento. Los manuscritos que tienes que mantener bajo tu

bajo tu cuidado en la gran arca son los textos auténticos de Vedavyasa, colección a la que el autor llamó "Yaia."

Tu guía en las cuevas te dará un anillo mágico. Si tú te lo pones en el dedo corazón de la mano derecha, podrás volar por el espacio cantando el mantram de Gáyatri. Tú podrás llevarte este baúl contigo por el espacio. Recorrerás la Tierra Santa de *Bharat* por el espacio, distribuyendo esas copias en la cantidad requerida en los ashrams de Avanti, Varanasi, Sri Nagar, Kanchi y en el Ashram de Agastya. Ahora entrarás en sueño profundo en la cueva y no te podrás despertar hasta después del atardecer. Esto se debe a una misteriosa causa que no te puede ser revelada de inmediato. Después del atardecer te despertarás y completarás el programa de tu gira. Deberás volver a tu cueva una hora antes del amanecer, para dormir. Hasta que no completes nuestro trabajo, tendrás que dormir durante el día en la cueva y realizar el viaje por el espacio con tu baúl durante la noche. No deberás ponerte el anillo mágico mientras duermas, y ten cuidado de quitártelo del dedo antes de dormir. Tendrás que guardarlo en el baúl que te será dado. De nuevo tendrás que ponértelo por las noches antes de comenzar. El yogui debería estar despierto cuando los demás duermen. Así dice Krishna, nuestro Señor. Eso se ha hecho realidad en tu caso, de manera extraña.

El joven: ¿Por qué nombre se me conoce en este trabajo?

Dévapi: "Djwhala Khula." [Yuala Kula]

Djwhala Khula: "Ahora, después de mucho tiempo, estoy libre de decir mentira. Esto se debe a que este nombre me lo ha dado usted, mi Maestro. Yo puedo mencionar este nombre a cualquiera como mi nombre."

Dévapi: "Tú crees que estás libre de decir mentira; no importa mucho. Cuando tú no eres responsable, la mentira no puede afectarte. Todo esto es obra de Dios. El es el responsable del nombre que nos ha dado. Cuando el Señor, nuestro Maestro del Mundo, descendió como Avatar del joven Rama, se le aclararon muchas de estas dudas. Cuando su Guru quiso que Rama matara a la mujer demonio Tataka, Rama preguntó a su Guru si no iba contra la Ley el levantar un arma para matar a una mujer." Entonces el Guru aclaró la duda explicando que no era obra suya, sino que era obra de los dioses.

"Ahora, si dices mentira, es del mismo tipo que la de Rama. Tú no estás afectado por ella. Yo ahora desciendo al valle de Kulu y me voy a mi lugar de trabajo. Me podrás volver a ver sólo al cabo de algunos días. Estaré trabajando días y noches, y puede que no esté disponible."

Djwhala Khula: “Según creo, usted está ocupado conduciendo carros y carrozas por las calles de Dwaraka durante la noche.”

Dévapi: “Sí; nosotros siete tenemos que transportar a los negros enanos en nuestras carrozas y llevarlos a ciertos lugares de Dwaraka. Krishna, nuestro Señor, comenzó este trabajo y sirvió de ejemplo para todos nosotros. Él comenzó esto guiando el carro de Aryuna en la guerra de los 18 días. Ahora es nuestro deber guiar el carro de Krishna en Dwaraka. No sé hasta cuándo tendremos que guiarlo. Estamos acostumbrados también a recibir soborno de los enanos. Todas las monedas de oro que recibimos de ellos tenemos que llevarlas a la casa de Sudama en Dwaraka. Ahora, Sudama ha sido nombrado encargado del transporte e Inspector General de prisiones. Se ha hecho rico con el oro de los enanos. Envió a su nieto Guiri Sarma a la frontera del Noroeste para que recibiera la educación moderna, que consiste en especializarse en la filosofía materialista de ChárvaKa y su concepto de libertad.”

Djwhala Khula: “¡Respetado Maestro! Su sentido del humor y sarcasmo en la palabra es a veces peligroso y confunde las mentes no preparadas. Ellos pueden interpretarlas como si fueran verdad. Lo mismo ocurre con el lenguaje de todos los Maestros que trabajan en el grupo de usted.”

Dévapi: “Deja que sea así. Por consiguiente Guiri Sarma aprenderá a desatar nudos difíciles.”

Djwhala Khula: “¡Desatar los nudos! ¿Se trata de los nudos de la bolsa de los viajeros o los de las faldas de las hermosas señoritas? Así es según la filosofía de ChárvaKa.”

Dévapi: “Ahora podemos desatar lo que sea sin escrúpulos, puesto que está de acuerdo a las instrucciones de su Guru.”

Djwhala Khula: “Sí; todo es obra de los devas.”

Dévapi: “Sí, y también obra de los demonios.”

Djwhala Khula: “Hoy has mencionado el nombre de Guiri Sarma. Me parece que ya lo he oído en alguna parte.”

Dévapi: “Sí; a ti te parece haberlo oído todo. Eso mismo nos pasaba a nosotros cuando éramos jóvenes. Nosotros nos solíamos sentir elevados imaginándonos que habíamos oído todo, que habíamos visto a todo el mundo y que habíamos leído todos los libros. Tú no conoces a Guiri Sarma; tiene una cabeza muy dura. Al principio era un buen chico. Estudió por completo la ciencia del crimen y castigo, recopilada por el sabio Kamándaki. De últimas se hizo amigo de un joven corrupto, Hari Sarma, el cual era especialista en charvakismo. A instigación suya, Guiri Sarma pudo completar el estudio de las diver-

sas ramas de la literatura de Chárvaka. Yo soy tu Guru, mientras que Hari Sarma es su Guru. Tú también estudiaste la filosofía de Chárvaka bajo mi guía y no la recuerdas. Ahora ha pasado ya una hora desde el amanecer. Date prisa y prosigue. Que el sendero de Dios sea fructuoso para ti y dé plenitud a tu misión.”

Dévapi descendió al valle del norte, mientras que Djwhala Khula descendió a la arboleda del sur que conduce a la gruta-templo.

CAPITULO VI

CAPITULO VI

Eran alrededor de las cuatro y media de la tarde. El agudo brillo invernal del sol iba cubriéndose de finas capas de frío. Surgían ráfagas de brisa heladas que tocaban el espeso follaje de la jungla. Ráfagas de brisa fría volaban a través de las ramas de los grandes árboles y penetraban en los pequeños canales del viento murmurante. Los sonidos del valle oriental hacían eco en el valle occidental y creaban ilusiones placenteras.

Ésta era la escena de los bosques de los valles de las sendas de montaña de la frontera noroeste, en las vecindades de la provincia de Gándhara. Las montañas estaban abigarradas de racimos de árboles en flor y en fruto. Era una hermosa vista a vuelo de pájaro de diversos diseños, combinando los colores blanco, amarillo, rojo y verde. Los valles eran de una profundidad insondable, y los accidentados caminos de esta inabarcable profundidad aparecían como pliegues en las entrañas del dragón inferior del espacio. Los esplendorosos colores del brillo del sol por occidente alcanzaban las extensiones de los coloridos valles, y esto les daba la apariencia de la piel del lomo de un enorme leopardo que estuviera reposando ociosamente, llenando el espacio entre el cielo y

la tierra. Las ramas estiradas de algunos árboles sin hojas aparecían como las raíces de árboles invertidos, que descansaran perezosamente.

Entre dos grandes colinas, una pendiente descendía perpendicularmente, y en el lomo de ella había un estrecho sendero con muchas curvas, que daba la apariencia de una serpiente de pitón que colgara mostrando su vientre. Había piedras de diferentes colores dispuestas como marcando el sendero, que tenían la apariencia de una pitón.

Había algunas personas caminando por el sendero en una y otra dirección, y desde la distancia parecían hormigas trepando por las escamas de la pitón. El sendero terminaba en el valle, en una curva que daba la imagen de la cola de una pitón, y hacia el final de la cola había un montículo macizo de verdes árboles. Nadie podía imaginar lo que había en el fondo del valle, que estaba en las profundidades de la arboleda; ni siquiera las tribus que habitaban las vecindades de esas colinas tenían idea de ello. Sólo algunos de ellos tenían espantosos recuerdos de la libertad sin perturbaciones de las bestias salvajes y de los reptiles.

Una joven mujer y un joven descendieron por el sendero y desaparecieron en sus curvas. La

mujer tenía una contextura bien proporcionada y resistente, y su cutis parecía el de una guayaba madura. Estaba vestida con un pantalón de piel de oveja que le cubría hasta los tobillos, y en la parte superior usaba una blusa de lana ajustada que la cubría el cuello y las muñecas, dejando al descubierto las hermosas curvas de su cuerpo. Su negro y sedoso cabello estaba peinado en cuatro partes bien definidas: dos hacia el frente de la cara, que caían por las sienes y hacia los costados de la cabeza, y los otros dos caían por la espalda colgando sobre los hombros hasta su pecho. Su frente, en forma de luna creciente y sin ninguna marca entre las cejas, le daba una expresión de ternura. Los extremos de los ojos estaban decorados con líneas de *amyan*, que le daba la apariencia de los ojos de una joven cobra.

El joven tenía un color de piel dorado, con un pecho bien formado y musculoso. Su cintura era delgada y graciosa, y caminaba con agilidad, aparentando no darle importancia al frío. Tenía solamente un paño superior grueso de color azafrán sobre sus hombros.

Caminaban tomados de la mano por las sombras de la espesura de los árboles, donde el cantar de los grillos se escuchaba incluso por el día.

“Descansemos un rato en esta piedra plana, Chitrabhanu; es hora de que toques un poco la flauta”, dijo ella.

Chitrabhanu: “¡Prátichi! No parece que el clima fuera favorable para esto. Hoy hace más frío, y pronto nos va a cubrir la niebla. Hemos llegado casi hasta mi casita. Allí tocaré la flauta para ti.”

Prátichi: “Si voy hasta tu casita, no podría retirarme después. Debería pasar toda la noche allí.”

Chitrabhanu: “Ese sería un gran favor para mí; pero si no hubiera sido por tu compañía yo no hubiera permanecido tanto tiempo aquí en este lugar salvaje, entre extraños sonidos de grillos, serpientes y escorpiones arrastrándose.”

Prátichi: “Todo se debe a la gracia de nuestro guru; su favor es de magnitud trascendente. Nos ha dado la profundidad de la felicidad a través de su fórmula de independencia, que ha producido una gran elevación a las pobres criaturas humanas de tu tierra; ha enseñado la felicidad de la vida civilizada a tu gente, que se debate duramente entre ataduras y limitaciones sociales, que es indolente e inactiva como serpientes de aguas embarcadas. Él le trajo una felicidad superficial a tu pueblo.”

Chitrabhanu: “Desde entonces, yo no uso las palabras *Brahmavarta Dharmakshetra*. Es vergonzoso. Eso demuestra nuestra estrechez mental y es un insulto a nuestro Guru. Es indecoroso usar térmi-

nos como éstos. La doctrina de Chárvaka sobre el bienestar humano no perdona tales términos de limitación. En la gloria de su doctrina global, he olvidado lo referente a mi tierra de nacimiento, Dwarka. Allí la gente vive con sus propias limitaciones, como ranas en el pozo; recitan los Vedas y otras Escrituras, y pierden su tiempo quemando gñi y combustibles en nombre del ritual. Pliega sus collares sagrados en sus dedos, contando la cantidad de veces que recitan los mantrams; mi padre es uno de ellos, y yo creía en él como en mi Dios, y ahora siento algo así como lástima y comprendo que tontamente hubiera malgastado mi vida como un hijo obediente de un padre supersticioso, si no hubiera venido aquí.”

Prátichi: “¿Hay muchas personas que se comportan como tu padre en tu tierra?”

Chitrabhanu: “Más del noventa por ciento. Durante las décadas recientes su número ha aumentado debido a la influencia mística de Krishna. A mí no me gusta él, por supuesto, aunque acepto que es un ser peculiar, un mago, y bajo su influencia hipnótica la doctrina védica surge otra vez en las mentes de las multitudes y fluye como una inundación. La marea ha crecido hasta constituirse en una moda del día, y se han creado muchas escuelas ritualísticas.”

Prátichi: “¿Y qué hay acerca del propio Krishna? ¿Sabe algo sobre los Vedas?”

Chitrabhanu: “Esta pregunta no existe para ninguno de sus seguidores. Todos ellos creen que es la encarnación de los Vedas.”

Prátichi: “¡Ya me doy cuenta! No tiene, por lo tanto, necesidad de leer los Vedas; creo que para todos vosotros es una encarnación divina. Si no fuera así, ¿cómo sería posible que él os controlara a todos? Se espera que vosotros, sus discípulos, viváis una vida de austeridades. Es un aguafiestas con vosotros, mientras él descansa en el cielo de la felicidad. Sabe cómo disfrutar de la vida. Ha podido experimentar la vida casi tanto como lo hacen los estudiantes de Chárvaka, y no tiene tiempo para leer los Vedas. Cuando me voy enterando de las historias de este juglar, comprendo con qué facilidad se engaña a la gente de tu tierra. Por esta razón los yavanas tienen una opinión tan baja de tu gente. Pareciera como que los seres humanos de tu tierra sagrada son iguales a las ovejas de nuestro país en cuanto a inteligencia.”

Chitrabhanu asintió con la cabeza.

Prátichi: “Hace nueve meses que viniste a este ashram. ¿Extrañas tu hogar?”

Chitrabhanu: “¿Y tú?”

Prátichi: “Nosotros nos hemos desapegado. Nos hemos entregado a nosotros mismos por el bienestar de la humanidad, inclusive los cuerpos, y no tenemos dudas acerca de esto. Nuestro objetivo es caminar siguiéndole los pasos a nuestro Guru, y no depender de padres, hogar ni posesiones. No tenemos la costumbre de depender de nuestras farsas nativas como muchos jóvenes de tu tierra, y todo esto se lo debemos a la gracia de Chárvaka.”

Chitrabhanu: “Nuestra gente llama “intocables” a tu gente, pero si comprendo correctamente, vuestra filosofía es una filosofía de vida, teñida de desapego e inegoísmo. Es extraño que nuestra gente no la comprenda: la raza es literalmente primitiva, y si yo tuviera el poder de hacerlo, preferiría quemar todas las hojas de palmera de la literatura antigua que ha llenado de humo sus cerebros, y educar a las generaciones futuras en la doctrina de Chárvaka.”

Se acercaban a una de las casitas. Chitrabhanu abrió la puerta y entró. Había una lámpara encendida sobre una tarima de madera de pino. Encendió cuatro lámparas más y las dispuso en hilera, invitando a Prátichi a entrar. Había dos sillas de madera cerca de la plataforma, que se levantaba a ambos lados. Había una camilla tejida de algodón con suaves almohadones importados y una cama cubierta con una manta delicada con figuras de desnudos impresas. Las paredes de la vivienda estaban tam-

bién pintadas con cuadros artísticos de desnudos a tres colores, con gestos provocativos. Prátichi se reclinó en una silla y con movimientos suaves inclinó una jarra que estaba sobre la mesa para ver si contenía vino.

Chitrabhanu: “¿Comienzo a tocar música con la flauta, como tú deseabas?”

Prátichi: “La gente cuenta historias acerca de la música de flauta de tu Krishna. Dicen que también las vacas, los pájaros, las serpientes y los peces del lago gustan de la música. ¿Crees tú eso?”

Chitrabhanu: “¿Por qué? ¿Te sientes atraída? ¿Te gustaría disfrutar de ella?”

Prátichi: “Te repito ¿Crees tú eso?”

Chitrabhanu: “Así dicen sus devotos; yo no lo conozco personalmente.”

Prátichi: “¿No lo conoces o no quieres conocerlo?”

Chitrabhanu: “Nunca sentí la necesidad de escucharla; desde el comienzo he sentido un disgusto instintivo por Krishna, por su solo nombre. Creo que es un tramposo; disfruta de todos los placeres; utiliza mujeres para sus diversiones, y finalmente las abandona. Todos deben obedecerle, y nadie debe imitarlo. Prescribe la monogamia para los demás, mientras que él tiene muchas esposas. Además, él se complace en placeres con las mujeres de otros, y no tiene el coraje moral de aceptarlo y de

enseñar tal cosa a los demás, como lo hace nuestro Guru Chárvaka. Mi padre adora a Krishna, cree que es Dios, y ha tratado muchas veces de inducirme a mí también a la presencia de Krishna.”

Prátichi: “¿Cómo se llama tu padre?”

Chitrabhanu: “Dámasarma. Perteneceemos originariamente a una ciudad de bramanes llamada Devadatta, en las cercanías de Dwaraka. Nuestra ciudad se proyecta hacia el mar, y en el centro hay un lago que tiene forma de caracola. Se dice que la gran caracola Devadatta, soplada por Aryuna en sus batallas, surgió de este lago. Lo dicen los bramanes tántricos antiguos de la ciudad.”

“La sabiduría védica viene de generación en generación en nuestra familia. Purnamisra, el Director de Educación de Dwaraka, honró a mi padre con mil monedas de oro y una invitación para la Asamblea de Eruditos de Dwaraka. Esto ocurrió hace 40 años, y como resultado de ello nuestra familia se trasladó a Dwaraka.”

“Bajo el patrocinio de Krishna, mi padre se convirtió en hijo de la fortuna. Transcurrió un año más antes de que pudiera ver a Krishna personalmente, aunque a cierta distancia. En tres ocasiones diferentes, mi padre esperó para encontrarse con Krishna durante el servicio de la mañana. Se le hizo esperar con una multitud de grandes eruditos en la

planta baja, y solamente pudo verlo cuando ofrecía una bendición general desde la terraza. Literalmente, mi padre no pudo encontrarse con Krishna en las tres ocasiones; pero las tres veces recibió regalos en abundancia junto con los otros eruditos, como finas capas de seda, bastones decorados en oro, diamantes, anillos de oro engarzados, estantes para libros y nuevas copias de manuscritos en hojas de palmera, escritos personalmente por el sabio Vaisampáyana; también recibió un centenar de monedas de oro, cúrcuma, cumcúm, un par de juegos costosos de *betel*, y botellas de perfumes conteniendo alcanfor, azafrán, almizcle y agua de loto. En cada una de las tres oportunidades, recibió todas estas cosas favorecidas especialmente por el contacto de Krishna.”

“Durante mi niñez yo usaba estos perfumes traídos por mi padre y los distribuía libremente entre mis amigos, pero algún tiempo después comencé a dudar pensando que éstos llevaban la magia de Krishna para subyugar a la gente, y desde entonces dejé de tocar toda cosa proveniente del lugar de residencia de Krishna.”

“La cuarta vez, mi padre fue invitado a ver a Krishna, lo que ocurrió un año después. En aquella ocasión fue admitido ante la presencia personal de Krishna, quien caminó hablando con él siete pasos, y luego le dirigió su sonrisa de despedida una sonrisa,

y desapareció. La sonrisa de Krishna en aquella ocasión le dio a mi padre un toque de dulzura para toda la vida, y hasta el día de hoy siente fuertemente la presencia de Krishna. Él admite que su naturaleza interna sufrió una transformación, y que sintió en el corazón la experiencia de una mujer cuando Krishna le sonrió. Desde entonces, su entonación del Sama-veda han tomado la melodía de una música femenina. Mi padre se admira de sí mismo con orgullo por esto.”

“Un amigo mío muy cercano me ha advertido que el que entra dentro del aura de la presencia de Krishna se convierte en su esclavo para toda la vida. Por supuesto, yo no creo en tales cosas, pero considero que es mejor mantener una distancia prudencial. Nos guste o no nos guste, tenemos que aceptar que es un mago extraño y misterioso.”

Prátichi: “En nuestro ashram no se nos permite ver cuadros que no sean de Chárvaka, y todos tenemos que meditar en la imagen de nuestro guru y nada más. Sin embargo soy curiosa y quisiera ver un cuadro de Krishna; creo que esas cosas es mejor verlas y tirarlas que tener terror de ellas. Ni Chárvaka ni ninguno de sus seguidores favorecen una cosa como ésta.”

Chitrabhanu: “Creo que es una debilidad evitar estas cosas.”

Prátichi: “¿Por qué, entonces, evitas la presencia de Krishna? ¿No tienes un mejor concepto de ti mismo?”

C'hitrabhanu: “Estoy hablando de cuadros; yo no tengo miedo a nada. Tengo en mi cajón muchos cuadros, y ahora recuerdo que hay también uno de Krishna: puedes ver que éste no tiene influencia sobre mí .

Prátichi: “¿Lo tienes aquí ahora, en tu cajón?”

C'hitrabhanu: “Sí, debe de estar por ahí en alguna parte; te lo mostraré más tarde; tengo que encontrarlo.”

Prátichi: “Me gustaría verlo ahora.”

C'hitrabhanu: “Bueno, no es algo tan importante.”

Diciendo esto se levantó, abrió el cajón y encontró el cuadro, que sacó y dio a Prátichi. Era un pequeño cuadro grabado en una placa metálica con muchos colores. Krishna estaba representado de pie tocando la flauta con su sonrisa y mirada como viéndolo todo. Prátichi lo miró sin pestañear durante largo tiempo: los ojos de su mente fueron tocados por luces y sombras. Un impulso eléctrico la atravesó durante milésimas de segundo, y algo se movió en las capas más internas de su corazón, lo que produjo como resultado una mirada prolongada, como si sus ojos se hubieran quedado estáticos. Colocó apaci-

98

blemente el cuadro sobre la plataforma tejida y suspiró suavemente: “¿Qué pasa con la música de flauta que ibas a tocar para mí? Estás demorando el cumplimiento de mi deseo.” Su voz temblaba con una nota lastimosa, que antes nunca tenía.

Chitrabhanu la miró a los ojos con curiosidad, dudando, enigmático y con simpatía, y comenzó despacio a tocar música con la flauta. Comenzó lentamente y poco a poco la fue elevando a una fusión de la consciencia. En cuanto la primera nota tocó los oídos de su mente, se deslizó hasta su corazón, que cambió el ritmo de sus latidos hacia un ritmo moderado y estable, y culminó en un silencio total de la mente. ¿Quién podría decir cuánto tiempo duró esto? Chitrabhanu quedó sorprendido, y despertó como si volviera de un sueño profundo. Se encontró que su flauta se había deslizado de sus manos y estaba sobre su regazo. ¿Cuánto tiempo tocó la flauta? ¿Cuándo paró de tocarla?; no lo sabía. Cuando volvió a tener uso de los sentidos, recordaba vagamente que podría haber estado tocando música. Prátichi todavía no había vuelto a tener uso de los sentidos. ¿Cómo era posible que ella no se hubiera dado cuenta cuando paró la música? Tampoco Chitrabhanu sabía cuándo había parado.

Prátichi yacía relajada en la silla, con los ojos semicerrados, y le caían lágrimas por las mejillas:

tenía los labios temblorosos y la cabeza caída sobre el hombro; sus brazos le colgaban sobre su regazo, relajados como tiernos tallos de loto. Su respiración era como suspiros prolongados que producían oleadas en su pecho.

Chitrabhanu pensó en despertarla, y esperó largamente, pero no quería perturbarla. Comenzó a tocar música otra vez, y *Prátichi* recibió la sacudida de la música y se despertó. Dejó de tocar y le preguntó: “¿Te has dormido?”

Prátichi: “No.”

Chitrabhanu: “¿Te sientes bien?”

Prátichi: “No dormí, no me siento mal, no me desperté, no soñé, pero fue todo un intervalo de experiencia que no puedo definir.”

Diciendo esto, estiró lentamente su mano y tocó el cuadro de Krishna, y mirándolo dijo: “Ahora empiezo lentamente a recordar. Durante todo el tiempo el Ser que está en este cuadro tocaba música con su flauta bailando sobre mi pecho, y ahora me doy cuenta que fue un momento interminable.”

Un joven se paró frente a la puerta de entrada y dijo: “¡Chitrabhanu! ¿No sabes que la música de flauta está estrictamente prohibida dentro del área de nuestro ashram? Ello obedece a las instrucciones de Chárvaka. Yo estoy a cargo de esta unidad y tengo la

obligación de hacértelo saber. Últimamente se escucha música de flauta que sale de tu casita por las tardes. Algunos estudiantes pueden atestiguarlo, y algunas de las señoritas que residen en el ashram se sienten atraídas y encantadas. Es un riesgo que puede costarte la vida si esta noticia llega a oídos de nuestros profesores.” Y diciendo esto se retiró.

Chitrabhami: “¡Qué lástima! Nadie me informó acerca de esto, y siento que es algo poco razonable. Nuestro Guru no restringe algo sin causa; debe de haber algún motivo peligroso detrás de esto.”

Prátichi: “Yo lo sé; no es bueno hacerlo notar, pero ahora no puedo evitarlo. Es la debilidad psicológica de nuestro Guru: la lógica que yace detrás de esto es que la flauta le recuerda a la juventud a Krishna. Yo conozco esto y lo respeté durante algún tiempo, pero ahora, después de que tú viniste aquí, la música de tu flauta me atrajo poderosamente. Día tras día soy transportada por ella, y todos los días el contacto de su experiencia me arrastra y me lleva a las profundidades insondables de una bienaventuranza liberadora. He reflexionado mucho sobre esto y he llegado a la conclusión de que no hay nada erróneo en ello, y por eso te animé a que tocaras la flauta.”

“Hemos venido a este ashram para conocer lo que es la independencia, y lo que es disfrutar. ¿De

qué manera estamos transgrediendo los límites por disfrutar de la música de flauta? Yo experimento con ella una verdadera liberación de las ataduras de la consciencia humana, y también experimento liberación cuando escucho la música de tu flauta.”

“Día tras día, con mi limitado sentido egocéntrico, siento que no estoy equivocada. Yo no encuentro esta liberación de la limitación última en los métodos prescritos por nuestro Guru. El verdadero concepto de libertad es liberarse de los conceptos.”

“Esto no deja nunca espacio para criticar ni señalar los defectos de una raza ni para crear diferencias entre un grupo de personas o crear impedimentos al flujo natural de cualquier cultura nacional. Cuando la consciencia alberga en su seno un motivo destructor, éste se consolida en una actividad egocéntrica. Tal motivo no puede jamás llevar la liberación de la consciencia hacia una independencia absoluta, tan enfatizada por nuestros profesores.”

“Parece ser que la naturaleza de la verdadera independencia es muy diferente de lo que ellos proclaman: la revelación de este concepto de liberación debería ser el sacramento definitivo del alma humana. Éste es mi concepto de independencia, tal como lo concibo ahora: es una verdad para mí hoy por hoy.

y no me importaría si cambiara el día de mañana. Muchos conceptos han pasado por gran transformación a través del tiempo, pero aun así yo no puedo esperar cambios en mi concepto actual, porque ya no queda nada de mí misma desde el momento en que experimenté esta música de flauta. Tal vez no haya nada que cambiar.”

“La argamasa de la mente puede tomar la forma de muchas formas-pensamiento del concepto que llamamos independencia. Estas formas-pensamiento están ahí para ser modificadas una y otra vez hasta llegar al glóbulo o corpúsculo original de la argamasa. Pero cuando la mente misma se funde y se sublima en la no-existencia ¿dónde está la posibilidad de cambio? ¿Qué es lo que hay detrás de esto? No soy capaz de encontrar la necesidad ni la posibilidad de ir más allá de esto, porque yo sólo sé una cosa: sé que existo. Pero ahora soy diferente. Ya no soy la que era, y, por lo tanto, seré la que soy. A esto yo lo llamo eternidad.”

Empezaron a tocar campanas de un tamaño magnífico, y jóvenes varones y mujeres llegaron con vestimentas adheridas al cuerpo, listos para las ejercitaciones en la arena roja. Se alinearon en filas; los profesores de Hatha Yoga bajaron los escalones de

los edificios y se pararon enfrente de las hileras de jóvenes: vestían uniformes también pegados al cuerpo, de piel de tigre y de hilado grueso, y cada uno de ellos tenía un bastón de meditación y un *Kamándalu* en cada mano. Los discípulos se inclinaron con veneración, golpearon sus manos tres veces y cantaron el canto del Guru todos juntos, que era la plegaria de la mañana:

“¡Saludos a tí, Gran Maestro yavana,
Maestro de reputación más allá de toda discusión!
¡Saludos a tí, Chárvaka el Profeta!
Padre del nuevo pensamiento, grande y perfecto,
Con túnica azafrán y esbelto,
Cetro en la mano y fornido,
Nos diste a todos la dulce libertad ansiada
¡Y ved!, la vieja tiranía se bate en retirada,
Libertador de la vieja védica atadura,
Iconoclasta de costumbres, aceptado caudal,
Destruyes siglos como el viento para dar
la nueva ley,
Y aunque juegas con cada deseo
¡Salve, oh hábito eterno de júbilo!”

Una vez que la plegaria terminó, los jóvenes y las jóvenes se dispersaron en pequeños grupos en los cuadrados de arena roja, y comenzaron a practi-

car cultura física, realizando con gran vigor posturas de Hatha Yoga, salto de altura, carreras, lucha, presas, boxeo, destreza y otras prácticas. Durante algún tiempo exhibieron su poder y resistencia golpeándose unos a otros y también a sí mismos. La lucha se realizaba entre parejas mixtas; la regla establecida era que fuera practicada en parejas, o sea, entre un hombre y una mujer.

El programa prosiguió durante una hora completa, transcurrida la cual fueron todos a la piscina situada en el nordeste. El portal de entrada a la piscina tenía dos figuras de desnudos, una masculina y otra femenina, dos estatuas que servían de pilares al portal de entrada. Además, en la piscina había muchas pequeñas estatuas de desnudos grabadas en la piedra en diversas posturas. Se las había colocado allí para estimular los más recónditos instintos animales del ser humano. Las caras de las estatuas eran lo suficientemente hermosas y estaban lo abundantemente llenas de vida como para seducir la mente de los jóvenes.

Tres horas después de la salida del sol se oyó el sonido de las campanas de las clases. Hermosas muchachas nativas de Yavana, Gándhara, Bárbara, Aparántika y Pánchala se reunieron luciendo vestimentas de hermosos colores apretadas al cuerpo, y

caminando tomadas de la mano se encontraban con robustos jóvenes de cuerpo dorado vestidos en seda color azafrán. Los jóvenes pertenecían a la tierra de Brahma. Al caminar por los senderos podían oírse y verse graciosas sonrisas, risas alegres y cuchicheos. Se dispersaron en cuatro grupos diferentes, en parejas, y entraron en los cuatro grandes edificios. Dentro de los recintos había bancos y mesas de madera de cedro, y sobre las mesas, en las hojas de ciertas plantas, estaba preparado el desayuno. Había raíces, frutos, dulces, copas de licor, zumos de fruta, carne asada de vaca y de búfalo, bien condimentada. Las parejas de pupilos se pusieron en filas y comenzaron a tomar el desayuno, comiendo y charlando, y aparecieron las bromas mientras crujían los pasteles; el jolgorio iba desde las sonrisas hasta las risotadas.

“¡*Srútamanyu!*, tú estudiaste las ciencias avanzadas en las universidades de Takshasila, de Uyáyani y de Hastina. Espero que encuentres esta atmósfera un poco rara e incómoda”, le dijo divertidamente una joven de Pánchala a un discípulo con una sonrisa floreciente y fosas nasales en forma de pétalos que parecían los tiernos brotes de una flor de *chámpanka*.

Srútamanyu: “¡Hema! te gusta siempre gastarme bromas, quejándose de que yo he hecho prácticas de recitación de los Vedas.”

Hema: "No digas los Vedas; di que son versos métricos. Tú eres de lo más burdo para la métrica."

Srútamanyu: "Esta es para mí una historia antigua; los Vedas no satisficieron mi sed de libre pensamiento, y he venido aquí dejándolos atrás. Ya no soy un burdo recitador métrico. Estoy aprendiendo a ser moderno."

Hema: "¿Qué esperas?, ¿calmar tu sed con nosotros aquí?"

Diciendo esto le dio un golpe en la mano, haciendo que la fruta que tenía en ella volara por el aire, y ella la tomó directamente con sus dientes. Srútamanyu retiró su mano y bajó la cara enrojecida.

Hema: "¡Pobre muchacho, y todavía te bates en retirada! Claro, sólo hace dos meses que estás aquí con nosotros. ¿Sientes por la caída de la manzana? ¡Bueno! Toma mi fruta y cómetela." Srútamanyu estiró suavemente su mano temblorosa.

Hema: "No, así no; abre la boca." Srútamanyu se sentó sobre sus tobillos, abrió la boca, y Hema le puso en la boca la fruta medio mordida. Él giró su cara hacia un lado, y la piel de las orejas se puso roja de rabia.

Hema: "¡Ah, ya veo! Los ángeles de esa Tierra Sagrada no aceptan comida que ya haya sido

probada, y también veo que las mujeres significan una atadura en su filosofía."

"Su Dios Rama ha aceptado desde hace mucho tiempo la fruta medio mordida por la boca de una mujer anciana de una tribu de la montaña. Han registrado este hecho en su libro sagrado de hombre-Dios, y por lo tanto no hay nada que esté mal. Ven a comer la fruta medio mordida."

Así habló una mujer *párasika*, con un gesto malicioso en los labios y movimientos de las pestañas, como la agitación de la cola de un escorpión.

Hema: "Ahora han cambiado su Dios; ya no es Rama; ahora su Dios es Krishna, el nativo de Dwaraka. ¡Ruta! Su tradición fabrica dioses con seres humanos, según sus necesidades."

Ruta: "Es politeísmo. A medida que la cantidad de sus dioses se multiplique con el tiempo, no tendrán tiempo para adorarlos a todos, uno por uno."

Srútamanyu: "¿Por qué matas a una serpiente que ya está muerta? Acepto que esas tradiciones ya no tienen valor, y he venido aquí para aprender."

Hema: "¡Maldición! ¿Vienes a mí? Yo no puedo hacer el papel de Guru para una persona tosca."

Srútamanyu: "Dado que eres más civilizada que yo, no hay nada malo en que seas mi Guru."

Hema: "Te repito; yo no puedo soportar ser el Guru de un tosco recitador védico."

Ruta: "¿No hay filosofía para tu Dios Krishna? Y si la hay ¿no es un impedimento para él ser polígamo?"

Srútamanyu: "Yo no sé acerca de esto: mi madre y mi tío materno son grandes devotos de Krishna, y hay muchos cuadros de Él en mi casa."

Hema: "¿Vuestro Dios es Krishna o su cuadro?"

Srútamanyu: "Yo no sé nada de esto porque yo no soy devoto de Krishna."

Ruta: "¿Cómo es que la gente de tu tierra son maniáticos adoradores de cuadros e ídolos?"

Prátichi se les aproximó e hizo una interrupción en tono emocional: "¿No estamos nosotros adorando los cuadros de nuestro Guru? Lo mismo ocurre con ellos, con la diferencia de que nosotros adoramos también desnudos y ellos no lo hacen."

Ruta y Hema miraron con agudeza a Prátichi. Ruta comenzó a sospechar y adoptó una actitud reflexiva

Prátichi: "Nuestros métodos de ridiculizar en forma ligera son un insulto indirecto para nuestro propio Guru. ¿Cuál es la primera instrucción que se nos da? Es el autocontrol y hablar con algún sentido;

nuestro deber también es ver que no sea denigrado nuestro Guru Chárvaka.”

Hema: “Detente aquí ¿recuerdas que el uso de palabras tales como deber y autocontrol está prohibido en nuestro ashram? Tú lo sabes, y sin embargo estás usando estas palabras: ¿no es esto una blasfemia contra nuestro Guru?”

Srítamanyu: “Nos hemos reunido aquí en busca de unidad, libertad y felicidad, de las cuales no disponemos en otra parte, y sin embargo ustedes pelean y demuestran malicia. Siento mucho todo esto.”

Hema: “Vamos a gastarle bromas a Chitrabhanu, nativo de Dwaraka. ¿Chitrabhanu! ¿Podrías acercarte aquí un momento? Tenemos una duda y queremos clarificarla.”

Chitrabhanu se acercó a ellas con un vaso de vino en la mano.

Ruta: “Quisiéramos saber si vuestro Krishna come carne.”

Chitrabhanu: “Yo no sé nada sobre Él, pero sin embargo pienso que no ha de haber jurado no comer carne.”

Hema: “¿Acepta bebidas alcohólicas?”

Prátichi: “Si estás tan interesada en saberlo, es mejor que te acerques a Krishna y le preguntes a Él en forma directa.”

El sonido de las campanas señaló la hora de comienzo de las clases. Terminaron el desayuno en forma rápida, y todos se apresuraron a ir al gran recinto, donde se sentaron en las filas de bancos y guardaron estricto silencio.

Ruta, Hema, Prátichi, Chitrabhanu y Srútamanyu se sentaron en la misma fila.

Srútamanyu: “Chitrabhanu ¿cuál es el tema de la clase de hoy?”

Chitrabhanu: “No hables fuerte, el profesor Lókayata va a entrar dentro de pocos segundos y comenzará su discurso; versará sobre los métodos para atacar las teorías de la Ley Védica.”

Todos se pusieron de pie e inclinaron sus cabezas con veneración cuando Lókayata entró en la clase con un andar majestuoso. Era el profesor de encantamientos, de control mental, de hipnotismo y del proceso de inducir sueños deseados. Era un adepto en invocación de espíritus poderosos, tales como Tara, Bágala, demonios de sueños, elementales fríos, etc. Podía caminar con absoluta seguridad y sin preocuparse por las selvas más densas durante las noches oscuras, solo y descalzo; controlaba las serpientes, los escorpiones, los leones, los tigres y los elefantes con su voluntad, mediante encantamientos.

Podría cortarle la cabeza a cualquier criatura como venganza. Mientras caminaba por la selva, por las colinas o por los valles en la oscuridad de las noches cerradas, tenía dos mujeres-espíritus, llamadas Sulabha y Sárala, una a cada lado, dándoles agradables rayos de luz azul por el sendero.

Había sido invitado por Chárvaka para venir de su tierra natal de Nepal y ejercitar sus poderes infernales sin paralelo: había estudiado meticulosamente los Vedas, el Vedanta y los Puranas con intención de atacar a los eruditos tradicionales; poseía las claves para criticar y desaprobar las teorías de las Escrituras antiguas.

Su tono encantador de recitador védico tradicional atraía a la juventud de las familias ortodoxas, y podía crear enigmas sin solución a cualquier erudito mediante sus preguntas acerca de los Upanishads; no necesitaba libros, por cuanto podía citar los Puranas sin consultarlos, para demostrar las discrepancias. Era un adepto en alquimia y en el uso del mercurio para detener la vejez: tenía aproximadamente 150 años de edad, y su presencia era joven como una hoja fresca de *betel*. Conocía el uso de drogas para rejuvenecer y también el elixir de la vida, así como también la piedra filosofal, de los cuales hacía uso de acuerdo con los requerimientos de la

estación. Su cuerpo era inquebrantable como el diamante, y aún a esa edad podía entretener a las mujeres en alegres conversaciones y disfrutar de su compañía durante un increíblemente largo período de tiempo. La punta de su nariz, curvada hacia arriba, le daba una apariencia engañosa de sonrisa a su cara.

Lókayata entró en el recinto y se colocó en su silla, haciendo un signo con la mano izquierda a la concurrencia para que tomaran asiento: con una voz melodiosa comenzó su enseñanza que era altamente científica y psicológica, diciendo:

“La tierra de Brahma es vasta como un mundo dentro de un mundo, y abarca diversas provincias, idiomas, razas y tradiciones: es realmente rica en variedad. Físicamente hablando, son todas diferentes en tradiciones y en lógicas, pero tienen una corriente de fondo de vida consciente que las mantiene a todas en una unidad. Ellas llaman a este espíritu unificador con el nombre de Veda. Los diferentes elementos encajan en éste como parte de un todo: Krishna, de Dwaraka, ha vuelto a despertar el espíritu de los Vedas, y le ha llamado Yoga.”

“¿De dónde los hijos de esta tierra de Brahma han heredado esta unidad? Es un secreto total, y su verdad es demasiado sutil para ser fácilmente comprendida: ha sido enterrada profundamente bajo

la hojarasca de la ignorancia y la superstición, pero el grano de verdad debajo de todo esto es que han heredado este espíritu unificador de los antiguos yavanas.”

“Es una verdad como la luz del día que no hay mayor cultura que la védica; nadie puede negar esto. Pero la pregunta existente es ¿Dónde se halla el origen de esta unidad? ¿Dónde estaba este poder viviente antes de que pudiera ser heredado con el nombre de Veda? Ellos lo han olvidado por conveniencia, lo cual no es bueno. La gente de esta tierra se ha desarrollado con una mente suficientemente estrecha como para tratar de demostrar que esta cultura pertenece a estas tierras, y para ello se han basado en diversos argumentos, y han establecido algunas verdades fragmentarias. La teoría que se ha dado tiene chispazos de elementos progresistas, pero al mismo tiempo es como un soplo y como un insulto al bienestar humano, en forma global.”

“Las tradiciones yavanas son altamente científicas y analíticas, y no dejan espacio para el egoísmo y el favoritismo. La superstición, la emoción y el error entronizados no logran nuestra apreciación; las diversas teorías van en detrimento del altruismo y de la paz universal.”

“Queda en nuestras manos ahora la obligación de desaprobar esa teoría y establecer la verdad. Lo que origina el no-servicio en el mundo es todo este falso patriotismo. De acuerdo con nuestra teoría, el patriotismo es una debilidad psicológica que demuestra que el hombre es todavía un animal primitivo. Todas las familias tradicionales que aprenden los Vedas vienen de las familias de los antiguos yavanas, que llegaron a esta tierra mediante una colonización. La gente que vivía en esta tierra antes del advenimiento de la cultura védica era ignorante y muy poco civilizada; vivían en cuevas, lo que ahora denominan “penitencia”. Se civilizaron gradualmente y en forma paulatina mediante sus contactos con la cultura Yavana, y ahora tenemos que crear la verdadera historia de acuerdo con un nuevo programa, y tenemos que darle un soplo eliminador a las viejas teorías. Debemos establecer el argumento de que los nativos originales de esta tierra eran más civilizados que los yavanas que vinieron aquí; esto resulta muy fácilmente aceptable para ellos, o sea que lo aceptan sin mucha dificultad; luego debemos recrear otra teoría diciendo que los Yavanas echaron a los nativos hacia el sur, y que con el transcurrir del tiempo fue el sur de los Vindhya; esto separará políticamente al país en dos partes, norte y sur, y la raza quedará separada en dos razas, constantemente en guerra una con otra. Este es el método de equili-

brar el poder y de resguardar el interés de la justicia humana en general.”

“La etapa que sigue es hacer levantar a la gente del sur contra los habitantes del norte: debemos probar que hay serios defectos en las teorías védicas y popularizar la idea de que son extrañas en esta tierra: como primera etapa tenemos que popularizar un comentario sobre su sociedad y sobre su estructura social, mostrando defectos en el sistema de división que ellos llaman las cuatro clases.”

“Debemos crear una confusión entre la división de clases de la antigua India con la división de castas que existe en este centro, y con el tiempo las obligaciones de las cuatro clases habrán sido confundidas; ya hay malos entendidos entre los eruditos acerca de esto, y las obligaciones de las clases han degenerado en derechos hereditarios, lo cual contradice la teoría de los Vedas, y consecuentemente no es deseable ni progresista.”

“Ahora debemos popularizar la idea de que este estado de cosas indeseable estuvo siempre en los Vedas desde el comienzo, con el fin de dejar establecido que la cultura védica es básicamente indeseable, y entonces ustedes podrán convencer muy fácilmente a la gente de que las teorías védicas son

imprácticas, no progresistas e incompatibles, en general, con los intereses humanos.”

“Hoy en día hay personas que viven entre ellos y que todavía recuerdan la verdadera teoría; saben que la cuádruple división de clases está de acuerdo con las aptitudes, adecuaciones y naturalezas propias de cada uno. Krishna y Vedavyasa lo saben muy bien, y están esforzándose mucho para que este hecho sea de conocimiento público una y otra vez. La división de la sociedad en cuatro clases se basa principalmente en la naturaleza de los deberes que tienen los individuos hacia el Estado.”

“Mientras que esta división esté en funcionamiento, no habrá nadie que ocasione disturbios a la sociedad y a la cultura védicas. Por lo tanto, la próxima etapa es ocasionar serios disturbios a las obligaciones hacia el Estado; debe hacerse que estas obligaciones o deberes sean entendidos como profesiones. Ha de ser introducido un sistema educativo que destruya el sentido del deber, y que cree un sentido de empleo por parte del Estado; es muy fácil hacer esto si conocemos los métodos. Se puede buscar la cooperación de algunos intelectuales entre ellos, que no entienden la diferencia entre la educación nacional y el alfabetismo; han de corromperse a algunos eruditos que son simplemente literatos, con

la excusa de honrar a los concededores y, de esta manera, las personas irán dejando de cumplir con sus obligaciones hacia el Estado y serán simplemente empleados, lo que significa que serán comprados. Un empleado es un ser dependiente y un sirviente.”

“Estos eruditos entre los bramanes serán nuestros sirvientes durante toda la vida; démosles poderes sobre sus propios compañeros. Los nativos de esta tierra son como las ovejas, que quedan fascinados por el dinero, por el poder y por los honores conferidos a los eruditos bramanes, y quedan gradualmente atraídos por la idea del empleo. Uno por uno van dejando las profesiones de su familia y su educación, y comienzan a rogar que se les dé un empleo, cesando de esta manera en forma voluntaria de ser patrones para ser sirvientes, considerándolo como un verdadero progreso psicológico. Si podemos tener éxito en convertir los deberes de las clases en profesiones de las castas, privaremos fácilmente a las clases de los que enseñan de sus obligaciones sobre la agricultura, la atención del ganado, del intercambio y de la defensa.”

“Krishna sabe este secreto, y por eso mejora la dignidad y la estatura social de la agricultura y del cuidado de la ganadería. Ha renovado la antigua consigna del Manu, que dice: “Allí donde haya agri-

cultura no habrá pobreza”, y también: “Será penado quién no are la tierra.”

“Debemos cambiarle la cara a las consignas y popularizar falsas consignas en su lugar, como ésta: “La tierra pertenece a quien la cultiva.” Esto ocasiona confusión y divisiones entre los intelectuales, y lleva a que las clases trabajadoras saqueen la tierra de los patrones. La sociedad ha de ser desintegrada en pequeños grupos; podemos ocupar a un grupo en destruir a otro si les damos diariamente ideas de malicia y de rencor, y mientras tanto podemos fomentar los disturbios locales que ya existen.”

“En resumen, éste es el plan; asimílenlo y prueben su eficiencia, inventando teorías que complementen el plan; haremos pruebas de competencia entre ustedes para que prueben su eficiencia en la popularización de estas ideas, remunerando a los ganadores con monedas de oro. Por supuesto no esperamos que usen el oro para ustedes; el amor y la simpatía son nuestros principios fundamentales, y habéis de preservar el oro en nombre de nuestro Guru para ayudar a vuestros padres y amigos en tiempos de pobreza y de riesgo. Ellos se sentirán obligados hacia ustedes y ustedes podrán atraerlos gradualmente a nuestro pensamiento. Nuestro motivo es

el bienestar humano. Ahora pueden retirarse a sus residencias.”

Pasaban algunos minutos desde la puesta del sol. Era la quinta noche después de la luna nueva. La luna hacía su nebulosa aparición entre dos colinas del valle, encorvado y sin brillo, como un racimo de brotes de jazmín. Su luz no era suficiente como para inundar el valle y se reflejaba en la superficie temblorosa de la piscina, como un conjunto apretado de bananas. Las estatuas de las mujeres desnudas en la piscina quedaban ocultas en las sombras, tratando de proteger su sentido de decencia. Un hombre desnudo se paró entre ellas en el agua y se fue acercando lentamente hacia el borde; era un hombre de edad que había tomado un baño desnudo.

Subió los escalones de la piscina, envolvió una capa roja alrededor de su cintura, colocando el extremo superior de ella sobre sus hombros, y sujetándola por detrás del cuello. Se ensució los dedos de su mano izquierda con el negro de un carbón que había raspado contra la parte áspera de la superficie de la piedra sobre la cual estaba construido el escalón. Se dibujó tres líneas horizontales crecientes sobre la cara, y a continuación estiró su mano izquierda y extrajo del espacio una gran calavera humana a

la que decoró la cara con una marca vertical entre las cejas con polvo de carbón; después se dirigió rítmicamente hacia un arbusto, se detuvo frente a una cueva de víboras que estaba en un montículo de hormigas, y dijo: “¡Pinjaraka!, tu amigo te llama”. Algo comenzó a moverse en la oscuridad emergiendo de la cueva, algo así como un barro espeso que fluía, pero era una serpiente que salía, perezosa y fuerte, con manchas marrones sobre su piel negra, y tenía alrededor de tres metros de longitud. La serpiente rodeó enseguida a la persona de edad tocando sus pies, y volvió al arbusto de donde había salido trayendo un *Kamándalu* de madera en la espiral de su cola; levantó la cola y entregó el *Kamándalu* al anciano; se escuchaban en el aire notas apagadas de música de serpiente; esta retrocedió y desapareció en la cueva, mientras la luna se sumergía en el horizonte occidental.

El anciano llevó el *Kamándalu* en su mano izquierda y la calavera en la derecha, y se acercó directamente a un árbol diciendo: “Ven, ven aquí, mi pequeño escorpión; hola mi amigo mono.” Debajo del árbol apareció un escorpión de medio metro de longitud con la raíz de una planta tomada con la punta de su cola, y se la entregó. Mientras se retiraba y desaparecía, bajó de una rama del árbol un mono con cara gris y boca negra, y mostrando los dientes,

le dio un bastón para la meditación y regresó al árbol.

El anciano tomó todas estas cosas, volvió sobre sus pasos y desapareció en un sendero por el espeso follaje; caminó y caminó en la profundidad de la noche, entró en una cueva y siguió caminando por las entrañas de la montaña haciendo siete rodeos, y se introdujo en un recinto. Sobre las paredes de este gran espacio había antorchas encendidas con mechas empapadas en aceite de ricino, y hacia el extremo del recinto había una plataforma con forma de doble triángulo. Había lámparas con mechas de nervios de gato, encendidas en forma de círculo alrededor de los triángulos. Llenó las lámparas con grasa de pitón licuada y se paró mirando hacia el sur, frente a la plataforma, y dijo sonriendo: "Sulabha, ¡ven acá!; Sárالا, ¡ven acá!."

Las dos estatuas de piedra representando hermosas mujeres jóvenes se movieron lentamente avanzando hacia él; a medida que se acercaban al doble triángulo y cuando estuvieron expuestas a la iluminación, aparecieron delicadas y hermosas, con una fresca sonrisa, que proporcionaron un aura azul. Estaban vestidas con *saris* radiantes de color azul, y decoradas con flores azules; sus cejas se movían mostrando una hermosa marca entre ellas. Le echa-

ron miradas chispeantes y se pararon con veneración.

Había un asiento de madera en forma de loto delante de la plataforma para la meditación, y el anciano se sentó en *Padmāsana*, y entró en meditación, con los ojos semicerrados.

Sulabha y Sárala iluminaron el recinto con algunas lámparas más, y la cara del anciano brillaba y emanaba un aura roja como una brasa de carbón ardiente. Invitó a Sárala a la plataforma; ella se acercó y se sentó en el centro del doble triángulo, con un loto azul en cada mano, y quedó sentada sin moverse; Sulabha le entregó a él un gran plato con lotos azules, y en otro plato trajo almizcle, alcanfor, azafrán, tréboles, hojas de betel, nueces, *cúrcuma* y *cumcúm*; también trajo una vasija dorada llena de leche de vaca.

El anciano levantó el Kamándalu vacío y cantó algunas sílabas, mientras era llenado con agua con un suave perfume; tomó tres veces agua con la palma de su mano izquierda y la sorbió; pronunció algunos sonidos místicos diciendo: “Que Krishna de Dwaraka sea subyugado; que esto se convierta en una triple realidad.”

Diciendo esto estiró la mano izquierda hacia el espacio y produjo una pequeña placa metálica con

la figura de Krishna grabada en varios colores; colocó la placa cerca de los pies de Sárala y dijo: "Que Krishna sea subyugado y que su mente sea controlada."

Luego decoró los pies de Sárala con los lotos azules y con los otros artículos que había traído Sulabha, y pronunció mamtrams dirigidos a Sárala con sonidos místicos.

Cuando terminó este acto de adoración le entregó el vaso dorado de leche; ella estiró graciosamente sus manos, tomó el vaso y miró dentro de él mientras lo atraía hacia sus labios; antes de que el vaso tocara sus labios, desapareció la mitad de la leche; ella miró dentro del vaso y sonrió; sus ojos destellaron con modestia y con tibio éxtasis, y su cara expresaba el sentimiento de una novia que recibiera el primer toque de su amante; estaba conmovida en todo su cuerpo, y devolvió el vaso al anciano con una sonrisa de satisfacción, mostrando sus hermosos dientes que brillaban con la luz de las lámparas como un collar de muchas pequeñas perlas. Él no notó que Sárala le devolvía el vaso sin haber bebido la leche y lo tomó con devoción y bebió la leche que quedaba. Sárala se puso de pie y Sulabha retrocedió y se paró en su lugar original sin moverse, como una estatua de piedra.

El anciano Lókayata se puso de pie, y fue hasta la entrada de la cueva; Hema y dos jóvenes estaban esperando allí, y el anciano volvió al recinto con ellos; se sentaron todos cerca del doble triángulo.

Lókayata: “¡Hema! ¿qué te dijo Ruta?”

Hema: “Habló del comportamiento peculiar de Prátichi diciendo que estaba ocurriendo un cambio indeseable en ella; esto se ve en sus miradas, en sus respuestas y en sus argumentaciones, y resulta evidente que el cambio no es psíquico sino de una naturaleza más profunda, como una transformación de su núcleo más profundo. Durante una semana hemos notado algunas distorsiones en sus rasgos y expresiones faciales. Usted me enseñó que los rasgos faciales de una persona demuestran los cambios mentales, y hoy yo y Ruta observamos las líneas de la mano de Prátichi sin que ella lo haya notado, y se le nota un nuevo conjunto de finas líneas que se asemejan a la espiral de una pequeña caracola debajo del dedo meñique de su mano izquierda.”

Lókayata: “¿Cuál es tu conclusión?”

Hema: “Las nuevas líneas que se forman en la mano izquierda de una mujer muestran un cambio en su naturaleza profunda, un cambio que tendrá larga duración; esto es lo que usted nos enseñó en la clase de quiromancia. La zona debajo del dedo me-

ñique indica una relación marital o alguna dulce experiencia, y las espirales en forma de una caracola indican la absorción de la mente; en el pliegue de la primera falange de su pulgar derecho hemos visto las líneas de formación de una isla parecida a un grano de trigo. Por lo tanto, pienso que la absorción de la mente puede haber sido ocasionada por haber tomado alcohol.”

Uno de los dos jóvenes que estaban sentados y escuchando interrumpió y dijo: “La superficie de su palma es delicada, con la coloración del loto y sin transpiración; la mano tiene pocas líneas y por lo tanto no podemos llegar a la conclusión de que se ha hecho adicta a la bebida. El cambio psicológico ha de ser de algún, otro tipo, muy diferente de lo que estás suponiendo.”

Lókayata: “La conclusión de Sánkhachuda es correcta; ¡Sánkhachuda!, los alumnos de tu Nagaland son siempre de una comprensión sutil; además Takshasila es famosa por su buena y excepcional comprensión de la quiromancia y del arte del grabado ¡Tamralipti! ¿Cuál es tu opinión?”

El segundo joven contestó rápidamente: “He notado la reciente aparición de una marca de *dámaru* en la tercera línea horizontal que atraviesa la garganta de Prátichi, lo que indica una muerte violenta en cualquier momento.”

Sáñkhachuda: “La observación quiromántica y frenológica de Takshasila sobre la marca indica que la muerte va a ocurrir por una caída desde una altura.”

Lókayata: “Desde que comenzamos, les he advertido a todos ustedes que vigilaran a quienes han venido de las vecindades de Dwaraka; el cambio que está ocurriendo en Prátichi ha de estar vinculado a su asociación con Chitrabhanu; puede demostrarse que su música de flauta es perjudicial para la vida pacífica de nuestro ashram.”

Sáñkhachuda: “Anoche yo estuve vigilando la vivienda de Chitrabhanu y le hice una advertencia en pocas palabras. En esa oportunidad Prátichi estaba sentada en una silla en su casita, y parecía como si estuviera volviendo al uso de sus sentidos después de una extraña experiencia. Me pareció que ella podría haber estado disfrutando de la unión, pero no pude ver indicio alguno de que haya tenido un contacto directo con él.”

Hema: “Con anterioridad ella pasaba su tiempo tratando de inducir a Chitrabhanu a una excitación a distancia. Deduje de nuestra conversación que ella no tuvo experiencia alguna de unión con nadie; ella dice que su mente se siente aborrecible e indecente con respecto a cosas como éstas.”

Lókayata: “Sí, yo sé que ella es un loto ni siquiera tocado aún por un escarabajo.”

Hema: "Si usted toma seriamente el caso, no es imposible hacerle aceptar alguna contaminación; usted puede cambiarle fácilmente la mente induciéndole pensamientos o sueños."

Lókayata: "Esto no es algo difícil de hacer; he logrado hacerlo desde hace tiempo, pero hay algo serio y peligroso concerniente a ella. Recuerden que es nieta de Chárvaka. La doctrina del bienestar humano promovida por los yavanas es solamente un slogan; ellos son muy cuidadosos de sus propias mujeres, y por más que les demos un espíritu de igualdad, lo usan para su ventaja. Cuando vine por primera vez al ashram y tomé el cargo de Profesor, era inocente al enseñar control mental y lectura de pensamientos a los profesores yavanas, y ahora ellos lo utilizan contra mí. Mantienen siempre una vigilancia sobre mi mente y mis pensamientos, y están siempre atentos para detectar algún punto débil en mí e informárselo a Chárvaka. Ellos no pueden controlar mi mente mientras estoy en esta cueva; aquí mi mente es independiente; he tenido que hacer arreglos sobre mí mismo, para los cuales he utilizado mucho mi sabiduría tántrica. Si trato de influenciar a Prátichi, será inmediatamente conocido por Chárvaka, que no acepta ninguna mancha oscura en el carácter de Prátichi. Les informo de esto a ustedes porque son todos nativos de esta tierra, y yo tengo una particular inclinación hacia ustedes. Siento mucho

en el corazón que ustedes hayan sido engañados en nombre de este ashram, y por lo tanto les revelo esto para que sean muy cuidadosos con sus pensamientos. Si ustedes recuerdan aunque sea algunas de estas cosas fuera de esta cueva, será conocido y os pondréis en peligro.”

Tamralipti: “Todos estos días nos habéis demostrado vuestra confianza, veneración y fidelidad. Respetado señor, ¿cree usted habernos ayudado? Puesto que usted no cree en sus propias doctrinas, ¿es correcto que nos presione con sus creencias?”

Lokayata: “Discúlpame, querido joven; no he sido lo suficientemente claro, ni lo estoy siendo tampoco ahora.”

Sánkhachuda: “Usted es el maestro de muchas ciencias, y tiene innumerables poderes. ¿Cómo es posible que con toda su experiencia y sabiduría, usted esté trabajando aquí en este ashram?”

Hema: “En una fracción de segundo me he desilusionado de esta horrible y prolongada pesadilla.”

Aparecieron lágrimas que le caían sobre las mejillas, y continuó: ¡Mi Señor!, usted me ha molestado y estropeado mi vida para siempre con sus hierbas mágicas. Yo era pura como una virgen hasta que entré bajo su influencia y dejé el territorio de

Pánchala. ¡Está bien! No tengamos remordimientos acerca del pasado. En el fondo de mi consciencia le acepto como mi marido.”

Tamralipti: “¡Respetado Señor! por favor, salga de este infierno; de alguna manera, váyase al Nepal y comience allí su propio ashram. Lo aceptamos como nuestro Guru y veneramos a Hema como nuestra madre espiritual; lo seguiremos como discípulos durante toda la vida y le daremos todo nuestro apoyo.”

Lókayata: “Si las cosas pudieran resolverse con esta facilidad, ya habría dejado este lugar desde hace tiempo. Todo lo que pueden ustedes hacer ahora es vigilar a Prátichi; le informaré sobre los cambios que han ocurrido en ella a ChárvaKa y cuidaré mi posición por el momento. No podemos hacer nada para modificarla ahora; estoy realmente desamparado. Sean fieles al Guru y sálvense realizando cuidadosamente sus obligaciones. Debido a extrañas razones, nadie puede escaparse de este ashram; quienes han tenido el pensamiento de escaparse, han muerto misteriosamente.”

Hema: “Díganos entonces qué tenemos que hacer.”

Lókayata: “Hay dos enanos que vienen al ashram mañana por la mañana; uno de ellos, que se llama Chitang, trae fardos de manuscritos en hojas de palmera sobre su burro. Vuestra obligación es

asegurar que esos manuscritos sean quemados. Sánkhachuda os ayudará.”

Sánkhachuda: “Supongo que son copias de los textos védicos.”

Lókayata: “Sí, y también copias de textos puránicos, que han sido copiados recientemente por los seguidores de Vedavyasa. Vedavyasa ha terminado de escribir el Mahabharata hasta el libro número 16, que se llama “Mausala Parva”. Krishna ha obtenido la información sobre nuestro plan de juntar los manuscritos realizados en hojas de palmera y destruirlos, y ha enviado a Maitreya a la isla de Vedavyasa. Maitreya está ahora muy ocupado haciendo que los manuscritos sobre el Mahabharata llegaran a Dwarka, sin que nadie de nosotros lo note. Krishna ha reunido a muchos eruditos y los ha mantenido ocupados, preparando numerosas copias y distribuyéndolas por los diversos centros del país. Yo no pude saber hasta ahora quiénes son los que están realizando regularmente estas tareas.”

“Durante la reunión realizada en el anterior ritual de la cosecha, Krishna dispuso una gran conferencia de eruditos, y les pidió que prepararan copias del texto del Mahabharata pagándoles directamente por este trabajo, y prometiéndoles además una larga vida y prosperidad a sus familias. Notó la presencia de algunos personajes entre los jardines, influencia-

dos por el movimiento de Chárvaka, que pudieron ser comprados y sobornados. Los reunió y los agasajó de forma especial; dispuso una prisión honorable para todos ellos en su palacio real, y los mantuvo ocupados con el trabajo de copiado. Krishna visitaba personalmente sus casas y hacía los arreglos necesarios para sus familias. Pudo también detectar a los hijos de esos bramanes que estaban siendo influenciados por los enanos de nuestro escuadrón, y pudo apoderarse de las copias de la literatura que les entregaba Chárvaka.”

Al mismo tiempo, Maitreya les encargó a sus dos discípulos Maru y Dévapi, que distribuyeran copias del Mahabharata en algunos centros del país; Úddhava, otro discípulo de Krishna, está viajando por el país con un plano del nuevo modelo de un recinto ritualístico popular que lleva el nombre de “templo”, y haciendo que estos templos sean construidos por todo el país de acuerdo con ese modelo. También ha compuesto un nuevo ritual de instalación de imágenes de Krishna, al cual le ha llamado “Ciencia de *Ágama*”. Está reuniendo eruditos locales para cada templo y entrenándolos para que realicen recitales sobre el Mahabharata por las tardes para el público, para lo cual se les paga y se mantiene a sus familias. Ustedes saben que el texto del Mahabharata contiene también el Bhagavad

Gita, que se enseña a jóvenes y adultos en los templos, por todas partes.

Todo buen administrador recuerda siempre que los simples eruditos intelectuales son esclavos del dinero y pueden comprarse fácilmente. Mediante recitales de los Puranas, Krishna está haciendo que la doctrina védica se popularice más allá de las inútiles discusiones que sobre ella mantienen los eruditos.

Algunos eruditos bramanes, que habrían sido influenciados y sobornados por los cooperadores de Chárvaka, lanzaron una nueva consigna: "Los Vedas no pueden ser recitados por las mujeres ni por las clases trabajadoras." Se desarrollaron serias discusiones acerca de esto en todo el país, y con ello tuvimos éxito en que los *sudras* se levantaran en contra de las doctrinas védicas, y esto apagó la autoridad de la sabiduría védica en algunos centros. Pero el movimiento sobre los Puranas de Krishna y Vedavyasa borró este proyecto, lo cual produjo una gran desilusión en el movimiento de Chárvaka.

En la actualidad, Chárvaka está a la caza de los manuscritos védicos del país, y hay una lucha entre el plan de difusión de Krishna y el plan antivédico de Chárvaka. No podemos predecir cuál de ellos va a triunfar.

Tamralipti: "Por favor, Señor, dígame qué debo hacer."

Lókayata: “El segundo enano, llamado Pa-thang, vendrá directamente a verlos a ustedes mañana por la mañana. Ustedes deben reunir los manuscritos realizados en hojas de palmera sobre la literatura de Chárvaka, que están en la casita de Ruta, y entregárselos a él. Deben seguirle con su burro hasta la Peña de la Lechuza y encontrarse allí con el Profesor de Alquimia, que les dirá lo que deben hacer. Deberán permanecer allí toda la noche y volver cuando el sol se ponga.

“Nuestro ashram es como un valle de la muerte; cualquier diferencia en la actitud mental le lleva a uno hacia una inexorable e impredecible muerte, cuyo riesgo no puede ser ni siquiera sospechado. He estado muy preocupada por tu comportamiento de ayer. Al principio estaba enfadada contigo, pero desde que ayer por la noche comencé a comprenderte, nacieron en mi corazón sentimientos de lástima por el peligro que te espera”, le dijo Ruta a Prátichi, mirando cautelosamente a su alrededor. Prátichi estaba sentada sobre un asiento de mármol bajo un pequeño arbusto con hermosos mosaicos de flores. Ruta se paró detrás de ella con una pierna sobre el asiento de mármol, y su mano derecha tocaba un racimo de flores que colgaban del arbusto sobre su hombro derecho.

Prátichi: “No hay diferencia en mi actitud; eso no sería posible para mí. Desde el comienzo he observado que estás celosa de mí y tratas de encontrarme defectos.”

Ruta: “Acepto que lo que estás diciendo no estaba lejos de la verdad hasta ayer, pero créeme, tengo un gran sentimiento hacia ti; no hay nadie excepto yo que te desee el bien. Eres la única criatura inocente en todo el ashram. Te ruego que no me interpretes mal, pero no hay lugar para la simpatía en este ashram. El amor, el afecto y los sentimientos delicados se consideran debilidades sentimentales, y se nos enseña a creer esto y a desarrollarnos con esta creencia. Soy consciente de que ahora estoy yendo en contra de los principios de la filosofía de Chárva-ka, al comenzar a simpatizar contigo, pero mi conciencia me fuerza a transgredir las reglas por ti; no sé el porqué. Nunca observé tantas dudas ni tanta falta de equilibrio en ti como llevo viendo desde ayer. Tu mirada expresa pesadumbre y tiene una expresión de infelicidad, como buscando compasión. La ternura natural de la mente de una mujer no es natural en las mujeres de nuestro ashram, sino que esa ternura se acepta solamente para usarla en expresiones estudiadas para atraer a los hombres, según la ciencia del erotismo de Chárvaka. Se nos entrena a

no permitirnos ser mujeres en la mente, sino a desarrollar lo femenino en el cuerpo.”

Prátichi: “Efectivamente, hasta en la práctica de la meditación se nos enseña a concentrarnos solamente en el desarrollo del respeto a nuestros Gurus, sin ningún indicio de devoción. Se nos dice que la devoción desarrolla dependencia e ineficiencia. Pero, como tú dijiste, mi mente está escapando a mi control. Ayer tarde Chitrabhanu me estaba hablando con su habitual apego y amistad, y de repente, sin que hubiera motivo alguno, se enfureció sin motivo, interrumpió la conversación y se marchó de forma abrupta, y mientras se marchaba, mostraba una expresión de repulsión y desagrado. Por la noche fui a su vivienda y le pedí personalmente que tocara música para mí, pero aun después de repetidas veces que se lo pedí, no obtuve respuesta alguna; parecía no tener interés alguno en hablar conmigo, y sus ojos estaban enrojecidos y parecían hinchados. Tenía una expresión de desaliento, y todo esto me perturbó mucho. Yo estiré el cuerpo de una manera poco elegante y me relajé en la silla, estirando mi mano derecha hacia la plataforma para...”

Detuvo su conversación en medio de la frase.

Ruta: “Te has detenido a mitad de camino. ¿Para qué estiraste tu mano derecha hacia la plataforma?”

Prátichi: “Yo palpaba como si estuviera buscando algo, y me detuve sin comprender qué estaba buscando. Diez minutos después me levanté y dije que me iba a mi vivienda, y con las cejas contraídas Chitrabhanu asintió con la cabeza, pero no dijo nada. Me mareaba y comencé a caminar con un peso en el corazón, y cuando estaba por trasponer la puerta, volvió su cara hacia la pared y dijo que le habían desaparecido el cuadro de Krishna y la flauta. Yo seguí caminando, atravesando en soledad la distancia oscura y fría hasta mi vivienda y entré en ella. Mientras estaba estirada, echada sobre mi cama, experimenté un gran calor desde el nivel del ombligo hacia arriba, como si me incendiara, y estuve toda la noche sin descansar y sin dormir, en una lucha permanente, y llegando ya la hora del amanecer, el sueño cubrió mi mente superficialmente; fue como la oscuridad de la noche cubriendo las aguas de un mar tormentoso, y durante este dormir incipiente experimenté la violencia de una pesadilla que llegó hasta mí como un remolino de viento con llamas. Vi la flauta de Chitrabhanu flotando en el aire con la cabeza de una serpiente que me miraba sacando la lengua; escuché algunos sonidos de música de flauta discordantes, como el siseo de una serpiente. En el sueño yo corría dando vueltas y vueltas, mientras la serpiente me seguía; trataba de correr veloz, pero aunque corría permanecía donde estaba. Una persona

de contextura fuerte y con cabeza de chacal traía una gran hoja de corteza de abedul, y exhibía la página abierta ante mí cantando algunos sonidos. Pude ver en esa página un encabezamiento en grandes letras, que decía: “tu futuro”, y bajo el encabezamiento vi una calavera humana con una lanza atravesada, y debajo de la calavera había un cadáver sin cabeza sentado en Padmásana. Era el cadáver de una mujer y tenía un loto en cada mano; el cadáver estaba sentado sobre un doble triángulo alrededor del cual había lámparas encendidas, y a los pies de él había un pequeño cuadro, el cuadro de...”

Ruta: “¿El cuadro de qué? Parecía que el cuadro era la nota clave de todo el sueño. Lo que yo puedo comprender de todo esto es que tu futuro depende de lo que había en el cuadro.”

Prátichi: “Era el cuadro de... No, no puedo recordarlo.”

Ruta: “¿Es verdad que no lo recuerdas?”

Prátichi: “Sí... sí..., tengo que irme inmediatamente a mi casita.”

Ruta: “Puedes irte sin apuro; si es cierto que no recuerdas lo que contenía el cuadro, no tienes futuro; con toda probabilidad has de esperar una muerte no natural e inesperada.”

Prátichi: “Los seguidores de Chárvaka no le temen a la muerte.”

Ruta: “Eres una tonta; lo que se espera de nosotras es que sacrifiquemos el cuerpo solamente para lograr algún propósito bueno; lograr algo aún enfrentando la muerte, pero no morir sin haber logrado lo que se busca. Ésta es una de las enseñanzas de nuestro Guru.”

Prátichi se puso de pie repentinamente y Ruta la tomó de la mano.

Prátichi: “Quiero ir a mi vivienda y quedarme sola por algún tiempo.”

Ruta: “Puedes ir si quieres, pero déjame que esté contigo.”

Prátichi: “Estoy agitada y como enloquecida; pareciera como si mi mente no pudiera soportar la presencia de nadie, y siento mucha necesidad de dormir sola.”

Ruta: “Yo no me voy a interponer en tu deseo de dormir, pero créeme, no es bueno para ti estar sola en estos momentos.”

Se escuchó una suave música proveniente del Gran Recinto, y todas las jóvenes se dirigieron hacia allá en forma apresurada, rodeando el prado; se sentaron en los bancos. Ruta ayudó a Prátichi tomándola de la mano y se sentaron ambas allí. No había hombres en el recinto. Todos los viernes por la ma-

ñana había clases de entrenamiento para las mujeres, que se realizaban en el edificio de Bellas Artes. Todas estaban sentadas en silencio, y cuatro mujeres jóvenes tocaban música de cuerda sobre la plataforma, cantando canciones eróticas de tipo áspero y bestial. De forma repentina todas se pusieron de pie, porque la profesora Vrishanadini se presentó en el local para dar la clase. La plataforma fue desocupada y ella subió con una sonrisa, haciendo un gesto con la mano izquierda para que la concurrencia tomara asiento. Era una joven de aspecto fuerte con piel áspera y muchas curvas. Comenzó su enseñanza diciendo:

“La naturaleza es femenina; la consciencia es masculina, y de su unión resulta la creación.”

“Esto es todo lo que sabían los filósofos de esta tierra antes de que llegara la sabiduría de los yavanas. En aquellos días no tenían oportunidad de aprender más. No había facilidad de transporte en los días de la antigüedad en esta tierra, y vinieron a pie discípulos desde China, Trivístapa, Nepal y *Brahmavarta*, para aprender diversas ciencias. Con el correr del tiempo llenaron los huecos de sus conocimientos con ignorancia y superstición, y naturalmente quedaron muchos errores y falsos conceptos

en su filosofía. No debemos criticarlos, porque eran ignorantes.”

“La atracción sexual hace que la consciencia y la naturaleza se unan, y la verdadera filosofía no es sino el secreto de esta unión. Los alumnos de *Brahmavarta* separaron la filosofía del sexo, y el resultado fue que toda esa raza de habitantes resultó débil e ineficaz. El estado de experiencia de la bendición es la culminación de la atracción sexual. Quienes son débiles por convicción y creencia, no están adecuadamente preparados para experimentar la bendición, que está lejos de quienes multiplican las restricciones en nombre del autocontrol.”

“El concepto de matrimonio es la primera restricción, y no es natural, por cuanto ha sido creado por el hombre. Esta restricción ha sido adoptada por las razas más débiles, pero cabe esperar que los seres humanos disciernan y conozcan el trabajo de la naturaleza y moldeen el camino de su vida de acuerdo con esto.”

“Siendo el matrimonio no natural de por sí, ¿qué decir del celibato y de la monogamia? Todo esto no es sino el fruto amargo de un pensamiento insano. La naturaleza le enseña a sus hijos a disfrutar de sus bendiciones, y el coraje es la calificación ne-

cesaria para ello, lo cual es posible sólo mediante la independencia personal.”

“Las historias de la vida de Sita, de Sávitrí y de Damayanti, tomadas de las escrituras épicas para ser enseñadas en las clases, son símbolos demostrativos de razas temerosas y faltas de cultura. Estas historias son enemigas del progreso humano, y los libros que se recomiendan en las clases contienen tales historias.”

“Observen ahora los pares de flores asomándose sobre los tiernos tallos de las enredaderas y los arbustos, inclinando sus cabezas con la suave brisa del sol de la mañana. Todo es gloria en la naturaleza. Las parejas jóvenes han de pasear observando los misterios de la naturaleza para poder desarrollar coraje y convicción suficientes para disfrutar con libertad de la vida. Sólo fuera del Yoga, con una libertad sin temores, será posible el nacimiento de una generación heroica, de larga vida, fuerte y práctica.”

“Aunque tener hijos sea un fenómeno natural, ello no ha de interponerse en el camino del disfrute yóguico, que es el derecho biológico a nacer de los seres vivientes. La capacidad de regular el nacimiento de los niños a voluntad es el fruto del conocimiento científico, que requiere un detallado estu-

dio y un conocimiento meticuloso sobre las distintas hierbas que nos dan un control seguro sobre la concepción y el nacimiento de los hijos.”

“La luz de nuestro gran sabio de la Edad Moderna, Chárvaka, se derrama sobre vuestras fértiles mentes con el nombre de secretos científicos, lo que representa para vosotros una gran oportunidad que ha sido negada hasta ahora a través de las edades. Aún el día de hoy muchos grupos caen víctimas de dificultades por falta de oportunidades. La primera etapa de vuestro disfrutar es la enseñanza práctica de la Sexobiología, y la disponibilidad de las hierbas necesarias.”

“La instrucción de hoy ha terminado y pueden retirarse con sus amigos a las vastas extensiones de la naturaleza, después de haber recibido hierbas para toda la semana. Como de costumbre, vuestra matrona distribuirá las hierbas en la sala de meditación. Nos volvemos a ver otra vez el próximo viernes.”

CAPITULO VII

Hari Sarma y Guiri Sarma llegaron al ashram de Chárvaka sanos y salvos y fueron recibidos cálidamente por el personal y por los estudiantes. Fueron admitidos debidamente y se les atribuyeron dos viviendas en forma de casitas por separado. Hari Sarma se despertó tarde cuando ya era de día. Los rayos del cálido sol penetraban por la ventana abierta de la vivienda y le despertaron. Se desperezó con un bostezo musical en alta voz y se puso de pie. Se saludó a sí mismo en el espejo como si fuera un extraño. El espejo estaba hecho de una superficie rectangular de aleación, dispuesta y fijada sobre la pared. Sus párpados estaban ligeramente hinchados y sus ojos enrojecidos con vasos capilares finos y delgados. Se había dormido bastante tarde la noche anterior.

Cuando los discípulos se dieron cuenta de la llegada de los nuevos miembros desde Dwarka, y que además eran hijos de familias bramanas ortodoxas, ello se convirtió en objeto especial de curiosidad para ellos. Algunas jóvenes estudiantes, muy versadas en el arte del hechizo y la atracción, hicieron una visita cordial a la casita

de Hari Sarma la noche anterior. Estaban muy interesadas en verlo, y le declararon una guerra de vocabulario romántico y cordial, incluyendo expresiones estudiadas de antemano por las castas señoritas. Se mantenían a distancia de él sólo para despertar su curiosidad. Durante las tiernas conversaciones que tuvieron le dispararon atra-yentes sonrisas y comprometidas frases con un limitado programa. Él demostró una destreza mejor al responder, y se ganó su apreciación de forma inmediata. Recibió repetidas dosis de bebidas alcohólicas de manos de cada una de las mujeres por separado, y ya era de noche muy tarde cuando se retiraron para volver a encontrarse durante el día.

Él pensaba que Guiri Sarma debería de estar descansando todavía en su vivienda, en un profundo sueño. Éste se había retirado a descansar temprano la noche anterior. Hari Sarma se dirigió hacia la casita de Guiri Sarma para saludarlo con los buenos días. Era alrededor de una hora y media después del amanecer, y encontró a Guiri Sarma preparado y con los quehaceres propios de la mañana ya terminados. Ya estaba aseado, después de haber terminado su baño y su meditación, y estaba sentado en una silla de juncos, mirando por la ventana.

Hari: "Muy buenos días; espero que te hayas ido a dormir temprano: tú eres muy constante y cumplidor con tus hábitos, y como hijo de una familia bramana disciplinada cuidas mucho de los horarios."

Gui: "No, no; nada de eso. Siéntate por favor. Eran más de las dos de la mañana cuando me fui a dormir."

Hari: Eso quiere decir que algunos colegas tuyos mayores te han podido visitar también en tu vivienda.

Gui: "Sí; parecen tener ideas muy extrañas acerca de los habitantes de Dwaraka y esperan que todos sean célibes de dientes largos. Esperan encontrar dioses de cuatro brazos con una rueda y una caracola en sus manos, y con una túnica amarilla de seda de Dwaraka. Esperan también que seamos tímidos y antisociales con los desconocidos."

Hari: "¡Mira, mira! ¡Qué hermosa obra de arte! Mira esos desnudos que decoran la piscina. Esto es arte realista. Hasta los más mínimos detalles de los pliegues de la piel han sido reproducidos. En estos cuadros, la naturaleza se refleja tal como es."

Gui Sarma y Hari Sarma caminaron por el sendero de la pradera en dirección a la piscina. Gui Sarma observó durante algunos segundos

el agua de la piscina y dijo: "Parece que hay contaminación en esta agua; vamos mejor a bañarnos en el torrente de la montaña."

Ambos fueron observados muy de cerca por Ruta y por Prátichi mientras se dirigían hacia el torrente de la montaña, así como cuando volvían, después de haberse bañado. Las dos jóvenes destellaban como dos mariposas decoradas y expuestas ante el sol de la mañana en medio del fresco verde. Su peinado, con el cabello suelto pero agrupado en grandes conjuntos y rizado, había sido decorado con una sola flor de loto cada una, colocada ligeramente hacia la izquierda. Sus delicados pies caminaban sobre la verde alfombra de la fresca hierba tupida, cubierta con gotas de rocío que brillaban como esmeraldas. Éstas saludaron a los dos Sarmas con una resplandeciente sonrisa.

Ruta: "Esperamos que hayáis dormido cómodamente. Parece que habéis ido a bañaros al lejano torrente de la montaña. No pierdan de vista, por favor, que hay muchos animales salvajes rondando por ese valle, que no hacen daño a quienes les son familiares, pero vosotros que sois recién llegados debéis tener cuidado. Os hacemos también saber que hay una regla de dis-

ciplina en el ashram que señala que los habitantes deben bañarse únicamente en la piscina. Eso es en nuestro propio beneficio. Podéis haber pensado que el agua de la piscina está contaminada, pero no es así. El agua contiene perfumes y esencias de flores, y también jugo de hierbas que mantienen la salud y la juventud. Por eso parece de color, pero es pura y fluye directamente del torrente de la montaña. La piscina se limpia dos veces al día, y siempre tiene agua fresca. Cada vez que os bañéis en la piscina notaréis que vuestra piel está fragante y saludable.”

Los dos Sarmas venían a medio vestir, dado que regresaban de su tipo ortodoxo de baño. Sin embargo no tenían timidez al dirigirse a las jóvenes. A medida que la conversación progresaba, Hari Sarma observaba las caras de las dos mujeres. Los dos Sarmas se retiraron a sus respectivas cabañas y volvieron bien vestidos a la plaza de en medio de la pradera. Mientras tanto, Ruta y Prátichi habían caminado una larga distancia y regresaban lentamente, manteniendo una distendida conversación.

Ruta: “Se diría que hay algún disturbio en los centros educativos de *Brahmavarta*. Los estudiantes creen en su independencia personal.

Han tenido una reunión y han decidido no asistir a las clases. Casi todos los colegios y escuelas están cerrados. Reclaman que los maestros cambien sus métodos de enseñanza de acuerdo a las reglas dictadas por los estudiantes. Van por las calles en grupos y manifestaciones, proclamando las reglas que deben cumplir los maestros. Han gravado los dichos de Chárvaka en pancartas de madera, y van exhibiéndolas por las calles. Los oficiales de seguridad han amenazado con detener a los estudiantes para mantener la disciplina, y Yudhistira, el Emperador de *Bharat*, detuvo a la policía y siguió un procedimiento pacífico y con mayor sentido. Dispuso que hubiera reuniones de todos los estudiantes y de sus padres en diversos centros, e hizo que mantuvieran intercambios de opiniones. Al principio, el público pareció no prestarle atención, pero los estudiantes están sintiéndose gradualmente atraídos por la bondad del Emperador, y al final de la conferencia, Yudhistira puso la disciplina de la ciudad en manos de la juventud. Los jóvenes fueron nombrados temporalmente empleados de la administración, y la ciudad fue dividida en zonas.

Yudhistira dijo: "Los ciudadanos olvidan sus obligaciones e ignoran el bienestar de la juventud. Por lo tanto, la juventud debe tomar parte en todo y logrará mejores condiciones. To-

do esto debe hacerse según la ley y el orden, bajo la dirección de la juventud."

Esta disposición produjo un vuelco constructivo en las mentes de los jóvenes. Ahora, los estudiantes están ocupados embelleciendo las calles y organizando centros de reunión para jóvenes y escuelas para niños; están construyendo edificios modelo para las escuelas. Han quitado de maestros a los viejos profesores y los han reemplazado por jóvenes educados, que son los que están enseñando a los niños. A cambio de ello reciben títulos de reconocimiento y grandes cantidades de dinero por parte del gobierno. Todos los viejos eruditos que fueron retirados de sus puestos de enseñanza han sido invitados a los centros reales de educación, dándoseles toda clase de comodidades y solicitándoseles que copien los manuscritos que se les entregue.

Sonaron las campanas de la torre del ashram, y los jóvenes de ambos sexos fueron automáticamente al palacio de mármol. Era un aula de Bellas Artes. Ruta y Prátichi estaban allí.

Ruta: "¿Dormiste bien anoche? ¿Cómo está tu mente ahora? ¿Está en paz?"

Prátichi: "No me imagino lo que me pasa; todo parece pertenecer a otro mundo; me siento

diferente, y día tras día experimento la sensación de estar viviendo en dos mundos diferentes simultáneamente.”

Ruta: “¿Viste a Chitrabhanu otra vez por la tarde? ¿Salís últimamente?”

Prátichi: “En absoluto. Esto es exactamente lo que no puedo comprender; Chitrabhanu no se da cuenta de mi presencia o de mi ausencia, y esto lleva ocurriendo desde el día en que perdió su flauta. Desde entonces le encuentro como abatido y prefiere estar solo; se mantiene distante y habla solo todo el tiempo.”

Ruta: “Lo lamento mucho. ¿Qué es lo que le está sucediendo?”

Prátichi: “Todas las tardes yo camino ida y vuelta por el mismo valle con la mente vacía, tratando de meditar acerca de nuestro Guru, pero mi mente parece ser llevada a la fuerza a ciertos planos de soledad desconocidos e indescriptibles. Una y otra vez esta misma escena penetra forzosamente en mi mente a través de mi corazón. Es extraño darse cuenta de que siempre es la misma escena.”

Ruta: “¿La misma escena? ¿Qué es? ¿Puedes describírmela?”

Prátichi: “Ahí está el profesor entrando en la clase; vámonos para allá.”

Ambas entraron al aula y se sentaron con calma. Ruta se sentó al lado de Hema, y Prátichi se sentó detrás de Chitrabhanu, quien dándose cuenta, se levantó y se cambió de asiento, colocándose al lado de Guiri Sarma. Prátichi tenía lágrimas en los ojos, y Guiri Sarma mostraba una sonrisa en los labios.”

Todos se pusieron de pie, y el profesor Ganadasa entró serenamente a la clase, subió a la plataforma y movió su mano indicando a los estudiantes que se sentaran.

Comenzó dirigiéndose a los estudiantes recién llegados para darles la bienvenida:

“Damos la bienvenida a los recién llegados. Una vez terminada la clase esperamos que los nuevos amigos se acerquen para recibir instrucción. Hoy vamos a hablar de las Bellas Artes. La música, la poesía, la escultura, la pintura y la danza están entre las ramas principales de las Bellas Artes, que ustedes van a estudiar. Ellas le dan color a la vida humana, y expansión a la consciencia. Ellas estimulan los poderes dormidos de la mente y mejoran la capacidad de vivir bien y de hacer mejor las cosas.”

“La atracción entre el hombre y la mujer se debe al magnetismo de las células físicas, y a esto le llamamos atracción sexual, lo cual es un poder concedido por la Naturaleza. Algunas ve-

ces la mente no está preparada para recibir este poder debido a alguna debilidad innata, y las Bellas Artes eliminan esta debilidad. Estas debilidades mentales que acabo de mencionar son los enemigos internos reales de los seres humanos. ¿Alguno de ustedes puede decirme quiénes son los enemigos internos y cuántos hay?"

Hari Sarma sintió un impulso de ponerse de pie, y Guiri Sarma le presionó el pulgar y trató de impedir que hablara, pero Hari Sarma no entendió, ni tampoco le importó el pinchazo de precaución que le dio Guiri Sarma. Se puso de pie y enumeró los enemigos internos del hombre que tradicionalmente se conocen, diciendo: "Los enemigos internos de la mente humana son seis, a saber: la lujuria, la ira, la codicia, la tentación, la indiferencia y la envidia."

Hubo un gran murmullo de risas que cubrió todo el recinto y produjo eco, y todos los estudiantes se burlaron de Hari Sarma.

Ganadasa: "Lamento mucho decir que ésta es la antigua teoría acerca de los enemigos internos del ser humano, y tu ignorancia es lastimosa. ¿De dónde provienes, mi pobre gatito inocente?"

Hari Sarma: "Soy de Dwaraka, Señor."

Ganadasa: “¿Todavía la gente de Dwarka cree en estas antiguas teorías ahumadas? Son las teorías que han mantenido a la mente humana bajo la presión de la ignorancia durante siglos.”

Guiri Sarma se puso de pie instantáneamente y cortó la conversación con un tono agudo: “¡De ninguna manera, respetado Profesor! Las teorías más modernas de la sabiduría de Chárvaka ya han llegado a los corazones y a las mentes de los jóvenes de Dwarka. Muchos de nosotros estamos influenciados por la escuela de pensamiento de Chárvaka; conocemos estas teorías y las practicamos en nuestra vida diaria.”

Ganadasa: “Es realmente una felicidad saberlo. Usted habla mucho acerca de Dwarka. Conocer las cosas buenas es siempre positivo, pero tener pensamientos gloriosos acerca del propio país, ciudad o nacionalidad es algo primitivo, y no debemos fomentarlo. El patriotismo es una limitación psicológica que indica los instintos primitivos del hombre. ¿Es recomendable que dos personas recuerden que pertenecen al mismo país o a la misma familia? ¿Contribuye ello a la expansión o a la unificación? No, de ninguna manera; es de un valor mucho más amplio y efectivo que dos personas jóvenes recuerden que pertenecen a la misma ideología, y no que piensen acerca de su lugar de nacimiento común.

Veamos: ¿Puede usted entonces enumerar los enemigos internos de la mente humana, de acuerdo con la filosofía de Chárvaka?"

Guiri Sarma: "Son seis: duda, estrechez mental, miedo, tristeza, tradición y relaciones. Estos son los seis enemigos del hombre. Esto es lo que he aprendido al leer los libros de los grandes pensadores de la nueva era."

Ganadasa: "¿Cuándo los ha leído y desde cuando ha seguido usted las enseñanzas de estos libros?"

Guiri Sarma: "Casi toda la juventud de Dwaraka lee estos libros y practica estas creencias hoy en día. He preparado con mis propias manos cuatro copias de los manuscritos y los he hecho circular eficazmente. Yo mismo he estudiado meticulosamente y he reflexionado acerca de estas páginas de los celebrados trabajos de Lókayata. Siento una gran admiración por el libro titulado "La Contradicción del Ser"; me gustan mucho los celebrados trabajos del venerable autor Ganadasa, y con gran admiración he estudiado los siguientes libros: "Los Seis Enemigos del Progreso", "La Doctrina de la Falta de Ley", y el gran libro "Las Teorías de la Pimienta y de la Sal Pulverizadas." El último de sus libros que he estudiado es "Argumentos Inútiles".

Ganadasa se sintió alhagado, sonrió y preguntó: “¿Conoce usted a su Venerable *Ganadasa*?”

Chitrabhanu le susurró a *Guiri Sarma* desde la izquierda: “Él es el mismo *Ganadasa*, el profesor a quien estás hablando.”

Guiri Sarma hizo como que recibía una gran conmoción de sorpresa y de alegría; mostró una amplia sonrisa en la cara y se sentó humildemente.

Ganadasa: “Decíamos que las Bellas Artes son los mejores remedios para destruir a los enemigos internos del ser humano. Ustedes se excitan cuando ven la belleza del sexo opuesto, y esta excitación es de por sí un signo que demuestra que las Bellas Artes son poderosas. La escultura y la pintura provienen de esta excitación, a la cual le llamamos “atracción sexual”.

Debemos iniciarnos en la temeridad que nos da la práctica de estas Bellas Artes; algunos individuos ya tienen esta calificación de nacimiento, y no se comprende la causa de esto. Hay quien ha inventado la teoría del renacimiento, porque no puede explicarse la razón de algunas cualidades que traemos al nacer, y para hacer que

la teoría del renacimiento sea creíble, descubrieron un nuevo término: "el alma".

"Tomen polvo de calcio en una mano y polvo de cúrcuma en la otra, agréguele agua y mezclen los dos, y obtendrán una pasta roja. Del mismo modo, la Naturaleza y la consciencia se mezclan en la creación para formar el cuerpo: los pensamientos y las conversaciones son productos de la unión del Poder y de la Consciencia."

"Los alumnos de la escuela ortodoxa están engañados: tienen un entendimiento de la mente como si fuera algo independiente, y debido al temor y a la ignorancia, creen que hay algo dentro de ellos mismos, algo desconocido, a lo cual llaman "alma".

"Yo quisiera que ustedes comprendieran por qué hay algunas personas fuertes de mente por nacimiento. Supongamos que hay una pareja joven, bien entrenada en las Bellas Artes y que fue capaz de perder el miedo y aceptar que el sexo es la fuente de todas las actividades, lo cual puede ser perfeccionado y reforzado mediante las Bellas Artes. La joven pareja crece entonces saludable, fuerte y libre de enemigos internos, y ambos disfrutan entonces de la vida con absoluta libertad. El niño que nace de dichos padres tendrá la fortaleza y la resistencia necesarias desde su nacimiento. Los niños nacidos de tales padres

serán privilegiados al tener una buena inteligencia, comprensión y capacidad para aprender rápidamente.”

“Las parejas que sufren temores psicológicos, deseos reprimidos e inhibiciones, producen niños débiles mentalmente, que no están preparados, por su nacimiento, para recibir entrenamiento en las Bellas Artes, por lo cual tenemos que darles entonces un entrenamiento especial que comienza en grados más bajos. Debemos habituarlos a la mentalidad de las Bellas Artes, y adecuarlos para recibir la necesaria iniciación. Esto presupone el seguimiento de un procedimiento científico. Propongo que la ciencia a aplicarse con respecto a este tema la tratemos en la próxima clase.”

Los jóvenes salían de la clase en parejas, y Guiri Sarma se paró en un rincón sopesando seriamente el problema propuesto por Ganadasa: “Los principales argumentos propuestos por esta mente barata de Ganadasa son realmente pobres y defectuosos. Como las calaveras que podemos hallar en los cementerios, estos argumentos están repletos de agujeros, son anticuados y han sido refutados. Hasta un perro en la casa de mi Maestro Madhuvrata desnudaría los defectos de estos argumentos. Una cosa es sutil y realmente decepcionante, y es que yo mismo encuentro muy

difícil argumentar sobre los defectos de este razonamiento. El polvo de calcio y el polvo de la *cúrcuma* mezclados producen una pasta roja; la naturaleza y la consciencia producen la creación; por lo tanto no hay posibilidad para la existencia del Alma. Muy decepcionante, realmente ¡Qué peligroso es esto para el hombre común!”

“Esta es una filosofía que no deja lugar para el Alma. La materia de las células cerebrales del profesor Ganadasa es realmente hábil. Cuanto más pienso en esto, más me inclino a creer que es verdad. Realmente es un arte engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Al mismo tiempo, es evidente que está engañando a los demás, pero no a sí mismo.”

Guiri Sarma dejó de lado estos pensamientos y se detuvo sobre el césped, donde Hari Sarma lo esperaba, y se pusieron a caminar considerando los argumentos de Ganadasa.

Un delicado y suave conejo de color blanco como la leche saltó delante de Guiri Sarma, lo miró por unos breves segundos, movió sus orejas y desapareció entre los arbustos.

Guiri Sarma: “¡Qué hermoso y qué gracioso!”

Hari Sarma: “¿Qué es?”

Guiri Sarma: “¡Un hermoso conejo! ¿No lo has visto? Saltó delante de nuestros ojos y desapareció entre los arbustos.”

Hari Sarma: “¿Cómo es que yo no lo he visto? ¿Cómo pudo escaparse a mis ojos?”

CAPITULO VIII

CAPITULO VIII

Una peña de una montaña, redonda y negra en forma de cúpula se disparaba hacia arriba, introduciéndose profundamente en el vientre del cielo. Tenía una altura como de cinco veces la altura de una palmera. El agua caía impetuosamente desde la peña con el volumen de una gran nube. Al caer, formaba un voluminoso arco de agua sobre las rugosas rocas a lo largo del valle de ignota profundidad. Toda la extensión del valle estaba llena del fragor del agua. El flujo del agua caía sobre una profunda roca oscura y se dispersaba en numerosos surcos de agua que corrían hacia abajo por la superficie rugosa. La pulverización del agua de la catarata formaba una nube sobre la cual danzaban como ninfas numerosos arco iris, junto con la rotación de los diversos ángulos de los rayos de sol.

Un poco más abajo, a cierta distancia, en el valle, había una piedra negra de granito suave, sobre la cual estaba sentado Guiri Sarma. Sus pies colgaban sumergidos hasta los tobillos en el agua que fluía. Ruta y Prátichi estaban sentadas a ambos lados de él.

Guiri Sarma: "Ruta, yo también creí lo mismo durante mucho tiempo. Yo también creía

que el poder del sexo era el poder del Yoga. También hubo un tiempo en que yo creía que el sexo era el verdadero estado de bienaventuranza, pero ahora me he liberado, de una vez por todas, de este falso concepto, debido a la gracia de mi Guru Madhuvrata. Pero una vez más he venido aquí para creer en las teorías de Chárvaka. Aquí, se espera que no hablemos de estas cosas en nuestro ashram. Se nos ha prohibido diferenciar entre el goce sexual y el estado de bienaventuranza. Por lo tanto, yo no hablo de estas cosas. Estoy en una gran lucha conmigo mismo para olvidar mis antiguas creencias."

Ruta: "No te preocupes; no es un pecado tratar de comprender las diversas teorías y examinarlas. Por favor, explica lo que sabes. Vivimos en un ashram donde la gente se reúne en busca de independencia personal."

Guiri Sarma: "Desde luego que no hay nada malo en discutir y explicar las cosas. La apertura de mente es la ventana de la verdad. Pero la gente comienza a entenderlo mal aquí."

Ruta: "Sí; serás objeto de un malentendido si hablamos otra vez de estas cosas con los demás moradores del ashram. Yo te prometo que no hablaré de estas cosas en ninguna parte. La sinceridad es una de las notas clave de aquellos

que han sido formados por los profesores de Chárvaka.”

Guiri Sarma: “Lo siento. Prátichi está también aquí escuchando nuestra conversación.”

Ruta: “Ella es una pobre chica inocente. Yo te aseguro el secreto y la seguridad en su nombre. Estoy verdaderamente interesada en tus conversaciones. Siempre hablas de muchas cosas nuevas en términos claros. A nosotras puedes hablarnos sin miedo ni reservas de ningún tipo.”

Guiri Sarma: “Hemos de empezar a creer en alguien; de modo que yo creo en vosotras. Ahora explicaré la diferencia entre el estado de bienaventuranza y la atracción sexual. La atracción sexual es el magnetismo que se manifiesta a través de las células físicas de un cuerpo viviente. Ésta produce excitación de los sentidos y de la mente. El Yoga produce la tranquilidad de esos mismos sentidos y de la mente. La excitación no es la energía; es más bien una alteración y un gasto poco económico de la energía. Si la mente puede ser comparada con el agua, podemos comparar a la excitación con el agua embarrada. Por muy finas que sean las partículas de barro, el agua es bastante diferente del barro en su misma naturaleza. El agua de las nubes que desciende como lluvia demuestra esta diferencia.

El ser viviente en vosotras y en mí es Consciencia Pura como el agua de las nubes. El cuerpo está formado para servir de instrumento al Hombre Interior, que es Consciencia Pura. De modo que el cuerpo no es en absoluto la persona que vive en él.”

Prátichi: “Entonces, dime, ¿de dónde proviene el cuerpo?”

Guiri Sarma: “Proviene del mismo Morador Interior, que es Consciencia Pura. Os preguntaréis cómo se forma éste. Si observas al caracol lo comprenderás. Es un gusano en el caparazón, pero el caparazón no es el gusano. ¿De dónde sale el caparazón? El líquido que fluye del gusano se solidifica para formar el caparazón y protegerse a sí mismo. De la misma manera, nuestro cuerpo físico sale de nosotros mismos y forma un tejido denso a nuestro alrededor. ¿Podéis imaginar cómo se solidifica el bloque de hielo sobre la superficie del agua? Del mismo modo se forma el cuerpo saliendo de nosotros.

Si el cuerpo cumple con nuestro propósito, entonces vivimos en libertad. Si nuestro deseo nos ata al cuerpo, entonces la vida es una prisión. Si utilizamos mal el cuerpo ignorando las leyes de la Naturaleza, entonces éste se convierte en una limitación. Los actos que nos atan de ese modo se llaman “*karmas*”. Por tanto, la

atadura debida al deseo se llama "la atadura del *karma*". La mente también sale de nosotros mismos y una vez ha salido, vive independientemente, como diferente de nosotros mismos, y con frecuencia sus intereses son diferentes de lo que nosotros necesitamos. Un bloque de hielo se congela partiendo del agua. Este bloque sigue siendo agua; sin embargo, flota sobre la superficie del agua, si bien se comporta bastante diferente del agua. Esto se debe al cambio de estado. Del mismo modo, nuestra mente flota alrededor de la luz original, que es el Morador Interior. Si rompemos el bloque de hielo, éste se rompe en muchos pequeños pedazos. El agua no tiene la cualidad de romperse. Del mismo modo, la mente absorbe temporalmente las cualidades que no tenemos. Esta conducta condicionada de la mente es diferente de lo que somos en verdad. Es algo que no es verdadero en nosotros. A ese algo se le llama "*Maya*", la gran ilusión. A la Consciencia junto con la *maya* se le llama el Ego. Si excluimos la *maya*, la Consciencia es pura en su original. Se le llama el Espíritu Santo, el "Yo Soy" en todo."

Prátichi: "De modo que es el alma la que en realidad existe. Ahora sentimos su presencia tan verdadera y natural como sentíamos que era una ilusión cuando lo explicaba nuestro profesor.

Nuestros profesores intentan demostrar que no existe el alma. De hecho, nosotras sentimos su presencia como algo más natural y verdadero.”

Guiri Sarma: “No es su presencia; es nuestra presencia. Vosotras no sólo sentiréis la presencia del alma como algo natural y verdadero sino que también lo sabréis por vosotras mismas. Sentir la presencia del alma no es suficiente para conocerla. Deberíais ser ella misma. Lo seréis con el paso del tiempo. Esto se debe a que vosotras sois el Alma. Algunas personas creen que no tienen alma; pero se equivocan, ya que no pueden explicar quién es el que cree en ellas. Otras creen que tienen alma; pero también se equivocan. Hay otras personas que saben que son el alma, y eso es lo correcto. Vosotras sois el alma y tenéis un cuerpo. Una vez que sepáis esto claramente, comprenderéis los valores relativos de todas las partes de esta hermosa máquina que llamáis vuestra constitución. El orden de importancia de las cosas cambia y se reordena.”

Ruta: “¿Crees que la experiencia sexual es un gran pecado?”

Guiri Sarma: “Absolutamente no. Esta ocupa un lugar adecuado y es digna de veneración cuando se sabe cuál es su lugar. Uno de los sagrados deberes de la Naturaleza es el de producir y conservar las especies y sus formas. La

Naturaleza nos designa a nosotros, los seres creados, para que cumplamos con nuestro deber de producir los cuerpos. La Naturaleza es inteligente para asegurarse de que lo hagamos con todo nuestro corazón. Por este motivo la Naturaleza nos ha dado la atracción sexual. Ésta ha creado la diferencia de estructura en los cuerpos masculinos y femeninos. Ha creado las dos polaridades y la atracción. El magnetismo animal se proyecta sobre la mente cuando ésta siente la atracción sexual. Con esto, los seres vivientes se comportan según el sexo para dar cuerpos y preservar las especies. Ellos no saben esto. La Naturaleza les hace creer en el goce de la vida sexual. El goce es la recompensa de la Naturaleza para los seres que trabajan para ella. A no ser que creyeran que gozan de la vida sexual no cooperarían con la Naturaleza. Ahora comprenderéis que la atracción sexual es un cebo que lanza la Naturaleza para hacernos creer que es nuestro propio goce. Es como dar una píldora con azúcar. Una vez que uno sabe esto, la misión del sexo se vuelve sagrada. Esto se puede conseguir sólo cuando el elemento del sexo se ha purificado de las impurezas de la emoción y la excitación.”

Prátichi: “¿Hay una verdadera diferencia entre la satisfacción sexual y el estado de bienaventuranza?”

Guiri Sarma: “Son diferentes en esencia. Antes de nada, entended que la Consciencia Pura -que somos nosotros mismos y que llamamos el alma- no está sujeta a la limitación. La mente, los sentidos y el cuerpo están sujetos a la limitación de los cambios de estado y de conducta. Cuando la Consciencia es afectada por la mente y los sentidos, ésta envía hacia afuera una capa de sí misma para gozar. Esta capa se vuelve diferente de la Consciencia Pura; está condicionada por el observador que observa a través de la ventana de la mente y de las gafas o lentes de color que llamamos los sentidos. Luego, la Consciencia queda condicionada por el entorno y se ve metida en el compromiso, que es lo que llamamos el deseo. Mientras se experimenta a sí misma está más allá del condicionamiento y del cambio de estado. El estado de condicionamiento produce la esclavitud. La experiencia más allá de este compromiso es la bienaventuranza o liberación; es el verdadero estado de tranquilidad. Aquel que vive en ese estado observa los cambios anteriores como una representación teatral o una poesía. Permite que la mente y los sentidos gocen mediante la instrumentación del cuerpo,

pero nunca queda condicionado por el goce. Se-
mejante experiencia puede hacerse con toda la
creación y se la llama "Bienaventuranza", en
cuyo estado, la Consciencia es estable y dulce
para sí misma.

La atracción sexual causa una excitación
con la que la mente se agita. La mente busca la
bienaventuranza a través del contacto externo y
se decepciona; por eso se agita y se excita. Por la
fuerza de la costumbre esta excitación es enten-
dida e interpretada como felicidad. En el acto
sexual, la mente también entra en un estado in-
stantáneo de liberación. Esta liberación no es de-
bida al condicionamiento de los sentidos, sino
que se debe al brillo original de la Consciencia
Interior, y por eso actúa como una intoxicación o
sueño para la mente y los sentidos. La literatura
de la Escuela de Chárvaka describe esto como la
bienaventuranza. Incluso durante la experiencia
de la verdadera bienaventuranza, la mente se
funde y hay un estado de absorción, pero la
Consciencia está consciente gozando de él. Du-
rante el estado de intoxicación por alcohol o se-
xo, el Hombre Interior queda separado de la
Consciencia y por eso los sabios la llaman "una
caída de Consciencia". Según la ciencia del ero-
tismo enseñada por las escuelas tradicionales de
Brahmavarta, *Kama* (el deseo) es un impulso

piadoso utilizado por la Naturaleza para procrear. El elemento sexual es denominado "Padre Dios", un guía de las criaturas, en las Escrituras de la India. La verdad de esto puede ser comprendida y el verdadero goce del sexo puede ser experimentado sólo por quienes han alcanzado el dominio de los sentidos y de la mente.

Hay una discrepancia en la teoría de Chárvaka, y es que enseña que hay que gozar de la vida sexual y exige un control de la natalidad. ¿Qué explicación científica puede hacer un compromiso entre esas dos teorías? Ahora examinad la teoría de la Tierra de Brahma. Una vez que se han tenido hijos y el acto sexual ya no es necesario, entonces la pareja es educada para crear un centro de atracción superior al sexo para la mente. Mediante ello la mente está por encima del condicionamiento del sexo. Hay una actitud pasiva hacia el sexo, sin necesidad de combatir contra él. Tal estado se llama *Brahmacharya* o celibato. En ese estado el hombre y la mujer están juntos y libres sin ninguna restricción, y sin embargo no encuentran necesidad ni tienen instinto de realizar el acto sexual. No están sujetos al deseo sexual aunque estén juntos. Viven como niños y también como compañeros en la vida. Todas las mujeres de Dwaraka experimentan esto mismo con sus maridos. Todos aquellos que de-

sean la presencia de Krishna viven con Él de esta misma manera. Es maravilloso saber que incluso los hombres de Dwaraka experimentan la misma atracción elevada por la presencia de Krishna que experimentan las mujeres por Él. Es una atracción sin apego. La atracción es una cosa de la Consciencia, mientras que el apego es una cosa de la mente y de la materia.”

Ruta: “¿Tiene Krishna relación sexual con sus esposas?”

Guiji Sarma: “Cada vez que una esposa deseaba un hijo, Krishna hacía descender su Consciencia al nivel de sexo. Ese tipo de pareja no pierde el contacto de la Consciencia Superior ni siquiera durante el acto sexual. Ellos se toman el sexo también como cualquier otra actividad útil de la vida. En esos casos no hay un especial apego de la mente por el sexo, y por eso no hay “decepciones amorosas”, como los ignorantes las denominan. Ellos hacen que la vida sexual se produzca según la necesidad de tener hijos y gozan también de este estado como observadores, sin quedar enredados. Ya habéis oído hablar de Vedavyasa que permanece célibe toda la vida. A él se le ordenó que tuviera un hijo con cada una de las reinas viudas, y así lo hizo. Sin embargo sigue siendo célibe toda su vida.”

Ruta: “¿Qué me dices del argumento de Ganadasa en contra de la existencia del alma?”

Guiri Sarma: “¿Quieres decir el ejemplo del calcio y de la cúrcuma que produce el pigmento rojo? Sí; es cierto que el polvo blanco y amarillo producen un pigmento rojo cuando se mezclan con agua, pero necesitan alguien que los mezcle. El argumento demuestra que hay alguien en la Naturaleza que utiliza los instrumentos de la Naturaleza para mezclar el Poder y la Consciencia. A ese alguien se le llama “el alma.” El argumento y el ejemplo dados por nuestro sabio profesor demuestran de por sí la existencia del alma, aunque él crea que ésta sea la prueba que la niega.”

Prátichi: “Algunos dicen que un hombre celibe no debería tener la presencia de mujeres en absoluto a su alrededor. ¿Cuál es tu opinión acerca de esto?”

Guiri Sarma: “Esto es cierto sólo durante el período de probación. Sin pasar por un aprendizaje durante un período especificado, nadie puede ser maestro de ningún tema. La práctica del celibato se vuelve necesaria hasta que la mente no se haya destilado y sublimado. Aquel que no pueda lograr este estadio de joven, no puede soñar con lograrlo cuando la vitalidad se encuentra en sus años de declive. El *Brahma-*

charya se prescribe durante un período de probación antes de casarse.”

Ruta: “Algunos dicen que ver la cara de una mujer o hablar con ella son considerados como pecado para un *Brahmachari* en tu tierra. ¿Es verdad?”

Guiri Sarma: “Hay gente que así lo cree. Los habitantes de Dwaraka los llama “pseudocélibes.” La privación o supresión del sexo nunca puede ser lo mismo que trascender el sexo. Los pseudocélibes son aquellos que intentan enorgullecerse de suprimir la mente aplastando los sentidos. La restricción o la supresión no están permitidas en la práctica del Yoga de los ciudadanos de Dwaraka. Las mujeres van con los hombres con toda libertad como con familiares cercanos, van bien arregladas y se ponen guapas para que sea agradable mirarlas. Se considera de buen auspicio ver a una mujer bien arreglada por la mañana. Untar de aceite y pintar el punto en el entrecejo son rituales que todos los días hacen las mujeres a los jóvenes célibes que viven en la casa como estudiantes de sus maridos en los ashrams. En lo que se refiere a Dwaraka, ninguna persona sana siente la atracción del sexo a no ser durante el período en que quieren tener un hijo. Una vez que la mente es contactada por la Consciencia del Alma, se vuelve una con el Alma.

Desde entonces la mente del discípulo alimenta los sentidos con la experiencia del Alma. Todo esto se mantiene activo con la presencia del Guru en el ashram.”

Prátichi: “Por presencia ¿quieres decir la proximidad del Guru?”

Guiri Sarma: “No. La proximidad es física, mientras que la presencia es espiritual. Mira cómo el imán influencia a la pieza de hierro incluso a distancia. De la misma manera el Guru ejerce una influencia magnética sobre los discípulos de su ashram. Esto es lo que se llama Presencia.”

Prátichi: “¿Es posible que Krishna ejerza esa influencia dando su presencia a los Gurus de los diversos ashrams?”

Guiri Sarma: “Dicen que sí.”

Prátichi: “¡Presencia! Es algo que no puedo imaginarme. Siento una extraña sensación. Buscando la paz de la mente llevo viniendo a este lugar todos los días desde hace ya varios días. Siempre vengo a la misma hora. Llevo sintiendo una extraña sensación a esta hora desde hace seis días. Mis ojos se me cierran. Mi mente no está bajo mi control, sino que se va a cierto lugar allá a lo lejos, a espacios desconocidos. Los ojos se me cierran solos, y a través de mis ojos cerrados veo la misma escena dentro de mí

misma, una y otra vez. Más allá de las profundidades de los cielos, veo dos montañas de cumbres muy altas y nunca vistas. En medio de ellas veo un profundo valle, abierto directamente al arco del espacio. Detrás del arco escucho música de flauta. Esa música se vuelve cada vez más clara, hasta que me ahogo y me pierdo en la Consciencia del sonido. Ahora mismo siento que me llevan de aquí. Ya no puedo hablar más.”

Los párpados de Prátichi se cerraron. Los párpados de Ruta y Guiri Sarma se cerraron también involuntariamente. Ninguno pudo advertir lo que sucedía. Estaba bastante oscuro cuando Prátichi pudo abrir los ojos. El piar de los pájaros del bosque que volvían a casa después del atardecer, empezó a sentirse gradualmente. Ruta estaba inmóvil, con los ojos cerrados. Guiri Sarma no estaba. Puede que se fuera a su cabaña. Prátichi cogió a Ruta de los hombros, la sacudió suavemente y la despertó.

Prátichi: “¿Qué te ocurrió?”

Ruta: “Yo he visto la misma escena que tú has descrito.”

Prátichi: “¿Has oído la música de la flauta?”

Ruta: “No me puedo acordar de nada. Me acuerdo vagamente de haber escuchado la música.”

Prátichi: “¿Cerraste los ojos por curiosidad?”

Ruta: “La curiosidad va contra mi naturaleza. Mis párpados se cerraron y no pude abrirlos. Ahora me parece recordar algo de ello. Vi una forma indefinida, que era el azul del profundo cielo. Una corriente continua de Consciencia me llenó. Yo entiendo que es la música de la flauta que ha dado un nuevo impulso a mi Consciencia. ¿Es éste el significado de la felicidad? Mil atracciones del sexo y de los sentidos no son ni siquiera una motita de polvo ante esta experiencia. ¿Cómo puedo interpretar esto? ¿Qué significa y para qué sirve? ¿Qué es y cómo es posible que me visite sin haberlo invitado?”

CAPITULO IX

CAPITULO IX

Había una vivienda excavada en forma de cueva. Era el pueblo de Kalapa. Dentro de la cueva había una sala. Una puerta conducía a una habitación. En la habitación había un gran baúl de madera. Djwhala Khula estaba durmiendo sobre él. De pronto, se levantó y se puso a mirar por la ventana. Vio la constelación de Antares que descendía por el horizonte occidental. Se levantó, abrió el baúl y sacó el anillo, poniéndoselo en el dedo corazón de la mano derecha. Delante de él, a cierta distancia, había un banco de piedra. Sobre el banco había un sabio sentado en meditación en postura de loto. Su nombre era Maru. Maru y Dévapi trabajaban juntos para contribuir con el Plan del Señor. Por el momento estaban ocupados día y noche. Durante el día cumplían con sus deberes en la ciudad de Dwaraka. Por las noches conducían carruajes, disfrazándose de cocheros contratados, e invitaban a entrar en sus carruajes a todos los extranjeros que merodeaban por las calles de Dwaraka, quienes quedaban así prisioneros. También hacían prisioneros a aquellos nativos que seguían a los extranjeros. Capturaban a muchos enanos entre los extranjeros, junto con los necios nativos que se dejaban guiar por ellos. Ellos se llevaban a esa gente en sus carruajes y los ponían bajo

custodia en la casa de Sudama. Sudama era el Director General de Prisiones de la ciudad. Había sido compañero de clase de Krishna el Señor cuando estudiaban con Sandipani la ciencia de la criminología y el código penal. Desde entonces, Krishna el Señor derramaba su gracia sobre Sudama. Sátagopa había formado de manera especial a Sudama en el tema de la defensa de la ciudad y en el procedimiento práctico de la investigación como detective. Sátagopa pertenecía al pueblo de Ghosan, lugar de nacimiento de Krishna el Señor. Sátagopa era cuñado de Nanda, el padre adoptivo de Krishna el Señor. Ambos pertenecían a la comunidad de los comerciantes.

Antes de que el Maestro del Mundo descendiera como Krishna, tuvo lugar un descenso en grupo de *devas* y de *rishis*, para preparar el camino al Señor. Todos ellos habían nacido como seres humanos en los pueblos circundantes. De entre los *rishis*, Sanat Suyata había nacido como Sátagopa; Maru como Madhuvrata, y Dévapi como Sátanika.

Por el momento, todos estaban ocupados en la defensa de Dwaraka. Bajo su control estaban la bien armada caballería e infantería. Cada uno de ellos controlaba las unidades de tres zonas y era responsable de la defensa y seguridad de la entera provincia. Todos ellos se mantenían vigilantes para que se llevaran a cabo los planes de administración de Dwaraka de manera tranquila y sin interrupción. En

tiempos de guerra cuatro generales se encargaban de controlar la provincia y actuaban independientemente; éstos eran Balarama, Satyaki, Pradyumna y Aniruddha. En tiempos de paz los que se encargaban de la provincia eran Sátanika, Parántapa, Madhuvrata y Sátagopa, y cada uno de ellos era ayudado por tres oficiales de zona, a quienes se les daban todos los poderes. Estas tres almas pasaron por un período de severa penitencia, junto con Sudama, en el Ashram de Badarika. Esto ocurrió durante su vida anterior. Ellos vivieron de agua y aire durante muchos años y sometieron sus cuerpos a sagradas mortificaciones. Cuando el Señor vino y descendió como Krishna, éstos se sintieron atraídos hacia él como colegas suyos. Nacieron en familias bramanas ortodoxas y pasaron su vida de estudiantes como colegas del Señor. Se especializaron en criminología y en el código penal, con especial formación en la investigación, bajo la dirección de su Guru Sandipani. Debido al cruel acto de automortificación que habían realizado en la vida anterior, tuvieron que llevar una vida en la más absoluta pobreza, sin casi nada que comer durante los primeros años de su vida actual. Al cabo de un tiempo, Krishna derramó sus bendiciones sobre ellos y los invitó a su servicio en Dwarka. De entre los cuatro, Sudama era el más conocido como pacificador y como filósofo. Nadie podía sospechar que fuera el jefe de la sección de crimi-

nología y de las prisiones. Por eso Krishna el Señor le dio todos los poderes de esas ramas. Él también le designó públicamente como Director General del transporte provincial. Madhuvrata estaba ocupado día y noche debido a los disturbios causados en Dwaraka por los negros enanos, que trabajaban contra la integración de la causa nacional. Esos enanos fueron importados por los Kalayavanas (los negros yavanas) de la tierra de Yunan con la mediación antinacional de Rakta Sarma. Para el mundo exterior, él era Madhuvrata y para sí mismo era Maru. Maru fue el nombre de código espiritual que le había dado el Señor, el Maestro del Mundo, y que será utilizado durante vidas y vidas. En la vida actual sus padres le pusieron Madhuvrata y él era conocido oficialmente por ese nombre. Era bastante común que los Maestros, que estaban iniciados en el Plan del Señor, tuvieran dos nombres. Ellos fueron diseminados por todo el mundo como grupos de trabajadores, y se conocían entre sí por sus nombres de código, mientras que los demás los conocían sólo por el nombre que les habían dado sus padres.

Madhuvrata era Maru -que en el siglo XX es conocido como Maestro Morya-. Sátanika era Dévapi -que ahora es conocido como Maestro Kuthumi-. Estos dos Maestros son las Luces que guiaron el movimiento espiritual. H.P. Blavatsky y Alice A. Bailey estaban como discípulas a cargo del Maestro

Djwhal Khul, que es discípulo directo de estos dos Maestros.

Durante la presente agitación que causó el movimiento de los héroes antinacionales, estos Maestros estaban particularmente activos. Aquella noche Maru tenía un programa especial mientras esperaba su momento de acción. Era ya casi de noche y estaba sentado en *Samadhi* (meditación profunda) con los ojos abiertos.

Djwhala Khula: “Namaskarams.”

Maru: “Prospera en la Presencia del Señor. Tu Guru Dévapi y yo estábamos en Dwaraka hasta hace unos minutos. Íbamos por las calles a caballo con lanzas en la mano. ¿Has estado alguna vez en Dwaraka?”

Djwhala Khula: “No, Señor.”

Maru: “Hoy me vas a seguir hasta Dwaraka. Tu Maestro está todavía allí. Krishna, el Señor, ha planeado un gran ritual de sacrificio durante la luna llena que se avecina. Durante los últimos siete días ha estado preparando el terreno y purificando el espacio circundante. A este fin, Él estuvo llenando el espacio con las vibraciones de su música de flauta durante el amanecer, durante el atardecer, al mediodía y a lo largo de la medianoche. Esta noche va a caminar descalzo por las calles de Dwaraka hasta un poco antes del amanecer. Se han limpiado todas las calles y están siendo embellecidas. La gente rocía las

calles con agua mezclada con perfumes y con sándalo. Han grabado dibujos espirituales sobre los cuales el Señor pondrá su pie cuando camine. Las calles han sido iluminadas a todo lo largo. Tu Guru está muy contento contigo y con tu trabajo. Él te aprecia por haber distribuido debidamente los sagrados manuscritos por los centros de Avanti, Kasi, Kashmira, Kanchi y en el Ashram de Agastya la noche pasada. Fue Él quien me pidió que te llevara a Dwaraka.”

Djwhala Khula: “Es una gran bendición para todo el mundo que el Señor de las Multitudes camine por las calles. Al mismo tiempo tengo miedo de una cosa. Toda la gente de Dwaraka va a estar en las calles durante toda la noche, y habrá mujeres, niños y personas mayores entre ellos. En estos días la atmósfera de Dwaraka es insegura, debido a los disturbios políticos. ¿Es bueno para la gente exponerse a este riesgo?”

Maru: “Apreciamos tu amabilidad, pero al mismo tiempo, sólo sabemos una cosa, que es obedecer las órdenes del Señor.”

Djwhala Khula: “Anoche estuve en Varanasi. Uno de los discípulos de Vyasa contó un extraño suceso. Tres grandes eruditos fueron a la reunión literaria que tuvo lugar ayer en Varanasi. Habían venido desde Nepala y argüían vehementemente que ni a los *sudras* ni a las mujeres, así como tampoco a

las personas no iniciadas debería permitírseles cantar los Vedas y los Upanishads. Algunos eruditos lo aceptaron, pero otros se opusieron a ello. Ahora se han formado dos partidos, y esto ha sido el comienzo de una gran alteración.”

Maru: “La influencia de Kali se está extendiendo como el mercurio.”

Djwhala Khula: “Los discípulos del Ashram de Agastya contaron otro incidente, el de que algunos eruditos del sur formaron un grupo haciendo campaña contra el Bhagavad Gita. Éstos argüían que no había nada nuevo en el Bhagavad Gita, y que las frases de los Upanishads eran simplemente repetidas como papagayos.”

Maru: “Las mentes perezosas se regodean en discusiones del tipo “cuál fue primero, la gallina o el huevo”. El Señor desciende una y otra vez para establecer la misma Ley en la Tierra. Si alguien intenta introducir una nueva ley diferente de la misma y antigua Ley de la Naturaleza, se equivoca. Siempre que el hombre pierde la presencia de la mente, se siente abatido. Lo que quiere es tan sólo recordar lo que ya sabe; no es una nueva enseñanza lo que quiere, sino una nueva orientación de los hechos ya conocidos. Aryuna se encontraba en tal estado mental cuando Krishna dio su enseñanza del Bhagavad Gita. De modo que se trataba de una nueva orientación de las verdades ya existentes en los Vedas y en los Upa-

nishads. Para un necio, todos los libros del mundo no contienen más que la repetición del mismo alfabeto. El necio se pone a leer las mismas letras de la A a la Z, ya que no puede comprender las palabras, ni las frases, ni tampoco el significado. ¿Cómo puede un erudito así comprender el significado del Bhagavad Gita?”

Djwhala Khula: “Los Puranas, que fueron compuestos por Vedavyasa, contienen muchas historias de diferentes *Yugas* y *Kalpas* (medidas de tiempo). En todas esas historias se repiten los nombres de los mismos sabios. ¿Cómo pueden los mismos sabios vivir a lo largo de *Yugas* y *Kalpas*? Esto demuestra que Vedavyasa se ha inventado su propia ficción en forma de sucesos históricos. Ésta es otra de las acusaciones que esos eruditos hacen contra los Puranas.”

Maru: “Los meros eruditos mueren cuando muere su cuerpo físico. Ellos no comprenden que haya vida después de la muerte; por eso su lógica termina con su muerte. Todo esto es debido a la influencia de la filosofía materialista de ChárvaKa. Es bueno que la mente científica espere hasta que llegue a darse cuenta de que la gente no muere cuando se muere su cuerpo físico. En las esferas elevadas de evolución espiritual hay gente que recuerda quién es, y recuerda su misión a lo largo de una serie de nacimientos y de muertes, durante siglos. Éstos son el

grupo de Adeptos conocidos como “Los Inmortales”, que recuerdan durante nacimientos y muertes por *Yugas*. Ellos siempre están ocupados con el continuo trabajo en pos del mejoramiento de la humanidad y no tienen ni tiempo, ni vida personales. Los Vedas y los Puranas hablan de semejantes seres y describen su trabajo con detalle. Entonces, ¿con qué nombre se les ha de llamar a cada uno de ellos? Cada uno tiene un nombre separado, dado por sus padres cada vez que nacen, con lo cual, a lo largo de cientos de vidas, cada uno llega a tener cientos de nombres. ¿Por qué nombre se le ha de conocer entonces? Es conveniente tener un nombre de código que sea el mismo a lo largo de todas esas vidas. Es una cuestión de conveniencia. Esto está de acuerdo con la tradición de las Escrituras. Todos los nombres de los sabios que aparecen en los Vedas, los Upanishads y los Puranas, son nombres de código. ¿Qué decir de los demás? Pongamos nuestros propios casos. El Maestro Dévapi y yo aparecemos como personajes en los Puranas de Vedavyasa; se habló de nosotros en el Vishnu Purana, escrito por Parásara, el padre de Vedavyasa. Nosotros no vivíamos en esos cuerpos cuando fuimos formados por Parásara; sin embargo recordamos que somos los mismos. Es una cuestión de experiencia que no puede ser comprendida por teorías ni por hipótesis. En breve sabrás lo que es eso. Incluso en esta vida somos conocidos por

dos nombres diferentes en lugares diferentes con propósitos diferentes. Aquí yo soy Maru; en Dwarka soy Madhuvrata. Dévapi mientras está aquí, es Sátanika en Dwaraka. Siempre hay gente que no cree y se comporta mezquinamente, produciendo pensamientos que confunden a los seres inocentes; hacen magia negra siguiendo su propia lógica. Para salvar a las almas de esta magia negra y para conseguir los estadios elevados de evolución para la humanidad, la Naturaleza tiene la magia blanca de producir algunas almas que guardan memoria de sí mismas durante siglos y edades. La música de la flauta del Señor es la Magia Divina que pone las cosas correctamente por encima de todos los valores.”

Djwhala Khula: “Voy a experimentar la música de la flauta del Señor de las Multitudes esta noche. Todo esto se debe a la gracia del ser bienaventurado de usted y de mi venerable Maestro Dévapi. Me siento dichoso. Poder escuchar la música del Señor es el resultado de las buenas obras del Alma a lo largo de una serie de vidas. Así dice Vedavyasa en sus Escrituras. Desde que leí esas líneas de Vedavyasa, mi mente se ha vuelto cada vez más atenta y más curiosa acerca de esta experiencia. En la terminología de Vedavyasa: “Mi mente es como una *Gopi*, una pastora de vacas, que está loca por el Señor”. Pero siento que la curiosidad no es buena. Un día mi Maestro dijo que la curiosidad era un obstáculo para

el yoga. Entonces intenté neutralizar mi curiosidad y esperar sin anticipación. Pude superar la debilidad de intentar escudriñar en el futuro; pero últimamente mi Guru me hizo practicar el dormir por el día. Con toda seguridad esto es una transgresión de las reglas del yoga. Como mi Guru aceptó una transgresión por mi parte, yo comencé a crearme una segunda transgresión, que es mi curiosidad por experimentar la música del Señor. Ésta ha crecido con tanta intensidad día tras día, que mientras dormía hoy, recuerdo haber tenido un sueño en el que oía la música de la flauta. hasta que de pronto me desperté.”

Maru: “¿Quién sabe la verdad, hijo mío? Es bastante posible que hayas podido sintonizar con la música del Señor mediante la telepatía. El Señor toca su flauta desde Dwaraka regularmente. La distancia no es obstáculo para la gracia del Señor. Por el momento Parásara nos ha ordenado que nos quedemos en nuestras grutas de residencia de Kalapa y de Sámhala y realicemos continuamente los rituales de magia blanca. Sin embargo, nosotros intentamos robar tiempo para hacer una escapada a Dwaraka y experimentar la música del Señor durante la luna llena de Vaisakh y de Kártika.¹ Nosotros siempre le pedimos al Señor que nos conceda permiso durante

¹ Vaisakh es la luna llena durante el mes de Tauro o Géminis. Kártika es la luna llena durante el mes de Escorpio o Sagitario.

esos días. Desde luego que es curiosidad, pero ¿qué decir de nuestra curiosidad, cuando Maitreya nuestro Señor, que es el que está más cerca del Señor mismo, no es excepción a esto? Hay momentos y ocasiones en que el mismo Maitreya intenta obtener permiso para hacer una escapada a Dwaraka. No sé si estoy transgrediendo mis límites si te revelo que Maitreya nuestro Señor intenta encontrar siempre algo que hacer en Dwaraka para postrarse ante la Presencia del Señor. Es hora ya de partir. ¿Estás preparado con tu anillo?”

Djwhala Khula: “Sí, Señor; estoy preparado.”

Maru: “No te quites el anillo de tu dedo en ningún momento del viaje. Tenemos que dar la vuelta a Dwaraka en medio de las grandes multitudes. De modo que tenemos que caminar invisiblemente, ya que de no ser así, no nos conviene gozar de la proximidad física de nuestro Señor.

Era como una pastora de vacas de Bríndavan, vestida de blanco reluciente; era como si llevara leche en una vasija y rociara con gotas finas y gordas provenientes de la extensión azul del cielo. Era el esplendor de la luz de la luna en Dwaraka. Toda la población de la ciudad se bañaba bajo la luz de la luna. La gente iba de un lado para otro como múlti-

ples angelitos y hadas dispersando sus miradas expectantes con ojos florecientes sobre los pétalos bien adornados de lotos blancos. Cúpulas de iluminación dispersaban pequeños rayos de luz que encontraban su camino como las múltiples agujas doradas y plateadas que deslumbraban los ojos de la gente. Volúmenes de sonidos sonoros de las caracolas flotaban sesgadamente por el espacio y producían haces de vibraciones que se quedaban suspendidas en el aire en forma de caracolas. Miles de rostros aparecían reflejándose sobre la deslumbrante superficie convexa de cada cúpula; entre ellos, también se veía el de Krishna. Toda esta escena fue recibida como un total reflejo interno para los ojos de los observadores. En cada cúpula se reflejaban Krishna y los ciudadanos. Muchos Krishnas cautivaron los ojos de todos. El auténtico Krishna caminaba por las calles, escapándose a los ojos de todos. Cuando los ojos miraban a la cúpula y veían a Krishna, sólo podían ver la cúpula en su mente. Cuando vieron a Krishna y la cúpula, sólo le veían a Él en las cúpulas. Veían a Krishna entre alma y alma, y veían almas entre Krishna y Krishna. Todos eran un Alma para sí mismos, al mismo tiempo que todo, excepto uno mismo, era Krishna. Con una sonrisa en los labios, éxtasis en sus rostros y suspiros de raptó, los hombres se quedaban de pie y recibían a Krishna como las muchas jóvenes que recibieran a su amado des-

pués de una prolongada separación. Con miradas traviesas e inocentes en su involuntario y encantado balbuceo, y en su orgullo de haber capturado a Krishna con sus miradas de reojo, muchas vírgenes parecían otras tantas réplicas de la reina Satya. Detrás de ellas, desde dentro de los portales de entrada, mirando en silencio con encanto y apreciación -lo que se podía ver en las tiernas vibraciones de sus fosas nasales- las muchas y recién casadas doncellas tenían el aspecto de múltiples almas como la reina Rukmini. Sus suegras las apartaban gentilmente hacia un lado y miraban a través de sus ojos con una mirada firme, sin miedo, pura y llena de experiencia, inmersas en reflexiones, con su dedo índice sobre la nariz, parecían múltiples formas de Radha cuando el Señor levantó la montaña de Govardhan. Las niñas pequeñas encontraron los portales de entrada ya ocupados y, por tanto, inaccesibles para ellas. Se colgaban de las ventanas y escudriñaban a través de los agujeros que había en ellas. Sus miradas corrían y abrazaban a Krishna tan estrechamente como para producir un espasmo en Él. Sus ojos a través de las ventanas parecían múltiples ojos de terneras que saltaran por las calles de Dwaraka. A los niños pequeños les resultaba imposible lanzar sus miradas por las ventanas; entonces corrían a las terrazas, se subían a las paredes que servían de parapeto y gritaban, mirando a Krishna como los numerosos ejérci-

tos de monos de Kishkindha. Por los diversos niveles del espacio de Dwaraka flotaban las siguientes conversaciones:

“Vemos los pies descalzos del Señor. Hace mucho que están acostumbrados al calzado de madera, sin embargo no tienen ninguna otra marca. Mirad, mirad lo delicados y tiernos que parecen.”

“Su fina túnica de tejido dorado toca el suelo justo por delante de sus pies, y sin embargo no hay trazas de polvo en su vestidura.”

“El nudo de satén del paño de cintura hace pliegues sobre la delicada piel por encima del ombligo del Señor. Mirad las líneas de pliegues que se forman como un capullo de loto.”

“¿No es maravilloso que la cintura de un león se mueva con la elegancia de un elefante?”

“¡Mirad los delicados dedos del Señor! ¿No creéis que los anillos dorados de piedras preciosas le aprietan los dedos?”

“Ved las graciosas líneas de su muñeca. El Señor se escapó a mis ojos mientras yo miraba su muñeca. No tuve la gracia de poder mirar su rostro.”

“Sólo pude ver su collar.”

“No pude ver en absoluto la joya de sus hombros.”

“Las tres graciosas líneas a lo largo de su cuello son las únicas impresiones del Señor que pude recibir.”

“Muchos pequeños destellos de sus pendientes se reflejaban y entraban como relámpagos en mis ojos, y mientras tanto el Señor se me escapó.”

“Sus labios besaron mi mirada.”

“La punta de su nariz le echó una sonrisa a mi rostro.”

“Me ruborizo al hablar. Sus cejas me hablaron a través de signos y portentos.”

“La marca de almizcle y alcafor del entrecejo del Señor se fundió disuelta en las gotas de rocío y lentamente descendió como una línea roja a lo largo de su nariz. Entonces encontré que algo serpenteaba hacia abajo por mi nariz. ¡Cuando toqué mi nariz encontré gotitas rojas de sudor!”

“El llameante brillo de los muchos diamantes de su corona daba vueltas en mis ojos.”

“La joya de pavo real de su corona encantó mis ojos.”

“Intenté mirarle a los ojos ¡Sus ojos! ¡Sus ojos! No recuerdo lo que sucedió. Vi pero no vi.”

Los pies de Krishna caminaban por las calles de Dwaraka lenta y suavemente. Todo lo que cada uno veía se quedaba fijo en sus ojos y en su mente. La gente veía la misma cosa al mirarse entre sí. Todos veían a Krishna cuando miraban a otra persona. Hileras de coronas de pavo real flotaban en las casas. Prendas de vestir amarillo-doradas aparecían en los carruajes. Pies de loto brillaban sobre los taburetes. Había Krishnas comiendo en los comedores. Había Krishnas atendiendo a las vacas en los establos. El marido miraba a la mujer y sentía un suspiro de éxtasis divino. La madre miraba al hijo y se sentía como un océano de leche. El hijo miraba al padre y se fundía en un océano de devoción.

Krishna caminaba por las calles de Dwaraka. Al pasar cerca, el Señor miró a Djwhala Khula a los ojos y le sonrió. Los ojos de Djwhala Khula se abarrotaron de lágrimas de alegría y se cerraron. Después de una pausa abrió los ojos y miró. El Señor volvió a mirarle y sonrió. Miríadas y miríadas de seres vivientes se desplegaron y dieron vueltas por todos los universos, desapareciendo. Sus ojos se

volvieron a cerrar. Después de una pausa volvió a abrir los ojos y miró. El Señor le miró y le sonrió. Se produjo el brillo deslumbrante de mil relámpagos con la forma del Señor del tamaño de un dedo pulgar. Djwhala Khula tenía los ojos cerrados. De nuevo los abrió y miró. Una vez más vio el rostro sonriente descendiendo dulcemente por el sendero. Djwhala Khula miró a los ojos de Maru. Maru miraba hacia arriba, al cielo. Dévapi y Djwhala Khula también se pusieron a mirar hacia el cielo. En el cielo había aparecido un sabio, todo sonriente, tocando notas de música en las cuerdas de su *Vina* (instrumento musical de 7 cuerdas).

Mientras sonreía cantaba diciendo: “¡Vásudeva! ¡Náráyana! ¡Sri Krishna!²” y mientras cantaba estas palabras, se inclinó en señal de veneración y desapareció.

² Vasudeva el Señor de las Multitudes. Náráyana es el Altísimo Señor o Señor de los Cielos. Sri Krishna es el Señor que ha descendido en forma de hombre. Los tres juntos forman la trinidad espiritual de Dios.

CAPITULO X

CAPITULO X

Habían transcurrido cuatro horas desde el amanecer. La torre del ashram de Chárvaka reverberaba con los sonidos de las campanas. Ganadasa estaba dando su discurso a los estudiantes en la sala de mármol, diciendo: "Ayer os estuve explicando acerca de algunas ciencias que nos permiten encontrar la idoneidad de quienes se educan en las Bellas Artes. Antes que nada tenemos que averiguar la idoneidad del estudiante respecto a una materia particular. Hay ciencias especiales para conocer esta idoneidad, como la astrología, la frenología y la quiromancia, y conociendo estas ciencias podemos conocer los rasgos mentales y las inclinaciones de cada persona, así como también su capacidad de sentir y de experimentar. Pero estas ciencias han de ser practicadas únicamente por mentes formadas. Hay muchos peligros si estas ciencias son conocidas por el público en general, cuya mente no está formada. Si alguien que no pertenece a nuestra ideología habla de esas materias, tenéis que desanimarle denunciando esas ciencias como falsas supersticiones. Siempre que sea posible tenéis que crear una falta de fe en esas ciencias. En mi opinión, será cada vez más seguro si hay cada vez más gente que no cree en ellas. Aquí se-

guimos un modo particular de enseñar esas ciencias, según sea lo más idóneo para cada estudiante.”

Guiri Sarma se levantó y dijo: “¡Gurudeva! Los habitantes de *Brahmavarta* creen que la ciencia de la astrología es una de las seis llaves de la sabiduría védica, pero nuestra literatura moderna dice que la astrología vino del país de los yavanas. Haga el favor de explicarnos cuál de las dos teorías es cierta y haga desaparecer nuestra ignorancia.”

Ganadasa: “Es un hecho bien conocido y probado que la astrología nació entre los yavanas y fue tomada como préstamo por los habitantes de *Brahmavarta*. La división de los doce signos del zodiaco y de los nueve planetas la hicieron los yavanas.”

Guiri Sarma: “En su gran obra titulada “Los Argumentos Inútiles” estudié cuidadosamente y seguí sus argumentos sobre este aspecto. La división de los siete días de la semana, comenzando por el domingo debe de tener también su origen en los yavanas. Busqué argumentos a favor de su libro, pero me di cuenta que esto no se explicaba en ningún lugar más. ¿Puedo saber la razón, señor?” Creo que usted la explicará por medio de otro libro por separado en un futuro próximo.”

Ganadasa: “Verdaderamente es un placer ver que has estudiado tanto esos libros. Nos sentimos inspirados y animados por encontrar discípulos lo

suficientemente sagaces para reconocer la profundidad y los esfuerzos tan sufridos de los gurus. Ahora te voy a dar la clave de mi teoría acerca del origen de los siete días de la semana. Al principio la Naturaleza tardó siete días en desplegarse en forma de Creación partiendo de la Consciencia Original. El modelo de los siete días de la semana fue tomado de ese concepto original.”

Guiiri Sarma: “¡Gurudeva! Los Vedas describen los siete planos de existencia en la Creación. Prefiero creer que esto ha sido también tomado de la misma fuente.”

Ganadasa: “¡Ciertamente, hijo mío! La Naturaleza es séxtuple: los cinco *bhutas* y la mente. *Purusha*, la Consciencia, es el séptimo principio. La reacción de *Prakriti* hacia *Purusha* es la que causa toda esta Creación. Así dice Chárvaka el Grande.”

Guiiri Sarma: “Los cinco *bhutas* constituyen el cuerpo humano. ¿Acepta la teoría de Chárvaka la existencia de la Consciencia como diferente del cuerpo y de la mente?”

Ganadasa: “Así es exactamente. Has comprendido esta teoría con bastante claridad.”

Guiiri Sarma: “Entonces, creo que la gente de *Brahmavarta* llama Alma a este séptimo principio de la Consciencia.”

Ganadasa: “Pero la teoría de Chárvaka no tiene lugar para el Alma. Tenemos que llamarla sólo *Purusha*, la Consciencia.”

Guiri Sarma: “A mí sólo me parece una diferencia de nombres. Creo que las diferentes teorías nacen debido a los términos diferentes utilizados para denotar la misma cosa.

Ganadasa: “No sólo eso; algo depende también de la claridad del observador.”

Guiri Sarma: “¡Gurudeva! ¿Es necesario que creamos que la verdad difiere cuando hay un observador diferente?”

Ganadasa: “¡Hijo mío! Incluso los leales defensores de nuestra teoría difieren en este punto.”

Guiri Sarma: “¿Es erróneo entender que el entendimiento de cada uno es verdad sólo para él mismo?”

Ganadasa: “Esa es una cosa que no se puede decidir. Me gustaría que todos los estudiantes tuvieran la misma sinceridad y aptitud hacia la verdad que tienes tú. Ése es el sendero directo hacia la experiencia personal.”

Prátichi: “Lókayata dice que nosotros, los estudiantes, tenemos que creer y practicar los principios de nuestro ashram en su totalidad y no deberíamos ponerlos en tela de juicio. Ésta es la razón por la que nos hemos mantenido en silencio todos estos días.”

Ganadasa: “Estos son asuntos muy delicados. Cada uno ha de comprender las cosas por sí mismo y hacer uso de su discreción, comportándose de acuerdo con la situación. Nuestro tema de hoy trata sólo de las Bellas Artes y su idoneidad. A partir de mañana comenzaré a enseñar los aforismos de quiromancia compuestos por Lókayata. Ahora podéis retiraros.”

Era cerca de una hora antes del alba. Guiri Sarma estaba sentado en la mesa de piedra que había en el valle. Como de costumbre, el pequeño arroyo de montaña fluía sobre sus pies. Él escudriñaba en las capas llenas de vida del verde de la Naturaleza. Ruta y Prátichi llegaron allí buscándole. Se acercaron lentamente a él y se sentaron a cada uno de sus lados.

Guiri Sarma: “Me resulta una sorpresa que la gente de la escuela de Chárvaka crea en semejantes cosas como la astrología y la quiromancia. En lo que a mi conocimiento de la literatura de Chárvaka se refiere no encuentro sino crítica e incredulidad en la astrología, la quiromancia, el hipnotismo, la sofrología, los presagios, la frenología y en otros temas similares. Estas ciencias son descritas como materias de práctica por los tírnidos e incompetentes habitantes de *Brahmavarta*.”

Prátichi: “La gente de nuestro ashram honra estas ciencias en secreto. Esto se debe a que no les gusta que otros estudien estas ciencias y las utilicen con maestría. Por eso disuaden a los demás y presentan argumentos para que se pierda la fe en ellas. Encontrarás estos argumentos en sus obras.”

Guiiri Sarma: “Ésta es una manera barata de jugar con la ignorancia ajena por parte de todos aquellos que creen en el dominio y en establecer instituciones para imponer el poder sobre los demás. Es fundamentalmente criminal y pecaminoso creer en la teoría de la dominación. A veces, incluso el nombre de Dios es usado con fines políticos.”

Prátichi: “¿Podemos suponer que la política administrativa de los yadus incluye también semejante característica?”

Guiiri Sarma: “No puedo hablar por los yadus en su totalidad. Según lo que yo sé, no hay necesidad de tales formas de diplomacia bajo el gobierno de Krishna. El también ejerce una influencia sobre las mentes de todos aquellos que le siguen; pero Su influencia es una red cautivadora de perfección que le trae síntesis al alma. Es más bien una pesca de almas.”

Ruta: “Nuestro Lókayata también es un adepto en el control mental. Controla con su mente a todos los seres vivientes que hay dentro y alrededor de nuestro ashram. Él también controla los movi-

mientos de los leones y de los tigres de la selva, y hasta el de las serpientes y el de los escorpiones. También tiene bajo su control a muchos diablos, demonios, y almas desencarnadas, haciéndolos caminar a todos en una hilera de una sola cuerda. Él tiene control sobre nuestras mentes. Si él lo desea no le resulta difícil seguir nuestras conversaciones diarias. ¿Es eso mismo lo que vuestro Krishna practica también? ¿Acaso la red de síntesis o la pesca de almas, en el caso de Krishna, controla también a las serpientes y a los escorpiones?”

Guiri Sarma: “Los poderes son de dos clases. Es muy importante notar la diferencia si quieres vivir feliz. Uno es el poder de la Naturaleza, que se manifiesta mediante el marco físico y los sentidos. El segundo es el poder de la brujería. La primera clase de poder se manifiesta según sea la necesidad. Es el poder que siempre espera a manifestarse a través de Krishna. Éste poder nunca puede adquirirse por medio de brujería ni encantamiento alguno. Aquellos que practican el *Tantra* buscando el poder, nunca pueden alcanzar este poder. Los poderes de Lókayata se alcanzaron mediante la ciencia de la brujería, que él practicó poniendo mucho hincapié en ciertos laboriosos métodos. Aquellos que experimentan la Presencia de Krishna saben bien la diferencia. Hay también adeptos sin rival en el arte tántrico en Dwaraka, y nada más son testigos de la Pre-

sencia de Krishna reconocen inmediatamente la diferencia entre estas dos clases de poderes. Una cosa más a tener en cuenta es que los poderes adquiridos son de dos clases: *rayásicos* y *tamásicos*.”

Ruta: “Explica esos términos.”

Guiri Sarma: “En la Naturaleza hay tres potencialidades que siempre se manifiestan. Una es el poder que se necesita para galvanizar los cuerpos, la mente y las muchas máquinas producidas por el ser humano. A ese poder se le llama *Rayas*. La segunda es el poder de cristalizar la energía y los pensamientos preservándolos como formas o semillas de energía. La inercia mantiene las cosas apegadas a sus propiedades originales. A ese poder se le llama *Tamas*. El primero es escogido por la Naturaleza para crear; mientras que el segundo es escogido para preservar. El primero reacciona respecto al segundo cuando llega el momento de destruir. El segundo reacciona contra el primero cuando es el momento de encerrar o bloquear las energías. Cuando estas dos clases de poderes se armonizan entre sí, se produce el tercer estado, el estado de equilibrio, que se llama *Satva*. La materia física y la mente son traídas al estadio de existencia por *Satva*, el equilibrio. Cuando la Consciencia es más activa que la forma, se la llama *Rayas*. La persona que tiene esta voluntad, tiene el deseo de dominar, mantener el poder y dirigir a los demás. Cuando lo que predomina es

Tamas, nos lleva a acumular, al secreto, y a procedimientos dudosos. Todos los poderes adquiridos mediante las artes tántricas pertenecen ya sea a la naturaleza rayásica o a la tamásica. Tales personas intentan controlar a los demás física y mentalmente. Pero recordemos que la misma Consciencia existe en todos los seres vivientes como Chispa Divina; por consiguiente, hay un punto de saturación de estos poderes. Más allá de ese punto hay un grado crítico de Consciencia, a partir del cual comienza a reaccionar contra esos poderes. Entonces, el mago de brujería tiene que buscar medidas para protegerse a sí mismo de esta reacción día y noche. La deseada felicidad se hace imposible debido a este estado de alerta inevitable. Ésta es la razón por la que la gente que adora el poder, fracasa al final; ya sea por medios políticos, psíquicos o tántricos, todos fracasan al final. No tienen paz mental antes de fracasar. Las historias de la caída de los demonios y los gigantes en las Escrituras indican este hecho.”

Rita: “¿En qué modo difieren los poderes de Krishna de estos poderes?”

Guri Sarma: “La Consciencia que actúa en el estado de *Satva* obra en equilibrio; mantiene automáticamente un sentido de igualdad con la consciencia de los demás y proporciona la misma consciencia en ellos. Esto mantiene la veneración y el

amor hacia los demás seres. Semejante Consciencia no desea nunca tener control sobre los demás. Entonces es natural establecer una actitud favorable en el interior de los demás, y esto es lo que se llama el espíritu del Amor Universal. El hechizo mágico de Krishna es todo Amor Puro y nada más. Cuando Él mira a su alrededor, los alrededores se llenan del magnetismo del Amor. La música de Su flauta en particular da la presencia del Amor a los demás seres.”

Hema llegó hasta allí en busca de sus compañeros.

Hema: “Ruta, ¿Cómo es que ningún día se te encuentra a esta hora?”

Ruta: “Tu teoría de la presencia del Amor es tan dulce que me estuvo persiguiendo durante toda la noche de ayer. Tú me dijiste que la presencia de Krishna se debía a la influencia producida por Él.”

Hema se sentó también en silencio, ya que su llegada había pasado casi desapercibida para los demás.

Guiiri Sarma: “Cuando Krishna toca su flauta es Él mismo el que se expande por las cercanías en forma de música. ¿Qué decir de los seres humanos? Todas las vacas, los terneros, las aves, las serpientes y los escorpiones se quedan encantados y se mueven en una danza extasiada. El poder no tiene tendencia

a controlar, sino que tiende a causar la perfección en los demás. Uno siente el cálido abrazo de la Consciencia. Tanto los hombres y las mujeres, como los animales y las aves son los seres amados por este estado de experiencia.”

Prátichi: “La cabeza me da vueltas.”

Hema: “Yo también tengo la misma sensación desde el momento en que vine y me senté aquí abajo. Puede que haya algunos árboles venenosos por aquí cerca.”

Guiri Sarma: “Es la experiencia de ayer que nos vuelve a visitar. Así me siento.”

Ruta: “Mis párpados se vuelven pesados. Hay algo que al tocarme me abraza, igual que ocurrió ayer.”

Hema: “Es como si alguien me estuviera apretando estrechamente en un abrazo.”

Todos cerraron los ojos. Nadie supo lo que ocurrió. Cuando recobraron el conocimiento era ya casi de noche y los pájaros retornaban a sus hogares, gorjeando. Ruta, Hema y Prátichi se encontraron a sí mismas en la oscuridad. Guiri Sarma ya no estaba allí.

Prátichi: “¿Dónde está Guiri Sarma? Ayer también nos preparó un estado igual que éste, y cuando volvimos a recobrar el conocimiento, él había desaparecido.”

Hema: “Parece que fuera un hechicero.”

Ruta: “Hema, ¿cerraste los ojos sin motivo?”

Hema: “Mientras estoy consciente, siempre siento curiosidad por ver algo. No está en mi naturaleza sentarme con los ojos cerrados; pero entonces, mis ojos empezaron a sentirse pesados y se cerraron sin que yo me diera cuenta. Después no supe nada más. Mi mente entró en un estado como de sueño. No obstante, recuerdo que yo era consciente en todo momento.”

Ruta: “¿Viste algo durante ese estado?”

Hema: “Ahora que lo preguntas, empiezo lentamente a recordar. Vi una hermosa escena. Vi dos montañas a gran distancia, en medio de las cuales había un valle. Desde la lejana profundidad del valle oí que alguien me llamaba. A pasos lentos, la llamada se hizo más clara y parecía acercarse a mí. Era extraño notar que no había palabras en la llamada, pero yo sentí que era una llamada. Una corriente de Consciencia se acercó hasta mí y vino a buscarme. Ésta fue creciendo y se convirtió en música; luego, en un hechizo musical, y después, en un claro sonido musical. Ésta besó mi consciencia en lo más íntimo. Era como si ésta estuviera abrazando estrechamente mi consciencia. Ahora me queda la impresión de haber estado experimentando una música por un tiempo muy largo.”

Prátichi: “Todos sentirnos la misma experiencia. Ésta no puede ser imaginaria ni accidental.”

Hema: “¿Acaso sabe este colega, Guiri Sarma, algo acerca de la necromancia? Si es éste el caso, ¿es posible que haya creado semejante estado de hipnosis en todas nosotras?”

Prátichi: “Yo solía sentir esta experiencia cada día, y eso era antes de la llegada de Guiri Sarnia a nuestro ashram. Puedo ver claramente que él no es la causa de esta experiencia. Recuerdo que ésta empezó con Chitrabhanu, cuando comenzó a tocar su flauta por primera vez en nuestro ashram. Aquella fue mi primera experiencia. Desde aquella vez, he estado teniendo esta experiencia cada día.”

Hema: “Sin embargo, no es conveniente creer a la gente que viene de Dwaraka. Lókayata nos lo lleva advirtiendo desde el principio.”

Prátichi: “Lo siento; me había olvidado de tener en cuenta que tú eres una discípula cercana de Lókayata. Él siempre tiene un tierno rinconcito para ti.”

Hema se puso furiosa de repente. Sus furiosos ojos relampaguearon ascuas de ira teñidas de chispas de insulto.

Hema: “Si tus experiencias llegan hasta la mente de Lókayata, te arrancará la piel.”

Prátichi: “Eso no es muy difícil si tú estás aquí. Pero, a la vez, tú también deberías recordar que su mente puede comprender que tú también has tenido la experiencia hoy. Entonces Lókayata podrá estar seguro de prepararse dos zapatos: uno con mi piel, y el otro con la tuya.”

Ruta: “Prátichi! Te digo que has perdido la cabeza. No hables más.”

CAPITULO XI

CAPITULO XI

Había llamas en la oscuridad por todas partes. Gruesas y prolongadas llamas rojas de las antorchas, con los cabos empapados en aceite de ricino, estaban fijas sobre las paredes de la oscura sala de la gruta. Las llamas escupían partículas de incienso ardiendo, emitiendo sonidos. El volumen de la espesa oscuridad de la gruta-templo era llenado por el emocionante resplandor de las antorchas. Sulabha y Sárالا procedían lentamente con una intoxicada sonrisa en sus labios. Trajeron el gran asiento de madera en el que había esculpido un loto de dieciséis pétalos. Lókayata agradeció el asiento con esplendor ritualístico. Sulabha y Sárالا encendieron las filas de mechas que había sobre el altar, decoradas con dobles triángulos. El rostro de Lókayata emitió un brillo que pudo ser contemplado a la luz de las mechas. Sulabha trajo una vasija llena de vino y la colocó en el centro del altar. Lókayata alzó su mano derecha hacia el espacio y extrajo una robusta y venenosa cobra de dos metros de longitud, que cogió colgando por la cola. Ésta echaba furiosas miradas y enseñaba su lengua repetidamente, levantando su cabeza hacia la cola. Lókayata la azotó y la venenosa cobra hizo un prolongado suspiro de siseo que se hizo visible en el aire en forma de un transparente rayo de luz. Ló-

kayata empapó la cabeza de la cobra en el vino de la vasija y lentamente enroscó por completo a la cobra. Luego, la dejó allí como una apretada espiral y cubrió el recipiente con una tapadera llena de orificios. Tomó otra vasija de Sárala sobre la que echó vino desde lo alto sobre los orificios de la tapadera. Después lo encendió con la llana de una antorcha y entonces se produjo una tenue llama azul debido a los alcoholes que había mezclado. La llama azul empezó a producir muchas pequeñas y delgadas llamas azules con sonidos siseantes, que empezaron a producir la ilusión de muchas pequeñas serpientes danzando. Éstas producían sombras de colores que danzaban por las paredes de la gruta-templo. Y he aquí que se produjeron muchas pequeñas serpientes de diferentes colores que como los radios del arco iris trepaban, se arrastraban y danzaban hacia arriba y hacia abajo por el suelo y por las paredes. Algunas de ellas se agitaban en grupos y otras se enroscaban en parejas. Lókayata levantó sus manos pronunciando hechizos y encantos para invocar a los espíritus. Era exactamente medianoche.

Prátichi estaba durmiendo profundamente en su vivienda. De repente, se sentó sobre la cama, alterada. Su mente se sentía vacía. Dentro de su cabeza tenía la sensación de que hubiera un torbellino a gran velocidad. Todas las paredes de la casa parecían moverse y dar vueltas a gran velocidad. Vio serpientes

de muchos colores arrastrándose y trepando. Dos serpientes treparon por su cuerpo y se enroscaron estrechamente alrededor de ella. Se puso fuera de sí y empezó a dar vueltas como un torbellino. Con mirada demente abrió la puerta de la casa y se lanzó fuera de ella, dando vueltas como un torbellino. Daba vueltas y más vueltas en un estado de delirio, corriendo a gran velocidad. Esa misma velocidad la llevó justo hasta lo más alto de la peña de la montaña de la espesa selva. Se sentía atraída con gran fuerza hacia un lugar en la cima de la peña. Entonces comenzó a girar y a girar deslizándose hacia las rugientes aguas del torrente, y arrojándose hacia abajo por el valle desapareció en el agua.

Todo ese tiempo mientras tanto, Lókayata estaba mirando al espacio de la gruta-templo. De repente, cerró los ojos e inclinó la cabeza cuando vio con el ojo de su mente la última escena de Prátichi cayendo desde la peña. Sulabha y Sárالا cerraron los ojos dando un grito de locura. Luego se pusieron a mirar a Lókayata en silencio. Sus ojos arrojaban miradas coléricas y odiosas. Estaban fuera de sí por lo que había hecho. Lókayata retiró la vasija con vino del altar y la limpió, invitando a Sárالا a sentarse y llevar a cabo el ritual de adoración. Sárالا se quedó de pie en silencio, mostrando su desobediencia. Lókayata rugió y frunció el ceño por tres veces ordenando y exigiendo, pero no hubo respuesta por

parte de Sárala, cuyo rostro mostraba indiferencia ante su cólera. Entonces Lókayata mandó de nuevo a su sitio a Sulabha y a Sárala, que volvieron a ocupar otra vez sus lugares como estatuas. Lókayata estaba sofocado y ahogado en sudor. Grandes gotas de sudor caían de su rostro y por su cuerpo. Su suspiro le recordó el siseo de las serpientes. Con una reservada y cruel mirada, extendió sus brazos hacia el espacio, y sosteniendo firmemente el espacio entre sus dos manos, tiró de él con toda su fuerza y pudo extraer un bisonte por los cuernos. De nuevo volvió a extender su mano derecha hacia el espacio y extrajo una pesada espada, con la que pudo decapitar al bisonte. Un chorro de sangre salió hacia arriba, y desde el interior del chorro de sangre apreció en el espacio la cara de una mujer roja, robusta y bien adornada. Su cara, redondeada, llena de gracia y con pequeños rizos en el cabello, sonreía. Lókayata la invitó al altar. Ella aceptó y se sentó estable en postura de loto. Lókayata se sentó en su sillón de madera y extrajo del espacio una flauta y un pequeño retrato con la imagen de Krishna, que previamente había atraído hacia él desde la vivienda de Chitrabhanu. Los colocó cerca de los pies de la mujer y comenzó a realizar el ritual de culto. Después de beber tres sorbos de agua, pronunció algunos encantos y dijo: "Subyuga a Krishna. Átalo y tráelo hasta mí." Lókayata realizó un prolongado ofrecimiento ritual, al final del cual

ofreció la carne del bisonte en una bandeja y trozos de pescado en otra bandeja. Ella rechazó la ofrenda y él lo puso a un lado. Él se lavó las manos, trajo un recipiente con leche y se lo ofreció a ella. El recipiente estaba lleno cuando se lo ofreció, pero ella hizo desaparecer la mitad de la leche con sólo cogerlo en su mano. Ella miró en el recipiente y vio reflejada una cara sonriente, pero no era su cara. Se puso a tiritar en éxtasis dando un profundo suspiro y mirando al rostro sonriente que se reflejaba en la leche. Sus labios temblaban y había gotitas de romántico sudor sobre su rostro. Con gran alegría y satisfacción dio un sorbo a la leche restante y le entregó el recipiente vacío a Lókyata. La cabeza de Lókyata empezó a dar vueltas. Sus párpados se volvieron pesados y sus ojos se cerraron. Su mente viajó a profundidades desconocidas del espacio. Le pareció viajar a través de profundas eternidades. Vio dos montañas en la distancia y un valle en medio de ellas. Desde el otro lado del valle se escuchaban dulces notas de música de flauta. Después no sabe lo que sucedió. Era ya de día cuando volvió a sus sentidos. Se levantó y miró a su alrededor, intentando recordar lo que había ocurrido.

Todo era como un sueño para él. Por un momento, pudo recordar la escena de Krishna tocando Su flauta. Se sentía orgulloso de haber podido controlar la mente de Krishna. Su deseo más grande

parecía haber alcanzado la plenitud. Su arte de controlar la mente había alcanzado su plenitud. Su mente danzaba de alegría y estaba fuera de su control. Ahora pensó que el camino estaba despejado para que él se acercara a Chárvaka y a Rakta Sarma. Hacía un año había recibido una carta de Chárvaka en la que le decía que podría verle sólo cuando fuera lo suficientemente poderoso para controlar la mente de Krishna.

Salió unos metros de la gruta-templo, pero, de pronto, sintió miedo de salir de ella. La noche anterior había sido sobrepasado por la emoción y no se acordaba de lo que había hecho. En su cólera, se vengó por completo de Prátichi. Ahora, después del amanecer, había quedado libre del encanto de su emoción y estaba desilusionado. Pudo recordar que Prátichi era la nieta de Chárvaka. ¿Qué sería de él cuando Chárvaka lo supiera? Eso sería decidido entre Chárvaka y él. Uno de los dos debería morir. De aquí en adelante no podría haber compromiso entre los dos. Mientras Lókayata estuviera en la gruta, Chárvaka no podría adivinar su mente. Desde el momento en que saliera, su mente estaría bajo el control de Chárvaka. Ahora sospechaba que Chárvaka no tardaría en percibir los sucesos. Por lo tanto era una lucha abierta; el poder sería el único factor que decidiría su futuro. ¿O Chárvaka podría disculparle en señal de admiración por haber conseguido

subyugar a Krishna? Con estos pensamientos reconfortaba su mente por unos breves segundos, pero de nuevo su mente oscilaba hacia el otro extremo. Chárvaka era un traidor; no tenía valores humanos; no tenía amigos ni asociados. Había aprendido control mental de él y había demostrado ser un traidor, controlando su mente. Bajo esas condiciones, ¿era acaso posible que Chárvaka le disculpara? Era hora de salir de la gruta a toda costa. Si fuera necesario utilizaría todos sus poderes oscuros para destruir a Chárvaka. Entonces tendría que enfrentarse también a la enemistad de Rakta Sarma. En caso de que fuera necesario, destruiría a Rakta Sarma también. Por el momento, los poderes de Lókayata eran limitados y estaban condicionados; no surtirían buen efecto cuando saliera de la gruta-templo. Desde que practicaba las artes demoníacas, sus poderes no surtían efecto durante el día. Dudaba y no sabía qué hacer. Era un adepto y un maestro consumado de todos los Vedas con sus claves prácticas. Pero eso formaba parte del pasado. Más tarde se había habituado a rendir culto al diablo y entonces el poder de Gáyatri le había abandonado. Él era consciente de ello. Del nivel de venerar a los ángeles de la inspiración, cayó hasta el nivel de los espíritus de la emoción, y se ató a sí mismo mediante la limitación. La transgresión, una vez alcanzada la autorrealización, no admite excusa. Ahora se encontraba en la situación de un

malabarista que produce monedas de oro y le pide dinero a la audiencia como un mendigo. Su mente tuvo la experiencia de amanecer de la ilusión. Había podido atraer la mente de Krishna, al mismo tiempo que temía a la mente de ChárvaKa. Se reía para sí mismo, al mismo tiempo que lloraba por sus propios errores.

Todo acto da su fruto, y esa es la Ley de la Retribución. Él conocía la teoría del karma hace mucho tiempo. Ahora tenía que recoger lo que había sembrado. ChárvaKa cometió también muchos crímenes, y ¿no habría retribución para él?; ¿acaso su karma no le comprometía?, o ¿es que el karma persigue sólo a quienes conocen y creen en la teoría del karma? ChárvaKa era un patriota de su propia teoría. Él tenía un objeto y una justificación de altruismo para sus crímenes. Él no tenía motivos personales y todo lo que hizo, lo hizo con una mente abierta. No había ni una pizca de egoísmo en su proceder. Todo ello era para sostener su causa, que él tenía por verdadera. Él creía en el bienestar de los yavanas y no tenía nada más en su mente. En nada se diferenciaba de un combatiente en la batalla. Las puertas del cielo estarían abiertas de par en par para ChárvaKa. Entonces, ¿qué suerte le esperaba a él?

Ahora, Lókayata estaba bien preparado en su mente para recibir su merecido por lo que había hecho en el pasado. Salió sin alterarse de la gruta. Ha-

bían pasado dos horas desde el amanecer. El sol matutino golpeaba su cara sin lavar mientras se acercaba al sendero del prado. Vio a Hema que se acercaba derecha hacia él. Aseada y bien adornada, relucía como un afilado ángel. No había nadie más en las cercanías.

Hema: “¡Namaskarams, mi Señor, Señor de mi corazón!”

Lókayata se puso pálido y dijo: “Si te diriges a mí de ese modo, me siento peor que si me clavaran una flecha en el corazón.”

Hema: “Me dirijo a usted de ese modo porque usted me molestó con su magia negra. Una vez más lo repito: viviré esta vida, esta sucia vida mía, como su esposa. Prometo dirigirme a usted de esta manera sólo cuando estemos solos.”

Lókayata: “Incluso así, ¿por qué te diriges a mí de tal manera que me da pinchazos el corazón?”

Hema: “Acepto que esto haga que le pinche el corazón. No hay peor dolor que el de enfrentarse a la verdad, y yo estoy dispuesta a hacerlo.”

Sus ojos relampaguearon con una cruel chispa de castidad. Un hombre de gran saber y de mucha

experiencia como Lókayata, no podía mirarla a los ojos.

Lókayata: “¿Y ¿qué noticias hay?”

Hema: “Sólo hay una cosa de qué informar. Es acerca de la jubilación de mi vida. Es usted mismo.”

Lókayata: “¿Tienes intención de matarme hoy con tus palabras?”

Hema: “¿Tiene usted conciencia? ¿Hay un ser humano dentro de usted?”

Lókayata miró hacia abajo, a los pies de Hema.

Hema: “Si tiene usted conciencia, crea y siga los principios de Chárvaka. En ese caso puede aceptarme y declararme esposa suya en presencia de todos. No tiene por qué tenerle miedo a su sucia vejez ni a la bienintencionada sociedad de la humanidad por declarar su propio procedimiento y cumplirlo, dándole la cara a esa misma sociedad. Viva por encima del miedo y la debilidad y tenga el privilegio de disfrutar de la vida conmigo. Si no cree verdaderamente en los principios de Chárvaka simplemente porque es usted un bramán ortodoxo, tiene que inclinar la cabeza para recibir el fruto de lo que ha hecho, y aceptarme por esposa con un ritual de boda ortodoxo.”

Lókayata quería apresurarse a escapar.

Hema lo detuvo y prosiguió diciendo:

“Si no tiene el coraje de enfrentarse al público y quiere morir una cobarde y vergonzosa muerte, no me importa. Incluso en ese caso me declararé viuda suya y viviré como esposa suya el resto de mi vida. ¡Cobarde mariposón! ¿Cómo puede usted esperar conocer el corazón de una verdadera mujer? Las mujeres de la región de Pánchala, por lo general, no se sienten inclinadas por caminar en el sucio sendero. Pero si hay una ramera como yo, hagamos que la tragedia termine conmigo.”

CAPITULO XII

CAPITULO XII

Era un espeso valle verde cerca de Srávasti. Djwhala Khula de pronto se despertó y se sentó. Estaba sorprendido de ver aquellos alrededores. Por algunos momentos no podía entender dónde estaba. Poco a poco pudo componerse y reconocer aquel lugar, pero no podía comprender aún cómo había podido llegar hasta él, ni cuándo había comenzado a dormir allí. Se puso a reflexionar sobre el asunto, pero no podía recordar. A pesar de ello se puso a caminar rápidamente hacia las grutas que conducen al pueblo de Kalapa. Era dos días antes de la luna llena y un hermoso conejo de color blanco como la leche saltó delante de él a la luz de la luna y se metió en la maleza. Djwhala Khula se quedó asombrado de verlo, y le pareció que era la segunda vez que lo veía. Vagamente recordó que había visto exactamente esa misma escena antes, en algún otro lugar. ¿Por qué estaba su mente trabajando doble? Se sentía extraño y misterioso acerca de ello. Fue directamente hasta su habitación, en la que había un baúl de madera. Abrió el baúl, sacó el anillo y se lo puso en la mano derecha. Maru estaba sentado sobre la piel de tigre extendida por la mesa de piedra.

Maru: “¿De dónde vienes?”

Djwhala Khula: “De debajo de un árbol de este valle.”

Maru: “¿Recuerdas tu experiencia de la presencia de Krishna el Señor en Dwaraka anoche?”

Djwhala Khula: “Sí que la recuerdo, Señor.”

Maru: “Creo que fue la primera vez que viste a Krishna.”

Djwhala Khula: “Sí, Señor; pero no me pareció que fuera la primera vez.”

Maru: “¿Puedes imaginarte esa experiencia en tu mente ahora?”

Djwhala Khula: “Imposible. Estaba en la duda de creer si es verdad o no que tuve esa experiencia. Fue una escena que vi claramente con mis propios ojos. Sin embargo no soy capaz de hacer una recapitulación de ella. Fue como un sueño muy claro.”

Maru: “¿Recuerdas haber observado el rostro de Krishna muy de cerca?”

Djwhala Khula: “Tres veces observé su rostro muy de cerca y tres veces se me cerraron los ojos. La primera vez vi a Krishna caminando, y mis ojos se llenaron de lágrimas de alegría. La segunda vez abrí los ojos, y éstos se volvieron a cerrar cuando vi a seres vivientes que aparecían como relámpagos en sucesión cósmica y volvían a retroceder. La tercera vez vi la figura de Krishna con el brillo de mil relámpagos. Entonces tenía el tamaño de mi de-

do índice. Cuando volví de nuevo a verle, Krishna iba caminando por la calle.”

Maru: Entonces, te habrás dado cuenta de que hay tres Krishnas en un solo Krishna. Nárada y Vedavyasa se dieron cuenta del Krishna que camina, y le llamaron ‘Sankársana, el Señor de las Multitudes’. La escena de los seres vivientes apareciendo como relámpagos y luego retrocediendo fue la escena de Su forma cósmica. Ellos la denominan ‘Vásudeva, el Señor Viviente’. La forma con el brillo de mil relámpagos se llama ‘Nárayana’ o el ‘Altísimo Señor’. Estos tres planos de existencia del Señor se manifiestan a través de todo lo que hace en Sus sucesos cotidianos. Ciertas conversaciones son pronunciadas desde un plano, mientras que otras son pronunciadas desde otros planos. Las conversaciones que provienen del Krishna que camina en la Tierra son todas desconcertantes, extrañas y traviesas. Las conversaciones que provienen de Vásudeva suponen el procedimiento de la Ley y contribuyen a la destrucción de los malvados y a la protección del bien. Las conversaciones que provienen de Nárayana exteriorizan la experiencia de Su Síntesis espiritual. Cómo habla, en qué situación habla y desde qué plano habla, no lo puede saber ni siquiera Nárada. Vyasa se inclina en señal de veneración. Entonces, ¿cómo podemos tu Guru y yo comprender? Nuestro Guru, Maitreya el Señor, es el único que puede comunicar

con el Señor de acuerdo a cada uno de los tres planos.”

Djwhala Khula: “¿Cómo es que Maitreya nuestro Señor no estaba presente en la escena de anoche?”

Maru: “¿Qué se lo impide? Él estaba ya allí, pero tú no fuiste capaz de reconocerlo. ¿Recuerdas a una persona con un turbante blanco que sostenía el parasol blanco para el Señor? Ese era Maitreya, nuestro Señor. Nárada estaba allí, Vyasa estaba allí con sus cuatro discípulos. La única alma noble que no estaba allí era Agastya, que estaba muy ocupado haciendo que los copistas copien las estancias de la nueva composición de Vyasa en las grutas del Nilagiri. Un grupo de eruditos dravídicos intentó quemar la primera de todas las copias de la nueva composición de Vedavyasa.”

Djwhala Khula: “¿Cuál es el nombre del nuevo texto sagrado que Vedavyasa está componiendo?”

Maru: Vyasa mismo no lo sabe. Un día, después de haber compuesto la obra del *MahaBharata*, estaba echándose un sueño en las primeras horas antes del amanecer, cuando recibió ciertas estrofas en sueños. Estas estrofas estaban llenas de acontecimientos de la vida de Krishna. Vyasa volvió a recuperar la Consciencia cuando fue capaz de recordar una parte de las estrofas. Intentó recordar todo el

texto, pero no pudo. Se quedó abatido cuando Nárada le dio su presencia y le hizo recordar sus propios poemas y componerlos.

Djwhala Khula: “¿Qué cuerpo tan delicado y grácil tiene Krishna! ¿Qué tipo de alimento ingiere? Comprendo que los miembros de su familia tengan derecho a comer carne y beber vino.”

Maru: “Espiritualmente hablando, nadie debería nunca hacer uso del vino, y es un gran pecado, aunque sea un hecho que Balarama toma vino. La carne puede servir de alimento no sólo a la clase real, sino también a la de los bramines. Sin embargo, la experiencia nos dice que la mente rechaza los alimentos *rayásicos* y *tamásicos* a medida que va evolucionando en cultura espiritual. La carne es un alimento rayásico, y aunque no sea un pecado, la persona que está en el camino espiritual tiene una cierta dificultad con ella. Hasta que no se termina por digerirla y de asimilarla, el influjo astral de los animales muertos persigue al que se los come. Krishna nunca probó ni la carne ni el vino. Desconcertante como es Él, nunca hace mención de ello. Desde su infancia, las células de Su cuerpo se han alimentado de leche, yogur, mantequilla, gui (mantequilla clarificada), fruta, verduras, hortalizas y sustancias volátiles. Ahora vete preparando con tu baúl. Tu Guru te ha confiado la gran tarea de distribuir los manuscritos. Cuando seas nombrado para hacer un trabajo y estés

ocupado en hacerlo, tú puedes escuchar lo que nosotros hablamos, pero se supone que tú no debes tomar parte en la conversación por tu parte. Ésta es una de las notas clave del Raya Yoga. Esa regla ha de irse convirtiendo en una segunda naturaleza y ha de llegar a realizarse como un juego de niños.”

Djwhala Khula: “¡Namaskarams! Hoy se me ha ordenado que vaya a Prayaga a ver a Sumanta, el discípulo de Vedavyasa en la Isla Negra. Mi programa será dirigido por él de ahora en adelante.”

Maru: “Está bien y es bueno. Cuando señalaba que no debes tener conversaciones, hubo una pregunta que afloró a la superficie de tu mente y volvió de nuevo a fundirse en su profundidad. Es acerca de las cuatro clases sociales y de la doctrina de la reencarnación. Mañana te lo explicaré.”

Djwhala Khula se sentó en su baúl y desapareció con él.

CAPITULO XIII

CAPITULO XIII

Una anciana adornada con *cumcúm* en su entrecejo y flores en su pelo, se quitó los anillos de diamante de sus dedos y los ató con cuidado en la punta de la parte superior de su vestido. Cogió un paquete de aceite perfumado para el cabello y subió lentamente las escaleras. Mientras subía las escaleras iba cantando del siguiente modo:

“¿Dónde está echado el niño?, ¿dónde está oculto el querido niño, el niño místico, que en todo se comporta como niño?, el niño que lo sabe todo y que no sabe nada, el niño en rayos de sonrisas que hechiza con su mirada, el niño que todo él es balbuceo de verdad y música en la respiración.”

Llegó hasta arriba. Había una fuente giratoria de agua, agua de loto en fina pulverización. Ella se quedó de pie en la abierta terraza delante del cuarto de baño. Echó un vistazo en el interior con una sonrisa infantil y dijo: “¡Oh. Satya, querida reina del amante esposo! Es hora de que el Señor se dé su baño. Haz el favor de traer la silla de baño y colocarla aquí. A menos que la traigas, tu esposo no se sentirá inclinado a levantarse de la cama y venir a darse su baño.”

Satya trajo la silla de baño y la colocó en la terraza. Entonces fue a la habitación en la que *Krishna* estaba reclinado en el suave volumen de la cama, hecha de tiernos cañones de pluma de cisne y dijo: “¡Levántese, mi Señor! ¿Cómo es que duermes de nuevo? Toda la noche ha estado en vela, dando vueltas, y al llegar la mañana está aún relajado. ¿Quién puede despertar a quienes cierran los ojos haciendo como si durmieran?”

Krishna se levantó suavemente, apartó de sus orejas su suave y rizado pelo y dijo: “*Satya*, me levanto esta mañana sólo para ver tu cara. Pero tengo hambre. Anoche, en un sueño, me encontré con un anciano que me daba una pequeña cantidad insuficiente de leche; además, olía a carne de bisonte. Tuve miedo de él y bebí la leche sin decir ni una sola palabra. Luego me exigió mi música de flauta, que yo estuve tocando toda la noche a cambio de la tan pequeña cantidad de leche mala que me dio.”

Krishna se levantó gentilmente y se llegó hasta la silla de baño. La anciana le puso aceite perfumado en abundancia en el pelo.

Krishna prosiguió diciendo: “Tuve otro sueño antes del que te he descrito. Una joven e inocente *Gopi* se arrojó desde la peña de una montaña muy alta, directamente a mi corazón.”

Satya: “Ni siquiera a esta edad pierde nunca mi Señor Su encanto para las pastoras de vacas!”

Así diciendo, le dio un golpecito en la barbi-lla a Krishna con su tierna palma decorada con pequeños dibujos de roja pasta de *curántaca*.

Krishna: “Tu padre intentó poseer la rica piedra preciosa que él recibió del Dios Sol. Vosotras, las mujeres ricas de la ciudad, tratáis de poseerme. Las pastoras del pueblo no tienen esa tendencia de poseerme. Ellas siempre se ofrecen a mí, mientras que tú, mi rica esposa, intentas poseerme excluyendo a los demás.”

Satya: “La posesividad es la tendencia de aquellos que conocen el valor de una cosa.”

Todas las doncellas vinieron y le dieron un suave masaje a Krishna en las espaldas. Satya prensaba su cabello con una pasta perfumada de limpieza. Después del lavado, las doncellas secaron su cabello con suaves toallas. Satya aplicó incienso lleno de fragancia al cabello. La anciana adornó los párpados de Krishna con *anyan*. Satya preparó un unguento de almizcle y alcanfor en su mano izquierda, y tomándolo con un hilo de plata hizo un marca en forma de línea en la frente del Señor. Luego, trajo un espejo y lo sostuvo delante de Su cara.

Krishna: “No hay necesidad de espejo. Ya he mirado mi imagen en tu rostro y en tu mirada.”

Satya: “Y crees que me siento halagada por esas palabras.”

Una doncella trajo un vaso de oro lleno de leche con un poquito de pimienta, azafrán y alcanfor. Las demás doncellas adornaron al Señor.

Krishna se sentó en su sillón y dijo: “Alguien me está esperando. Invítale a que entre.”

En unos instantes, Maitreya llegó a Su presencia y se inclinó ante Él.

Krishna recibió el saludo con una sonrisa y dijo: “¡Querido Maitreya! ¡Qué sorpresa tan agradable que estés ahora por aquí!”

Maitreya: “No hay nada sorprendente ni nada que no te sea conocido.”

Krishna: “Sí: todo lo conocido es para volver a ser repetido.”

Maitreya: “¿Qué papel representas hoy? ¿El de Dios en el Hombre? ¿el de Señor de las Multitudes? ¿o el de Altísimo Dios?”

Krishna: “Tengo tantos papeles que representar como pares de ojos hay a mi alrededor para mirar.”

Maitreya: "No hablemos de nuestros ojos; vayamos al asunto. Oigo en estos días que el Señor está imponiendo Su presencia por todas partes. Le gusta sin orden ni concierto."

Krishna: "Siempre es un placer imponer mi presencia. Siendo mi placer y mi Gracia no hay lugar para orden ni concierto. La Gracia es la única independencia que tengo. Esos sabios le imponen reglas incluso a Dios. Sólo se encuentra un lugar en el que no se nos imponga ninguna regla sobre nosotros: El ashram de Chárvaka. En él todo es libre. La libertad es la nota clave. Si vosotros, los sabios, habláis de estipulaciones y de reglas, e incluso esta independencia que hago con placer se me niega, es demasiado difícil. Si es así tendremos que buscar un lugar en el ashram de Chárvaka para poder experimentar felicidad."

Maitreya: "Eso es bueno; pero hemos oído algunas noticias extrañas acerca de tu placer y felicidad. Últimamente la gente del ashram de Chárvaka siente un vértigo todos los días. Bien puede ser un vértigo de tu presencia. Si se ofrece cuando es deseado, es bueno; pero en el momento en que se ofrece sin ser deseado, entonces las cabezas comienzan a dar vueltas. Ésta es la experiencia que tienen algunos con tu música de flauta."

Krishna: "¡Maitreya!, la gente se queja últimamente de que favorezco a las pastoras de vacas y

a los iletrados pastores. Ésta es la alegación de los sabios. Ésa es la principal razón de por qué buscamos libertad e independencia personal. Para eso empezamos a encontrar un sitio en el ashram de Chár-vaka.”

Maitreya: “Todo esto es un juego de niños para ti. Eres un niño jugando con almas. ¡Oh Señor de las Multitudes! ¿No es acaso hora ya de completar la destrucción de los enemigos? Lókayata está traspasando sus límites y está tomando medidas de ofensa contra el Señor. Tiene intención incluso de infringir el trabajo del Señor. ¿Tenemos que creer que esto forma parte también de tu juego de niños?”

Krishna: “Hablas de enemigos y de destrucción de los malvados. Antes que nada hemos de tener el mal dentro de nosotros para tomar nota de la presencia de los malvados antes de destruirlos. Todo mal comienza desde el punto de reconocimiento de la presencia del mal. Cuando éste es vencido, todo es vencido. Cualquier ser es tan verdadero como el otro, dado que todos son verdad en cuanto que son Yo mismo.”

Maitreya: “Los hijos del Señor siguen trabajando contra el Señor. ¿No son acaso malos?”

Krishna: “No hay nada demasiado difícil a menos que sea aceptado como difícil. Ahora, nada se pierde. Nos proponemos agradecer con nuestra presencia incluso a ellos. Tú mismo observas que no

hay ni orden ni concierto en derramar mi Gracia. Justamente ayer tuve diez de ellos como niños recién nacidos de mi presencia. Ahora se les ha dado el poder de la provincia del clan de la Maza. A partir de mañana, Gada y Samba serán tomados como niños de la Gracia otra vez.”

Maitreya: “¿Podemos entender que Kali va a ser destruida con esta medida?”

Krishna: “Justamente ahora es el alborear de la Edad de Kali. Igual que todos los demás viven, Kali también tiene derecho a vivir. A Kali no se le puede matar con matar a seres individuales. Por consiguiente yo no propongo matar a nadie.”

Maitreya: “Entonces, ¿cuál es tu manera para llevar a la gente a tu sendero?”

Krishna: “La única manera es ofrecer mi presencia a todos, uno tras otro.”

Maitreya: “El Yoga ha de ser practicado por todos. ¿no es cierto? El Yoga se ha de practicar mediante ocho pasos para recibir tu Gracia; eso es lo que sabemos.”

Krishna: “El Yoga es sólo para vosotros, los yoguis, y para vuestros discípulos. Aquellos a quienes tú llamas malvados no tienen necesidad de practicar el Yoga en la Edad de Kali.”

Maitreya: “Entonces, ¿cuál es el sendero que se requiere para ellos? ¿Es el sendero de la devoción lo que propones para ellos ahora?”

Krishna: “La devoción es el quebradero de cabeza de Nárada y de aquellos que son entrenados por él a tocar las cuerdas de música cantando la gloria de mi nombre. Últimamente Vedavyasa está sufriendo un lavado de cerebro en el sendero de la devoción por obra de Nárada. Con sus cuatro discípulos, Vyasa tiene que ir dando vueltas por los templos cantando mi nombre, y tendrá la orquesta de Úddhava y sus seguidores.”

Maitreya: “De manera que tú propones ofrecer un sendero nuevo. ¿Consiste acaso en pronunciar el mantram de Vishnu?”

Krishna: “Parásara, el padre de Vedavyasa, tuvo el placer de hilar el sonido de Vishnu como mantram. Sus discípulos y seguidores no lo pudieron heredar. Sólo heredaron las improntas quemadas de la caracola y de la rueda en sus espaldas.

Hay otro sendero, el sendero de los hombres consagrados a Dios que elaboran la anatomía de Dios en muchas teorías. Éstos son los eruditos y los teólogos científicos, cada cual orgulloso de lo suyo y mutuamente en guerra por la siempre cambiante definición de Dios. ¡pobre Dios!, que está harto de ellos.”

Maitreya: “Eliminas todas estas alternativas: entonces, ¿qué queda detrás? ¿Cuál es el verdadero sendero que quieres mostrar ahora?”

Krishna: “Sagaz como eres, puedes intentar imaginar mi nuevo sendero. El sendero, de hecho, no es nuevo; la generación es siempre nueva respecto al sendero.”

Maitreya: “Sólo después de que tú liberes el sendero y lo conviertas en una chispa de una propuesta tuya, podemos nosotros comprenderlo y recibirlo. Antes de que tú lo exteriorices, nosotros no podemos imaginarnos nada.”

Krishna: “El verdadero sendero para trascender el espíritu de la Edad de Kali acaba de ser propuesto por Mí y todavía no se ha exteriorizado. Mediante el poder de la Música del Alma Me propongo dar la Gracia de Mi Presencia. Éste es Mi sendero para este período de Kali. Yo toco las cuerdas de la corriente subconsciente de todos aquellos que aprendan a ir despertando gradualmente en Mi Presencia y a sintonizar conmigo. Yo seré oído en forma de música, que todo el mundo conoce y reconoce como Su propia presencia. Yo despierto al hombre como semilla de Dios e impregno a toda *Brahmavarta* por medio de ello. Kali es un malabarista de almas, un mago, en oposición al cual yo soy el músico de las almas. No sirve de nada con matar a los vehículos físicos para redimir a las almas. Entre ambos está la mente, que lleva la impresión de los sucesos de nacimiento en nacimiento. Cada vez que un cuerpo muere en la guerra, la mente registra el suceso en

forma de una tendencia por luchar, y esa misma mente nace cuando la persona vuelve a nacer. Eso va de mal en peor, y por lo tanto, no propongo que se mate.”

Maitreya: “En ese caso, ¿qué hizo que le resultara inevitable al Señor el proponer la gran destrucción que se produjo en la guerra del Mahabharata?”

Krishna: “Yo no propuse ni me opuse a la destrucción. Yo era sólo un testigo pasivo. No me opuse a que la gente se deleitara en matarse entre sí. En la consciencia del hombre, el hombre propone y Dios dispone en forma de tiempo. Cuando el hombre se eleva hasta Mi Consciencia, entonces Yo propongo y Yo dispongo. Cuando Yo propongo, nunca propongo matar; pero, al mismo tiempo, el hombre es tan libre como Yo mismo para proponer la prisión de su manera psicológica de actuar, o es enteramente libre de preparar sus armas de destrucción contra su propia existencia física. Yo nunca animo ni desanimó mientras el hombre siga proponiendo. En la experiencia de Mi Presencia en él, yo espero hasta que él busque. Todos los miles de grupos de mentes humanas que se mataron en la guerra del Mahabharata llevan su tejido de actitud de guerra en la mente a lo largo de sus vidas futuras. En los siglos venideros éstos volverán a aparecer una y otra vez como personas belicistas y anarquistas, al mismo tiempo que

Kali se regocija en ellos. Yo sigo dando Mi Presencia y despertando a esas personas a escala individual. Mientras tanto ellas siguen creando conflictos y causando la destrucción de sus cuerpos muchas veces. Aún y así no hay perdida en la totalidad. Yo comencé Mi música de las almas tocando desde los corazones de las almas que viven en el ashram de Chárva-ka. La música de Mi Gracia continúa en el nombre de Dios; para ello Yo no hago que sea inevitable que Yo descienda y reaparezca físicamente una y otra vez. Es suficiente con tener el alma de un ser auto-realizado como vehículo. Mediante esa alma Yo sigo impregnando el interior de los seres. Yo haré esto hasta el final de la Edad de Kali. Yo escojo tu consciencia como el vehículo puro de Mi presente sacrificio. Maru y Devapi siguen allanando Mi camino atrayendo a las almas a la vida Divina y dándoles la debida rectificación necesaria para quedar sintonizadas en Mi Presencia.

De vez en cuando también es necesario galvanizar métodos de enseñanza que se adecúen a los modelos cambiantes de psicología y también para hacer que todo el esquema de Mi trabajo esté al alcance y sea comprendido por la gente de las diversas lenguas a través de los siglos. Esta parte del trabajo será asumida por Djwhala Khula, bajo la dirección de Maru y Devapi. Dentro de algunos años ocurrirá que la ciudad de Dwaraka se sumergirá bajo las

aguas del Mar Occidental. Construyo el modelo musical de la ciudad de las almas con nueve portales. Construyo este modelo en los planos musicales sutiles con vibraciones de ritmo. Esto se queda suspendido en el *Akasa* como una impresión detallada. Según la necesidad éste viaja de un lugar a otro y es heredado de una raza a otra bajo la guía de los regentes planetarios que llevan a cabo Mi Plan. Yo continúo guiándote a viajar con él junto con las tribus de Mi gente que viajan de nación en nación y de raza en raza a lo largo de los siglos. Ahora es tu deber llevar contigo a las almas autorrealizadas a un lugar seguro a la otra orilla del Mar Occidental. El resto de la gente de Dwaraka que llegue a escaparse de la muerte, seguirá viajando por la espiral de reencarnaciones pausadamente. Después de que la ciudad se sumerja, tienes que llevarte a las almas autorrealizadas contigo. Yo te guiaré para que dirijas el viaje como tu propia estrella y la estrella de tu tribu. Tu luz lleva Mi Presencia y tu tendrás que guiar a las almas autorrealizadas. ¡Fíjate bien! Te hablaré mediante signos y símbolos. Que seas guiado por Mi signo. El espíritu de Kali brota dondequiera que se rinda culto al dinero, al poder y a la pasión. Mi Presencia estará dondequiera que haya veneración por la agricultura y el ganado. Nuestras tribus que crucen el océano no han de dejar el ganado ni el ritual de la agricultura. Las espesas mantas de piel que se ponen

los pastores por los hombros han de ser el signo de liberación de la tribu que te va a seguir. Que sean reconocidas por este signo. Yo descenderé a la Tierra algunas veces en cuerpo físico y otras veces no; pero la Música de Mi Alma seguirá siendo el lazo de Mi Amor para liberar a la gente de la esclavitud de sus limitaciones. Ahora, levántate y sigue caminando por mi sendero.”

Maitreya se puso en pie, lleno de Dios. Lágrimas de éxtasis le caían de sus ojos rodando por las mejillas. Su cabello se erizó y él cayó postrado a los pies del Señor.”

CAPITULO XIV

CAPITULO XIV

Unos minutos antes del amanecer Guiri Sarma tuvo un sueño. El sueño era acerca de una mujer a la que no podía reconocer. Ésta se había arrojado desde la peña de una montaña muy alta al torrente de un arroyo de montaña. Una persona familiar estaba sentada en un valle cantando unos mantrams. Unas llamas se elevaban de lo alto de una pira. Guiri Sarma tomó en sus manos el cuerpo de la mujer que estaba en la pira y se fue volando con alas como un ave por encima de los racimos de árboles y aterrizó delante de una gruta. Vio también la luna entre las nubes. La cara de Prátichi sonrió a la luz de la luna y le habló. Guiri Sarma se despertó del sueño, alterado. Se sentó sobre su cama y se frotó los ojos. Salió corriendo de su vivienda y miró a la luna de la mañana que estaba a punto de ponerse por el horizonte de Occidente. La voz de Prátichi en su sueño le sonaba todavía en sus oídos con extremada vividez. A medida que la voz intentaba surgir de su sueño en su consciencia, Guiri Sarma intentaba recordar lo que ella había dicho en el sueño. Ella le preguntaba algo en el sueño. La mitad de la pregunta se fundió en el olvido; y la otra mitad persistía en las corrientes sutiles de la consciencia de su sueño, que estaba ya desvaneciéndose. Con gran dificultad pudo recordar

la pregunta de Prátichi, que decía: “¿Sobreviviré una vez que mi cuerpo se destruya?” Consiguió que la pregunta se consolidara en su mente con gran cuidado y le dio una forma tangible. Faltaban dos días para la luna llena. La luz de la luna se estaba desvaneciendo en el alba; destellos de los rayos de la luna cosquilleaban el espacio como múltiples flores de *pariyata*. Guiri Sarma se quedó absorto en la pregunta de su sueño hasta que llegó la luz del día. Caminó algunos pasos hacia adelante intentando ir a alguna parte. Nuevamente dio algunos pasos hacia atrás, queriendo seguir en la otra dirección. De nuevo se quedó quieto, pensando. El sol se alzaba por el este y la luna se ponía por el oeste. Guiri Sarma vio a dos mujeres hablando y acercándose a él por el sendero del prado y acercándose a Hari Sarma.

Ruta: “¿Vienes directamente de tu vivienda?”

Hari Sarma: “Sí.”

Ruta: “¿Sabes algo acerca de Prátichi?”

Hari Sarma: “No. ¿Por qué me preguntas eso?”

Ruta: “Anoche estuve en su vivienda y dormí a su lado, en su cama. Ahora no la encuentro allí.”

Hari Sarma: “¡Qué extraño!”

Ambas se acercaron a Guiri Sarma.

Ruta: “¿Has visto a Prátichi?”

Guiri Sarma: “No.”

Ruta: “No se la encuentra en su vivienda.”

Los cuatro se fueron a las viviendas de los demás, y en todas ellas preguntaban por Prátichi. Poco a poco los estudiantes de todas las casitas se agruparon y empezaron a buscarla por todos los edificios, así como también en el salón de mármol, preguntando a los cocineros y a los vigilantes encargados, y preguntando también al personal de servicio. La gente se reunió en pequeños grupos en el prado y empezó a comentar algo acerca de Prátichi. Tomaron la decisión de informar inmediatamente de este asunto a Lókayata. Hema se acercó a ellos. Todos se acercaron alrededor de ella, informándole de que no se encontraba a Prátichi. El rostro de Hema expresó una profunda mirada de cólera. Los ojos de Ruta expresaron cierta duda.

Chitrabhanu: “Tenemos que averiguar qué le ha ocurrido a Prátichi. Vamos a ver inmediatamente a Lókayata e informarle.”

Hema: “No creo que sea posible verlo ahora. Se ha marchado de viaje a las grutas de las montañas del Hemaguri. Creo que ha ido a visitar a Chárvaka con ocasión de la luna llena de mañana. Desde ayer estaba insistiendo en ir a ver a Chárvaka, ya que no pudo verlo el año pasado el día de luna llena de Margasirsha³.”

³ El día de luna llena durante el mes de Sagitario, que tiene lugar entre el 21 de noviembre y el 21 de diciembre.

Chitrabhanu: “¿Es posible que Lókayata se haya llevado también a Prátichi con él a ver a Chár-vaka?”

Hema: “No, no se la ha llevado. Yo le vi marcharse solo.”

Ruta: “Ella durmió en su casita. Yo estaba allí con ella. Yo dormí con ella en su cama. Ella no estaba allí cuando yo me desperté por la mañana.”

Hari Sarma: “Lókayata lo sabe todo. A esta hora puede que haya averiguado algo acerca de ella.

Chitrabhanu: “Puede que sí o puede que no. Nosotros tenemos que hacer lo que podamos. Acercuémonos a Ganadasa e informémosle inmediatamente. Informemos también a Vrisanandini y vamos a buscar a Prátichi por todas partes.”

Todos fueron en grupo a la residencia de Ganadasa. Ganadasa bajó por las escaleras y comprendió la situación. Inmediatamente hizo una reunión de toda la gente en el salón de mármol. Ganadasa y Vrisanandini se sentaron en el podio. Ganadasa se puso de pie y dijo: “No ha habido ocasión en que a nadie le faltara de nada hasta ahora en nuestro ashram, ni ha habido ninguna posibilidad de peligro dentro del recinto de nuestro ashram. Es igualmente imposible que nadie pueda traspasar los límites del ashram y salirse de él. Dieciséis elementales guardan las afueras del ashram día y noche. Todos los días, Lókayata puede saber exactamente el número de

gente, incluso el número de serpientes y de escorpiones que hay dentro de los límites del ashram. Dadas estas circunstancias, es un asunto muy grave saber que falta una persona, y es más grave aún, cuando sabemos que se trata de Prátichi, la nieta de Chárvaka. Todos nosotros estamos muy preocupados por ella.”

Todos se miraron a la cara. Ganadasa se sentó. Vrisanandini se levantó y se dirigió a la gente, diciendo: “Prátichi es una joven con una mente muy delicada. Yo tengo un apego especial por ella. No sabemos qué grave alteración en su mente, debido a una causa desconocida, ha podido precipitar este suceso. Si alguno de vosotros sabe algo de ella, que se levante e informe.”

Chitrabhanu: “Durante diez días su mente estaba alterada, pero yo no sé por qué.”

Sámkhachuda: “Antes de eso, Prátichi y Chitrabhanu solían encontrarse por las tardes y se paseaban por el valle. De pronto Chitrabhanu dejó de hablar con ella. Ese fue el comienzo de su alteración mental.”

Tamralipti: “Antes de eso, Chitrabhanu solía tocar durante algunos días música de flauta y tocaba para ella por las tardes.”

Ganadasa: “¿Música de flauta? ¡Está prohibida en nuestro ashram! ¡Chitrabhanu!, ¿dónde has podido conseguir una flauta?”

Chitrabhanu: “Yo practicaba regularmente la música de flauta en Dwaraka. Cuando me escapé de mi casa me traje mi flauta conmigo.”

Toda la gente del salón sintió una especie de vértigo. Sus párpados se volvieron pesados y se les cerraban los ojos. Nadie sabía qué había ocurrido. Después de una larga pausa de unos cuarenta y cinco minutos la gente volvió a los sentidos. Todo el mundo intentó recordar que estaba sentado reunido en el salón de mármol, y entonces pudieron recapitular que la reunión era para hablar acerca de Prátichi. Vrisanandini se levantó e intentó decir algo, pero sus labios temblaban y unas gotitas de sudor aparecieron por los lados de su nariz. Ganadasa hizo que se sentara, le susurró al oído y se levantó para decir algunas palabras. Se tambaleaba pero aguantó a quedarse de pie con cierta dificultad. Todo el mundo en el salón estaba acabando de salir de una profunda intoxicación similar a la de un licor muy fuerte. Ganadasa se mantuvo firme de pie intentando hablar de nuevo. Los labios le temblaban. Sonrió un poquito, fuera de sus sentidos. Era como la sonrisa de una doncella en su primer amor. Se tuvo que sentar. Ruta y Hema estaban sentadas codo con codo y mirándose a la cara. Hema levantó su dedo índice hacia la parte de atrás de su cabeza, acordándose de algo e intentó explicar algo. Sus labios temblaban y se le escapó

una sonrisa. Era como la sonrisa de una doncella cuando su novio se acerca a ella por primera vez y levanta su cabeza, poniendo para ello la mano por debajo de la barbilla y mirándola a los ojos. No podía hablar. Era una expresión de timidez sin razón de ser. Sánkachuda y Tamralipti se sentaron juntos. Sánkachuda levantó su dedo índice, miró hacia un lado y dijo: “¡La flauta, la flauta!” entonces sus labios empezaron a temblar y no podía hablar. Tamralipti intentó recordar algo con miradas maravilladas, y levantando su dedo índice, dijo: “Si; recuerdo; aquella flauta, aquella misma flauta.” Sus labios temblaban y su voz tiritaba. Sus mejillas transpiraban y no podía hablar, por la emoción. Ganadasa intentó aguantarlo; se levantó suavemente y preguntó a la audiencia: “¿Estáis experimentando algo? ¿Estáis presenciando alguna escena? ¿Estáis oyendo algo?” Entonces Hari Sarma se levantó y dijo: “Mis ojos daban vueltas y era como si fuera una visión multidimensional; mi cuerpo salió de los sentidos y mis nervios eran como si desempeñaran el papel de cuerda de un instrumento musical que alguien tocaba. Sentí el dolor de demasiada felicidad. Me sentí feliz. Vi una escena en la que veía dos montañas a gran distancia y un valle entre ellas. De las profundidades del valle pude oír cierta música de flauta ...” Su voz temblaba y las lágrimas se le saltaban de los ojos. Se levantó escudriñando el espacio. Todos los

discípulos se levantaron y dijeron: “Yo también presencié la misma escena. Yo también escuché la misma música.” Todos se levantaron y se pusieron a escudriñar el espacio. A todos les temblaba la voz y todos tenían los ojos llenos de lágrimas. Vrisanandini se levantó y dijo: “Yo también presencié la escena, yo también oí la misma música. Incluso ahora me parece sentir la música.” Al decir eso se sintió como si fuera atornillada a su asiento. Ganadasa se puso de pie y dijo: “Esto es algo misterioso; esto es el encanto mágico de algún elemento desconocido que controla el subconsciente de todos nosotros. No puedo creer semejante cosa y tampoco puedo ni siquiera creerme a mí mismo llegado a este punto.” Diciendo eso se sentó.

Lókayata se encontraba en su expedición para internarse en las profundas selvas del reino de Chárvaka. Caminó hasta las montañas de frontera de Pariyatra y entró en el espeso valle. Se puso a mirar a su alrededor para asegurarse que no había nadie allí. Cerró los ojos y verificó mentalmente si estaba completamente solo. Entonces sacó un par de zapatos de su bolso, zapatos que estaban hechos de piel humana. Se los puso, cerró sus ojos en meditación y dijo: “¡Oh mi ave mística, la reina de los encantos mágicos, el ángel de los zapatos dorados, ayúda-

me!.” Luego se puso a volar por el aire y viajó por encima de las montañas y de las selvas. Cruzó tres valles y aterrizó en la peña del cuarto, llamada la peña dorada. Se quitó los zapatos, los volvió a meter en la bolsa y la colocó dentro del agujero de un gran árbol. Se acercó a la boca de una cueva. El portal de entrada estaba guardado por la cabeza de un bisonte de enorme tamaño con cuatro colmillos. Él se inclinó ante él, cerró los ojos y entró en meditación. La cabeza de bisonte bostezó y se produjo el sonido de la voz de un bisonte. Era horrible. La cabeza de bisonte sacó su lengua que era suficiente para que cuatro personas se sentaran en ella. Lókayata se sentó en la lengua y el bisonte la retiró a medida que los portales de entrada se cerraban nuevamente. En el interior era una cueva oscura. Lókayata tomó un gran trozo de alcanfor en su mano, tan grande como una cabeza de elefante; lo encendió y a la luz vio una calavera humana. Se inclinó ante la calavera y se abrió el segundo portal. Dentro, había un antiguo lago de aguas estancadas de ignota profundidad. Cantó unos mantrams y un cocodrilo vino a la superficie. Lókayata se sentó sobre la espalda del cocodrilo, que le cruzó a la otra orilla. El tercer portal estaba abierto. Nada más entrar e ir a tientas en la oscuridad encontró una sólida soga colgando hasta el fondo de la montaña desde la cima de la peña misma. El abismo estaba cortado según el modelo de la

columna vertebral y la soga colgaba hasta abajo en medio de él como Sushumna. Lókayata se agarró fuertemente a la soga con las dos manos y saltó colgando de ella. Iba resbalando y resbalando hacia abajo por la soga durante mucho tiempo antes de que sus pies tocaran el suelo en medio de la inimaginable espesura de la infernal oscuridad. Caminó y caminó sintiendo el espacio ante él con sus manos estiradas, hasta que por fin entró en una serie de salones subterráneos habitados por una jerarquía de seres que sólo se conocían entre sí. Entró al salón principal en el que recibió los rayos de luz que brillaban provenientes de las múltiples piedras preciosas, galvanizadas por la conciencia bruja que las gobernaba. Bajo esa luz, entró al salón del gabinete administrativo de los infiernos. Era la capital de las muchas fuerzas que gobiernan los mundos inferiores de la existencia misma de la Tierra. Había una gran plataforma de forma circular, toda cubierta de alfombras de color rojo sangre tachonadas de piedras preciosas llamadas ojos de gato, todas de proporciones descomunales. Éstas centelleaban al mirar a Lókayata. Había un gran trono de oro, de oro sólido, todo tachonado de esmeraldas y piedras rojo sangre. A ambos lados del trono había tres sillas de oro de tamaño más pequeño. Estas siete sillas estaban vacías y no había nadie allí. Lókayata se sintió otra vez pasmado y horrorizado. Miró a su alrededor y no encontró

signos de respuesta. Hizo algunos encantos pero todo estaba en silencio. El interior era frío como la muerte. Entonces se puso a cantar oraciones que hacían eco en el vacío silencio. Escuchó su propia voz haciendo eco diez veces desde diez direcciones. Después se acercó a un muro en el que estaba grabado el loto de mil pétalos. En el centro del loto había un agujero a través del cual se comunicaban los mensajes. Lókayata gritó por el agujero diciendo: “Mi homenaje y adoración a Chárvaka el rey de los mundos materiales.” Con su misma voz recibió la siguiente respuesta: “Chárvaka ya no está. Ha muerto.” Lókayata se sintió peor que un cadáver. En un momento se volvió todo emoción y empezó a arder en su interior todo excitado. Respiraba cada vez más rápidamente mientras sudaba en un baño de sudor, hasta que estalló en sollozos y risas a la vez. Una rueda de ideas dementes se congregaron en torno a su cabeza y empezaron a girar. A medida que tomaba velocidad empezó a oír sus propios pensamientos que le gritaban cada vez más alto: “Chárvaka ha muerto. Chárvaka ya no está. ¡Ay de mí, ay de mí! Chárvaka se ha terminado. Muy bien. Estoy salvado; pero, ¿quien hay para salvarme? ¿Es posible que Chárvaka esté muerto? Dudo y tengo miedo. Deseo que así sea y me alegro. Me regocijo en mi propia alegría demente. Dudo en lo más profundo de mi interior si Chárvaka no estará aquí y no estará

detectando el germen del fondo de mi consciencia. No puede ser; espero que no sea así. ¿Quién sabe? Todo es posible. La entera Creación es la consciencia misma de un ser creado, perseguida por todo como posibilidad. Las miradas y miradas de posibilidades que se multiplican a sí mismas, surgen como pensamientos que siguen y persiguen y dan caza a la existencia misma. ¿Acaso me encuentro en el momento de total destrucción? ¿O me encuentro en la más absoluta valentía? Ambas parecen una misma cosa.” La velocidad de la rueda empezó a disminuir y desapareció en él. Nuevamente surgió otra rueda de sus propios pensamientos a modo de remolino a su alrededor, y se lo tragó a una velocidad creciente: “Ahora Chárvaka está muerto; entonces, Rakta Sarma es mi único refugio; él es mi futuro y el futuro de mi ashram; por consiguiente el ashram de Chárvaka es ahora mi ashram. Pero temo que Rakta Sarma conozca todos los planes de Chárvaka. También temo que Chárvaka viva en el espíritu de Rakta Sarma. Según Rakta Sarma, el plan no es completo, ya que su cumplimiento radica en la ruina y muerte de Yudhistira.

Lókeyata se aproximó al loto de mil pétalos una vez más, y gritó en el salón: “Deseo ver a Briháspati, Rakta Sarma, el ejecutivo principal del reino de la anarquía.”

Él obtuvo la siguiente respuesta: “Hace tres meses que Briháspati dejó su cuerpo físico.” Lókayata nuevamente gritó en el agujero, diciendo: “¿Cuánto tiempo hace de la muerte de Chárvaka?” y recibió la respuesta siguiente: “Mañana durante la luna llena se completaran nueve meses lunares.”

Nuevamente hubo un espectacular espectro de pensamientos que empezó a darle vueltas a la cabeza a Lókayata. Sus voces adquirirían auge hasta que gritaron sonando en sus oídos: “¡Qué maravilla tan penosa que esos dos diablos de Chárvaka y Rakta Sarma nos mantuvieron bajo el pulgar de su hechizo, incluso después de su muerte! ¡Qué criatura tan caída soy! Conozco todos los Vedas y la literatura sagrada y probé la bienaventuranza de la Existencia Cósmica; sin embargo, ¿cómo es posible que tuviera semejante caída que me ha hecho trabajar durante año pecando y también durante nueve meses ganarme la apreciación de los muertos! El embrión de mi pecado se ha desarrollado bien durante estos nueve meses después de la muerte de esas dos almas malvadas. Ahora es el momento de que yo dé a luz al hijo de mis malvadas obras completamente formado. Si yo hubiera sabido esto hace nueve meses, no hubiera cocinado el futuro de mis discípulos en el calderón de mis pecados. Yo envenené el manantial de la sabiduría e infiltré muchas vigorosas almas en las mentes jóvenes. Muchos de los jóvenes fueron

sacrificados por mí en el altar del sexo y del elemento antisocial. Me gustaría que dejara de influenciarlos para siempre. Si es que hay un elemento progresivo en la naturaleza de la Creación, que éste los salve y que el efecto de mi mal karma me destruya totalmente. Yo llamo a mi propio fin con mi propia misión y entonces me siento redimido. No hay nada mejor que pueda desear para mi irreparable ego. ¡Oh Señores de los Mantrams y de las sílabas de los Vedas! ¡Yacéis asimilados en mí! ¿Por qué me perdonáis por tanto tiempo en el más absoluto detrimento de la causa de la humanidad? ¡Oh Gáyatri, Madre de los Vedas! ¿Está tu poder en mí tan debilitado como el mío? Si te sientes indiferente de castigar a una desdichada alma como la mía, entonces, ¿qué seguridad le otorgas al bienestar de la humanidad? ¿Está decretado que la ola de la marea del océano salado de mis pecados traspase los límites de la ley en la Tierra y afecte a la dulzura de la vida humana...?”

Entonces oyó desde el agujero de dentro al loto de los mil pétalos que decía: “Aquí llega Briháspati, Rakta Sarma.”

Lókayata miró alrededor con miradas vacías de miedo sin sentido. Sus labios estaban secos, su lengua seca y su cara se volvió pálida. Él involuntariamente exclamó: “¡Salve Rakta Sarma!, el futuro del ashram de Chárvaka vuelve a germinar en rojo.

Lo más profundo de mí corazón da la bienvenida a mí Guru Deva, el bienaventurado Rakta Sarma.”

Lókeyata miró alrededor nuevamente, y he aquí que Rakta Sarma estaba sentado en el trono dorado tachonado de piedras de color rojo sangre, sobre el altar de brillantes diamantes. Sus ojos brillaron con ascuas de venganza. Los pocos cabellos de su cabeza se quedaron secos y se pusieron erectos como los restos de hierba en una peña quemada. Su piel tenía el color del oro fundido, todo llena de arrugas. Sus mejillas colgaban como dos trapos con pliegues. Su ceño colgaba hacia abajo doblado en la raíz de su nariz. Sus orejas colgaban como dos murciélagos de la rama de un árbol seco. El rostro de Lókeyata se quedó lívido con la esperanza repentina y floreció con una violenta sonrisa de veneración desbordante. Se inclinó hasta el mismo suelo ante Rakta Sarma y se arrojó de cabeza a los pies de Rakta Sarma. Su cabeza golpeó el suelo sólo para darse cuenta que los pies de Rakta Sarma estaban ausentes. Lókeyata se levantó de pronto y vio a Rakta Sarma elevándose del trono y flotando en el espacio sin pies. Era el diablo de Rakta Sarma que avanzaba lentamente hacia él. Lókeyata perdió los sentidos pero los volvió a recuperar instantáneamente debido a su intenso miedo. A medida que el diablo se iba acercando, Lókeyata empezó a retroceder, y oyó los gritos de la voz imaginaria de Rakta Sarma, que de-

cía: “¡Eres un embaucador! ¡Eres un oportunista! Yo tengo mi propia justificación y código para mi crueldad mientras que tú no lo tienes. Tu engaño es un autoengaño puesto que no tienes justificación. Mi venganza es insaciable. Aún me siento joven en mi misión sedienta de sangre. Te voy a chupar la sangre. ¡Prepárate!”

Lókyata comenzó a correr hacia arriba y hacia abajo con pánico. El diablo esperó y le agarró por el cuello apretándole con fuerza. Lókyata dio un penoso grito como el de un gallo cuando se le está cortando el pescuezo. Cayó inconsciente con su cabeza hacia adelante. Le pareció que le habían matado, pero instantáneamente comprendió que no estaba muerto porque se reconocía y porque recordaba que le estaban matando. Su misma presencia mental volvió a entrar en contacto consigo misma y él comprendió que estaba todavía viviendo. Al cerrar los ojos con fuerza sintió un extraño vértigo y sus párpados se volvieron pesados. No sabía qué había ocurrido. No sabía cuánto tiempo había pasado antes de que pudiera recuperar la consciencia. Al volverse consciente se encontró a sí mismo echado en el suelo sobre su vientre y su lengua tocando la alfombra. Lentamente se aventuró a abrir los ojos. No había diablo. Miró a su alrededor, pero no había diablo. Miró hacia arriba y hacia abajo pero no había diablo tampoco. Al mismo tiempo, ¿quién podría saber lo

ocurrido si ni él mismo lo sabía? Intentó recordar los miles de momentos que pasaron durante su semi-consciente sopor. Lenta e imperceptiblemente empezó a recordar. Había tenido una experiencia parecida a un sueño. Su cuerpo transpiraba, sus labios temblaban, y encontró a sus ojos llenos de lágrimas. Comprendió que había presenciado una escena en su sueño. La escena consistía en dos montañas distantes con un valle entre ellas. De la remota profundidad del valle pudo percibir como un hilo de música de flauta acercándose a él. Pudo ver la flauta que atrajo desde la vivienda de Chitrabhanu. La visión era clara. Era la misma flauta y vio la mismísima imagen de Krishna el Señor que el había atraído de la casita de Chitrabhanu. Podía ver los ojos sonrientes de Krishna mirándole fijamente de lado a sus ojos, sus manos agarrando la flauta y de pie con sus tiernos pies cruzados uno sobre otro. De sus hermosos ojos fluyó la luz en forma de mirada. Detrás del Señor estaba la vaca blanca como la leche como un gran trozo de mantequilla. La escena se quedó suspendida en los ojos de Lókayata. Su mente se inclinó con vergonzosa timidez. Ahora su mente invitaba al Señor como a un héroe de guerra a ponerle guirnaldas de flores como a un esposo. Lókayata deseaba muy mucho realizar el ritual de adoración a Krishna el Señor. Alzó la mano hacia el espacio y atrajo la flauta y la imagen de Krishna. Colocó la imagen

sobre el trono dorado de Chárvaka e invocó la presencia de Sulabha y Sárala. Éstas vinieron hacia adelante vestidas graciosamente y con encantadoras sonrisas, trayendo flores, fruta, leche, perfumes y ramitas de túlasi para el ritual de ofrecimiento o puya. Lókayata tomó un kamándalu con agua, dio tres sorbos al agua en su mano derecha y comenzó el ritual de ofrecimiento, implorando el bienestar de los tres planos de la Creación. Llevó a cabo los 16 pasos de veneración del Señor en la forma debida y antigua. Al final del ritual hizo una ofrenda de leche en un vaso de metal. El Señor en la imagen no tomó nada de la leche que se le ofrecía. Lókayata terminó el ritual y cayó postrado a los pies del Señor con las manos juntas, diciendo: “Tú eres la emisión más allá del alfabeto de toda esta Creación. Tú eres el sabio más allá de todos los sabios. Tú eres el modelo de todas las fuerzas en descanso y en equilibrio. Tú eres inagotable y eterno. Tú eres la única seguridad y protección de tu ley actuando a través de nosotros. Tú eres el eterno modelo de persona y personalidad.”

Tomó la leche ofrecida tres veces de su mano derecha y dio tres sorbos. Cogió la leche restante y lo que sobró del ritual en sus manos y se marchó a casa. Mientras caminaba por el salón oyó sus propios pensamientos que llegaban hasta su mente como voces que decían:

“¿Cómo podemos comprender nosotros este Amor incondicional?”

“¿Quién puede encontrar los límites de este Amor ilimitado?”

“¿Hay algún orden y concierto para la gracia que está siendo derramada?”

Lókayata retornó al ashram dos horas antes de la puesta de sol. Todos los discípulos estaban sentados en el prado junto con Ganadasa, Vrisanandini y los demás. Todos comentaban acerca de Prátichi con miradas vagas y caras de debilidad. Nadie probaba un bocado de comida, ni tan siquiera agua en todo el ashram. Todos irrumpieron en sollozos y chillidos y en gritos salvajes de dolor cuando vieron acercarse a Lókayata. Levantándose, fueron hasta él corriendo y le rodearon. Con voces temblorosas y palabras entrecortadas contaron la trágica desaparición de Prátichi. Lókayata inclinó la cabeza y escondió su rostro en silencio. Finalmente hizo que todo el mundo se sentara alrededor de él. Se sentó y empezó diciendo:

“Vuestro Lókayata de ayer ya no existe. Está muerto. He vuelto a nacer y ahora me encuentro entre vosotros como una nueva persona. No oculto la verdad. Escuchad lo que voy a decir con paciencia hasta el final. Luego podéis proponer despedazar mi

cuerpo; podéis arrancarme la lengua y arrojar mi cuerpo en pedazos a los buitres. Anoche invoqué al Diablo Rojo de la muerte mediante el poder de mi brujería. Invoqué al Diablo Serpiente contra Prátichi y la maté. Prátichi ya no existe. Las decisiones siguen al condicionamiento de la mente según las obras pasadas de cada ser individual. Nadie es excepción y yo tampoco. Uno tiene que probar los frutos de sus acciones pasadas para purificarse y redimirse. Éste es el más vil y cruel pecado que he cometido. Ahora expongo mi cuerpo para que sea cortado en pedazos por vosotros.”

Hema se levantó de repente de entre la multitud, irrumpiendo en gritos incontrolables y de pánico por miedo a que la gente pudiera hacer daño a Lókayata. Corrió hacia Lókayata con un vacilante paso como un banano expuesto al viento de la tormenta.

Hema: Las ataduras del karma no se pueden transgredir. Me casé con Lókayata ya que mi mente le aceptó como mi esposo. Os ruego a todos que tengáis misericordia de mí y no destruyáis la esperanza de mi vida. Podéis matarme a mí y dejadle a él, o podéis matarle después de haberme matado a mí.

Todos se quedaron asombrados.

Guiri Sarma: “¡Qué pena, la hora de la muerte para uno es la hora del matrimonio para el otro! Prátichi parece estar caminando todavía ante mis ojos. Nuestras mentes no aceptan que esté muerta.

Ruta se levantó; las lágrimas le rodaban por sus tiernas mejillas. Se echó a llorar con sofocantes sollozos antes de poder hablar, y dijo: “Nadie sabe dónde nació Prátichi; nadie sabe cómo se crió, pero todos sabemos que ha terminado. Es bastante probable que los padres de esta pobre e inocente chica estén experimentando una angustia inexpressable que retuerza sus mismas entrañas. Puede que ella esté recibiendo sus lágrimas por reflejo, sin saber por qué razón.”

Hema: “Tanto sufrimiento puede que haya sido experimentado ya por todos nuestros padres cuando nos escapamos y vinimos a este ashram. Todos nosotros vinimos sin informarles y nos convertimos en muertos para nuestros padres. Ahora experimentamos tanto dolor por la simple asociación. Seguro que nuestros padres han experimentado este dolor mil veces más.”

Lókayata: “Yo sé cómo nació y cómo se crió Prátichi. Los sucesos que llevaron al nacimiento de esta pobre e inocente alma fueron tan verdaderos como extraños, más extraños que la ficción. Ahora os explicaré como nació. Chárvaka tenía un hijo que

trabajaba en la infantería del Yavana Negro. Luego, fue ascendido a lugarteniente y siguió al Yavana Negro junto con Chárvaka. Un día estaba de servicio como espía y al caer la noche iba por las calles de Hastina disfrazado de mendigo. La policía secreta de Hastina se dió cuenta de su extraño acento y le hizo prisionero. Él corrió por calles y callejuelas y por todos los rincones para esconderse de la policía. Logró salir de los límites de la ciudad y entró en el barrio de los pescadores. Al mirar para atrás vio que la policía aún le perseguía. Él desapareció en la sombra de una esquina y nunca más se le encontró. Trepó en la oscuridad por un momento y entró en una pequeña cabaña, dentro de la cual encontró a una joven pescadora. Ésta sintió pena y le dejó que se escondiera en su cabaña. Los caminos del destino son extraños y misteriosos. Sus miradas se encontraron en la noche y sintieron el impulso de casarse. Ella dio a luz a esta pobre chica Prátichi. Su madre murió cuando ella tenía tres años. Su padre se la llevó y desde entonces ella se crió entre los hombres del ejército en las montañas del noroeste. Cuando tuvo cierta edad, Chárvaka le permitió quedarse en nuestro ashram. Nosotros la conocemos desde que tenía 18 años. La madre de Prátichi era la nieta del hermano de Satyavati. Satyavati era la hija del rey de los pescadores. Nosotros la conocemos como la madre de Vedavyasa.

Ahora os voy a contar lo que sé acerca del carácter y la conducta de Prátichi. Tengo como cierto en mi consciencia que Prátichi era inocente e intachable. En el ambiente en que se crió no conocía la diferencia entre hombre y mujer. En virtud de su formación espiritual en sus vidas anteriores no tenía el tinte de la atracción sexual. Ella sólo sabía cómo atraer a la gente con gestos, conversaciones y sonrisas. Esto se debía al entorno en que le tocó vivir y no debido a ningún defecto de temperamento. Todo el comportamineto juvenil que demostró era sólo apariencia. Yo puedo aseguraros a todos que murió siendo virgen. Su memoria permanece para adoración de todos nosotros. Su padre murió a manos de Aryuna en la batalla, antes de que Yudhistira realizara el sacrificio del caballo. Chárvaka estaba muy apegado a ella, su nieta. El amor, el apego y el afecto, así como la devoción son considerados como serias descalificaciones de la naturaleza humana según los principios de nuestro ashram. Pero los principios de Chárvaka estaban hechos sólo para los habitantes de *Brahmavarta*. El mismo Chárvaka no creía en sus propias teorías, si bien las impuso sobre las jóvenes almas de *Brahmavarta* para conseguir sus propios fines, pero quiso que su nieta fuera pura y sin mancha. Otra noticia que puede que os deje impresionados a todos es respecto a la muerte de Chárvaka. Este suceso ocurrió hace nueve meses.

Rakta Sarma, conocido como Briháspati en nuestra literatura, murió hace tres meses y está todavía vagando por las desiertas cuevas del valle dorado. Hoy fui capturado por él en esa cueva y fui salvado de inmediato bajo extrañas circunstancias. Fue toda una nueva experiencia. Me volví inconsciente una vez capturado por el diablo de Rakta Sarma. Una escena de repente apareció como un relámpago en mi mente inconsciente. Recuerdo esta escena muy claramente. Vi dos montañas en la distancia y un valle entre ellas. De la profundidad del valle oí una música de flauta acercándose a mí y amansando mi naturaleza bruta. Vi la imagen de Krishna tocando su flauta y vi también la flauta y la imagen de Krishna que yo había atraído hacia mí desde la casita de Chitrabhanu mediante mi brujería. Luego, el diablo desapareció y yo quedé salvo. Instalé el retrato de Krishna y la flauta sobre el trono de Chárvaka en la gruta-templo y realicé, según su forma antigua y debida, el ritual de ofrecimiento a los pies de loto del Señor. Le ofrecí leche y esa misma leche ofrecida os la he traído a todos vosotros. Aceptad esta ofrenda y lavad mis pecados.

Lókayata distribuyó la leche en un vaso grande entre toda la gente. Todos se sentaron en círculo en el prado alrededor de Lókayata. Lókayata se puso de pie en el centro y llamó a Chitrabhanu, devolviéndole la flauta y el retrato de Krishna.

Sámkhachuda se levantó y juntando sus manos en señal de veneración dijo: “Gurudeva ¿usted recuerda que yo y Tamralipti le pedimos construir un nuevo ashram para redimir a las almas caídas. Hace tiempo nosotros le prometimos que le apoyaríamos y aceptaríamos como nuestro Guru. Ahora que Chár-vaka está muerto y Rakta Sarma también, heredamos este ashram con usted como nuestro Guru. Todo esto es su gracia y nuestra suerte. Permítanos a todos cambiar el nombre de nuestro ashram de acuerdo con el cambio de espíritu. De hoy en adelante vamos a llamar a este ashram, Siddhashram. Le aceptamos a usted como nuestro Guru y a Hema como su esposa, nuestra respetada madre. Tamralipti y yo mantenemos nuestra promesa de que le apoyaremos en todas partes.”

Lókayata se puso muy contento de aceptar esta propuesta.

Hema se levantó e intentó decir algo, pero su dolor le impidió hablar durante un largo instante. Sin embargo se recompuso y dijo con palabras entrecortadas: “La pobre e indefensa Prátichi amaba la música de la flauta más que ninguna otra cosa en el mundo. La flauta de Chitrabhanu había sido robada y desde entonces la mente de Prátichi estaba muerta. A nosotros se nos enseña en este ashram a no creer en

la existencia del alma ni creer que uno existe después de la muerte física. Este hecho nos parece extraño aunque está inherente en nuestra sangre. Siento todavía que Prátichi está entre nosotros y está caminando invisiblemente entre nosotros. Mi corazón siente con fuerza su presencia. Si es realmente cierto que el alma sigue viviendo después de la muerte del cuerpo, le pido que se le permita a Chitrabhanu tocar su flauta entre nosotros para que el alma de Prátichi pueda descansar en paz.”

A Lókayata le pareció bastante razonable y humana esta sugerencia y de inmediato le pidió a Chitrabhanu que tocara la música de la flauta en memoria de Prátichi. Chitrabhanu comenzó a tocar su flauta y a los pocos momentos nadie de ellos existía mentalmente. Nadie sabía lo que había ocurrido. Cuando volvieron en sí era ya bien entrada la noche. Cuando Chitrabhanu volvió en sí encontró su flauta en su regazo. Todos se fueron despertando lentamente de la música de la flauta y se fueron levantando poco a poco. Todos se acercaron a sus casitas profundamente enbebidos en la música y caminaban como intoxicados. Todo el mundo se dio cuenta claramente de la ausencia de Guiri Sarma, pero esta idea no se quedó mucho tiempo en la mente de ninguno de ellos. Ellos tampoco recordaban ninguna otra cosa, hasta el punto de que no co-

mieron ni bebieron en todo el día. Aunque el poder del ayuno tenía dominio sobre sus cuerpos, la música de Chitrabhanu tenía un dominio aún mayor sobre sus mentes y alimentaba sus almas.

CAPITULO XV

CAPITULO XV

Djwhala Khula se despertó del sueño sobre el gran baúl de madera en las grutas de Kalapa. Esperaba que Maru estuviera sentado sobre la piel de tigre extendida sobre la mesa de piedra, pero al frotarse los ojos y mirar con fijeza, no pudo ver a Maru. Sobre la piel de tigre había durmiendo una mujer. Djwhala Khula se acercó a ella y la contempló. Era una desconocida, pero sintió como si ya la hubiera visto en alguna parte. Ella se movió lentamente y se sentó, frotándose los ojos. Se quedó todo maravillada y sorprendida al ver a Djwhala Khula allí, y luego preguntó: “Guiiri Sarma, ¿dónde estamos? ¿Cómo has podido encontrarme y dónde me has encontrado?”

Djwhala Khula: “Antes de responderte, dime quién eres y cómo has podido venir hasta aquí.”

Mujer: “¿Cómo has podido traerme hasta aquí mientras yo estaba durmiendo? Tuve un mal sueño. Ví muchas serpientes enroscándose alrededor de mí. Soñé que me cai a un valle de insondable profundidad por el torrente de una montaña.”

Djwhala Khula: “¡Dios mío!” Dudo que esté en su sano juicio. Pero incluso así, ¿cómo ha podido ella venir hasta aquí?

Mujer: “Te lo vuelvo a repetir, ¿cómo es que estamos aquí? Guiri Sarma, ¿por qué no respondes?”

Djwhala Khula: “No comprendo quien es Guiri Sarma ni Hari Sarma. Yo estaba durmiendo en este baúl de madera y cuando me desperté, te vi a ti. Primero dime tu nombre y quién eres.”

Mujer: “¿Te has vuelto loco? Al menos dime dónde está Ruta.”

Djwhala Khula: “¡Que confusión tan infernal! Ni aunque ponga toda mi cabeza en el asunto, no puedo entender nada. Los más difíciles aforismos del Agni Yoga enseñadas por Maru parecen ser más fáciles de resolver que este misterio. Antes de nada, ¿cómo es posible que no haya nadie aquí que conozca a esta mujer? El venerado Maestro Maru me dijo que no me tenía que ir de gira esta noche, ya que todo el ashram está tranquilo, él iba a dictar el comentario sobre sus aforismos acerca del Fuego Cósmico. No sé adonde ha ido. ¡Oh venerable reina de la utopía!, dime, ¿dónde comienza tu historia?”

Justo entonces entró Maru con una sonrisa y preguntó: “Parece que mi querido discípulo se está metiendo en ciertos compromisos. ¿Puedo creer que el número de discípulos míos aumenta día tras día, por tu presencia, querido hijo mío?”

Djwhala Khula: “Maestro, ¡usted es el único que puede librarnos de semejante situación! ¿Acaso me vio alguna vez en que yo no fuera capaz de en-

tender nada? Ahora me encuentro en esa situación. ¿Quién es este cachorro que está sentado sobre la piel del tigre?"

Maru: "Estaba esperando para preguntarte yo a propósito de ello. Fuiste tú quien la trajo a ella y eres tú el que tiene que explicarme este asunto a mí. Tenía reparos en preguntarte puesto que fue mi buen discípulo quien la introdujo aquí."

Djwhala Khula: "¿Quiere usted decir que fui yo quien la trajo? Maestro, nosotros somos demasiado poca cosa para que usted nos gaste bromas."

Maru: "Sí, pero dice que te llamas Guiri Sarma y también dice que eres colega suyo en el ashram de Chárvaka."

Djwhala Khula sintió un vértigo en la cabeza. Se sentó y cerró los ojos. Oyó una música de flauta a lo lejos. Vio la escena de las dos montañas a distancia y un valle entre ellas. Se vio a sí mismo sentado en la mesa de piedra al lado del torrente de montaña. Pudo recordar que había dos mujeres sentadas en cada uno de sus lados. Pudo recordar también que una se llamaba Ruta y la otra Prátichi. Esperaba que hubiera también alguien llamado Hema. Abrió los ojos y se quedó en un estado reflexivo durante algunos momentos.

Djwhala Khula: “Gúrudeva ¿Sabe usted mi nombre?”

Maru: “Tú eres Guiri Sarma y yo soy Maru Sarma. El primer nombre me lo ha dicho ella, mientras que el segundo ya lo sabía yo.”

Djwhala Khula: “Lo encuentro todo muy engañoso. ¿Me llamo Guiri Sarma? ¿No soy Djwhala Khula?”

Maru: “Decídelo tú y dímelo.”

Djwhala Khula: “Siento que ambos son correctos.”

Maru: “Es literalmente cierto. Por el día eres Guiri Sarma y por la noche eres Djwhala Khula. Ahora es de noche y eres Djwhala Khula. Anoche, antes del amanecer, viniste con tu baúl volando por un valle. Tú la viste rodar por el valle abajo y caer en un torrente de montaña. Gracias a tu anillo pudiste ir volando y sujetarla, la pusiste a salvo sobre tu baúl y la trajiste a la gruta. Al amanecer te despertaste en el ashram de Chárvaka como Guiri Sarma. Ella no volvió a recobrar el conocimiento hasta esta tarde.”

Djwhala Khula: “Entonces, ¿qué ocurre conmigo? Ahora recuerdo que soy Guiri Sarma, el hijo de la hija de Sudama en Dwaraka. Recuerdo bien los días de la infancia cuando me crié en Dwaraka. Recuerdo también que perdí a mi madre cuando tenía tres años. Al mismo tiempo vuelvo a recordar también que me llamo Djwhala Khula.”

Maru: “Maitreya el Señor tiene en programa hoy que tú seas iniciado en un nuevo despertar. Hace doce vidas que Dévapi te admitió como discípulo suyo. Hace tres vidas éste apareció ante ti por primera vez y te puso a su servicio directo. Hasta ahora cada muerte barría tu memoria junto con las células del cerebro. Sólo un entrenamiento espiritual llevaba las tendencia-semilla como continuidad de parte de tu consciencia. Esta consciencia espiritual va pasando como el cordel que pasa por muchas flores en una giralda. En cada nacimiento te dieron un nombre por separado tus padres correspondientes. Pero aparte de ese nombre nosotros damos un nombre código a los discípulos en el momento en que son aceptados. Este nombre código prosigue a lo largo de una serie de reencarnaciones, y uno es conocido por ese nombre. El nombre código que se te dio a ti, fue Djwhala Khula. La práctica espiritual pertenece al Alma y continúa a lo largo de todas esas vidas. En el plano mental tú tuviste tu propio programa en cada vida por separado, pero fue barrido por las consecutivas muertes de los cuerpos físicos. Nosotros tenemos la responsabilidad del programa del alma. Tú tienes la responsabilidad del programa de la mente. El programa de nuestro Gran Maestro es conectar los dos niveles de consciencia en ti en esta vida. El programa del alma de un discípulo se llama el plano espiritual, y el programa mental de cada

vida se llama la carrera humana. Hoy, ambos se han unido en ti. Ahora has atravesado los portales de la Tercera Iniciación.”

Djwhala Khula: “Por la luz de tu gracia ahora lo sé. Tengo algunas dudas pendientes. ¿Qué entrenamiento se me ha dado haciéndome dormir por el día y estar despierto por la noche?”

Maru: “Duermes aquí por el día porque tienes que estar activo en el ashram de Chárvaka. Eso forma parte del entrenamiento que tienes que recibir. Allí se te conoce como Guiri Sarma.”

Djwhala Khula: “¿Viví allí con mi cuerpo físico?”

Maru: “Todos estos días tenías tu cuerpo físico sólo en el ashram de Chárvaka. Lo mismo ocurría mientras estabas con tus familiares en Dwaraaka. Para todos ellos tú eres conocido como Guiri Sarma, dado que es el nombre de tu identidad física. Para hacer el trabajo que tienes que hacer como Djwhala Khula no necesitas cuerpo físico. Incluso este baúl de madera y este anillo de oro no son físicos. Tu actual cuerpo es capaz de precipitar una capa física ocasionalmente, de acuerdo a la necesidad de la situación. Eso sucede automáticamente incluso sin tu conocimiento. Lo mismo ocurre con todos los discípulos de Vedavyasa en la isla mística de Krishnaduipa.”

Djwhala Khula: “Anoche antes del amanecer rescaté a Prátichi con su cuerpo físico, pero no pude acordarme de este suceso hasta que usted lo señaló.”

Maru: “Tu mente estaba continuamente bajo nuestro control. Éste es el verdadero significado del término ‘austeridad’. La memoria y el recordar son sólo actividades vibratorias de la mente. Hasta que no se permita que la vibración tenga lugar, no puede haber recuerdo ni siquiera del pasado inmediato. Tu conoces a gente que pierde la memoria de repente como consecuencia de un sobresalto. Hay un muro a prueba de pensamiento entre un suceso y otro. Sólo la vibración de la materia mental puede atravesar este muro. Uno puede existir entre un pensamiento y otro. Cuando el pensamiento existe, tú no existes como tú, sino que te transformas en pensamiento. El pensamiento es la vibración de la Naturaleza, mientras que tú estás más allá de la Naturaleza. El muro a prueba de pensamiento es lo que conocemos como la muerte. Dormir es también un período de muerte. Los discípulos que son iniciados en la orden de la Jerarquía tienen la morada de la consciencia hecha de muros a prueba de pensamiento. Esta morada constituye la habitación individual para practicar la perfección del alma mediante un entrenamiento en el Yoga. Hay algunos hechos más que te está permitido conocer ahora. Dijiste que perdiste a tu madre cuando tenías tres años; pues bien, ella volvió a nacer

como Prátichi. Ella tiene que recibir en esta vida las instrucciones en el plano mental a través de ti. Esta instrucción es una preparación para la Primera Iniciación. Es tu deber purificar y organizar de nuevo la materia mental mediante la introducción de conceptos correctos acerca de la sexualidad, la bienaventuranza, la reencarnación y el alma. Durante los últimos siete días ya lo has estado haciendo hasta cierto punto. De ahora en adelante habrá una inseparable conexión entre vosotros dos y ésta continuará a través de varias vidas más. Las relaciones comienzan con asuntos mundanales y culminan en el despertar de *Brahmavidya* (la sabiduría eterna).”

Djwhala Khula: “Creo que mi lista de relaciones en el plano mundanal está completa por esta vida.”

Maru: “Es bueno creer eso, pero hay mucho más que añadir en el futuro. ¿No recuerdas que estás aún por casarte?”

Djwhala Khula: “Con el permiso de mi Maestro me gustaría permanecer sin casarme. Quiero llevar una vida de *brahmacharya* (célibe).”

Maru: “¿Quieres ser un *brahmacharya* o quieres permanecer sin casarte? No confundas entre ambas cosas, ya que son bastante diferentes entre sí. Ya ha comenzado la Edad de Kali. Me parece que los discípulos dan por hecho que sus deseos son

concedidos como don por parte de sus Maestros. No sabemos qué más nos espera en la Edad de Kali.”

Djwhala Khula: “Estoy aquí para ser disculpado y corregido. Nosotros los jóvenes cometemos repetidamente errores incluso después de saber ciertas cosas.”

Maru: “Quiero aclararte una cosa más. El otro día estuviste explicando a Ruta y a Prátichi acerca de las características mentales de las cuatro clases sociales. Tú dijiste que la naturaleza del alma es el factor que decide el lugar de un individuo en una de las cuatro clases y no el nacimiento. Lo que dijiste acerca de la división de la sociedad en cuatro clases es cierto, pero hay todavía algo más que tienes que saber. Krishna el Señor explicó la división según la cualidad del alma y según su karma. La cualidad del alma se explica como el predominio de una de las tres cualidades; ha saber, dinamismo, inercia y equilibrio. El karma es el resultado de nuestras acciones pasadas. Esta explicación es parcialmente cierta, pero hay otro punto más sutil en este sentido. Cuando entiendes el karma como el resultado de las acciones pasadas, quiere decir no sólo de los años pasados sino también de las vidas anteriores. Espero que aceptes el hecho de que cuando la mente se entrena a hacer cierto tipo de trabajo desde la infancia misma, adquiere una eficiencia y una destreza especiales en ese trabajo. Esta eficiencia y destreza son

más pronunciadas cuando el trabajo es hereditario y se transmite a través de los *Pitris*, las inteligencias que preparan las características hereditarias en la sangre.

¿Sabías que hay algunos pájaros que hacen sus nidos según un modelo particular? Cuando a un pajarillo se le separa de sus padres desde que es pequeño y al cabo de un tiempo se le deja hacer su nido, lo hace exactamente del mismo modo que hicieron sus padres. Las crías del cisne polar pueden regresar directamente a la morada de sus padres y de los abuelos aunque hayan nacido lejos de esa morada. Hay dos factores que observar en el mecanismo del pensamiento humano. Uno es la inteligencia que puede ser entrenada por los padres; el otro es la capacidad de recordar de la Naturaleza, que se transmite hereditariamente. Cuando ambos factores sintonizan con el mismo tipo de entrenamiento en cualquier parte del trabajo, la eficiencia será mayor. Esa eficiencia puede ser aplicada a la propia profesión de uno en beneficio de la sociedad. La conclusión es que las cuatro clases sociales se transmiten hereditariamente también. Se pueden admitir las cuatro clases según la herencia, pero uno ha de estar dispuesto a dejar los derechos o deberes de herencia para transferir al individuo de una clase a otra cuando haya una marcada diferencia de cualidad y de temperamento. Por lo general las almas se sienten atraídas

hacia padres que pueden desarrollar en sus hijos la naturaleza complementaria a las características anteriores. En caso de maldición o en caso de los resultados de un crimen u ofensa serios el alma se sentirá atraída hacia unos padres igualmente criminales de una naturaleza exactamente similar. El resultado es la incompatibilidad, el conflicto y el sufrimiento que produce una purga continua de la tendencia criminal en ambas personas. Los sucesos de la vida les dan el necesario entrenamiento a través del sufrimiento y del conflicto. Con esta sola excepción podemos aceptar la influencia de la herencia genética sobre las cuatro clases. Al mismo tiempo no hemos de ser estrechos e imponer causas hereditarias para decidir la clase de un individuo. El *Manu* codificó esto de una hermosa manera y siempre intenta organizar la sociedad humana en varios grupos según los principios de herencia y de individualidad.”

Djwhala Khula: “Entonces, ¿Cómo es posible que el Libro de *Manu* contenga pasajes que imponen la herencia como la única causa de la división de clases?”

Maru: “Hijo mío, las enseñanzas de *Manu* son diferentes del libro compuesto por los eruditos en nombre de *Manu*. Las enseñanzas directas de *Manu* son enseñadas por los maestros espirituales a los discípulos desde siempre y también se encuentran en los *Puranas* e *Itihasa* compuestos por *Veda-*

vyasa. Los eruditos lo aprenden oralmente, añadiendo algunas líneas según su gusto y conveniencia. Esto se debe también a la influencia de Kali.”

Djwhala Khula: “¿Cómo es posible que conozcamos lo que enseñó verdaderamente el Manu en los días de un pasado tan remoto?”

Maru: “¿Quién te ha dicho que Manu vivió en el pasado remoto? Manu está entre nosotros reencarnándose con el Señor y allanando el camino del Señor cada vez que ÉL tiene que descender a la Tierra. El Manu Vaivasvata existe incluso hoy en día en cuerpo físico junto con su grupo de trabajadores. Vendrá un día en que lo verás. Nuestro Señor de las Multitudes es el punto de partida de la Ley Eterna. De Él salen dos órdenes espirituales que prosiguen paralelas. A una se la llama la Jerarquía Espiritual y a la otra se la llama la orden de Sámhala. Maitreya el Señor es el Jefe Espiritual de la primera, y el Manu Vaivasvata es el líder de la segunda. Yo soy el ejemplo viviente para aceptar que un individuo pueda dejar una clase y entrar en otra cuando la Ley Superior lo exige. Yo era un *kshatriya* (la clase regente) de nacimiento, por ser hijo de Deeghra Varma, hijo a su vez de Agni Varma, que perteneció al linaje solar de los reyes. Se me permitió dejar la clase regente y entrar en la clase *bramana* (la clase sacerdotal). Esto se debe a que alcancé la perfección en la iniciación del Yoga, pero de nuevo tengo que

ser un regente en el futuro cuando termine la Edad de Kali. Tu Maestro Dévapi pertenece al linaje lunar de los reyes. Él es hijo de Pratiipa y hermano de Santanu, y fue admitido como bramán por haber alcanzado la plenitud en el Raya Yoga. Ambos ofrecimos nuestras vidas al trabajo de preparar el camino para el descenso del Señor como Krishna. Tu Maestro se convirtió en brahman y empezó a iniciar en los Vedas a gente de las cuatro clases. Después se produjo una oposición por parte de un grupo de eruditos brahmanes influenciados por Kali con soborno y con la reserva de altos puestos de trabajo. Éstos quisieron estropear el trabajo de Dévapi obligándole a ser rey. Entonces él empezó a enseñar ateísmo y anarquía. Después ese mismo grupo de brahmanes decidió nuevamente que Dévapi no debería haber sido nombrado rey. De esta manera tu Maestro tuvo el tacto de escapar a la conspiración de los eruditos y permanecer como un verdadero brahmán. Ahora estamos trabajando juntos para el Señor.”

Prátichi: “Ninguno de nuestros mayores se ocupó de explicarnos esas cosas con el tiempo, y como consecuencia de la activa naturaleza de nuestro temperamento juvenil tuvimos que recurrir a los modos materialistas densos de vivir que se nos martillea en los oídos. Estos eruditos y educadores malgastan su vida, ocupados activamente en la soberbia intelectual, la aristocracia espiritual, las envidias y

peleas por el poder y la posición. Esos eruditos de *Brahmavarta* son comprados con dinero y ahora están con la espina dorsal de la moralidad rota. No se sienten afectados por el bienestar ni por la integración nacionales de su propio país. Miles de jóvenes, como yo, se dejan arrastrar lejos del buen camino.”

Maru: “En el trabajo de nuestro Señor no hay tiempo que malgastar criticando a la gente inútil. A nosotros nos concierne sólo allanar el camino preparando a la gente para el trabajo. Siempre que haya un trabajo auténtico, hay que seguirlo y llevarlo a la plenitud. No hay lugar para las opiniones en el auténtico trabajo. De hecho, las opiniones provienen de la naturaleza de quienes están influenciados por Kali. Deberías mantenerte al margen de los estragos de la opinión pública y también quedar libre del peso de tus propias opiniones. Si alguien critica tu sendero o tus métodos, tú no debes hacer caso de ello, sino ocuparte de tu propio quehacer, que día a día se te va presentando ante ti con más claridad. Éste es el único método por el que se puede neutralizar a Kali.

Mi querido hijo, Djwhala Khula, escúchame atentamente. Escucha tu plan a partir de ahora. Nuestra actual misión es la preparación de las almas para recibir la Música del Alma tocada por el Señor para la posteridad. Esta es la actitud para practicar el Yoga que la actual ola de la humanidad necesita. No te sientas tentado a argumentar ni a propagar que

éste es un nuevo sendero de Yoga. El sendero es nuevo para la nueva generación, pero no es nuevo de por sí. El Yoga es la antiquísima sabiduría de la humanidad pero nosotros somos nuevos respecto a él. Quien quiera que reciba el primer contacto de la Música del Alma se dará cuenta de que las ataduras de su karma pasado son rápidamente neutralizadas. Las tendencias de su karma pasado, que están latentes en ellas como bloques de hielo fríos como la muerte, se derretirán como si fueran tocados por el calor del sol naciente. Debido a la presencia de vosotros dos, el ashram de Chárvaka se ha transformado en Sidhashram.”

Djwhala Khula: “¿Es cierto que Chárvaka y Rakta Sarma han muerto?”

Maru: “Sí, es cierto. Ambos habían logrado la total aniquilación hasta lo más profundo de su personalidad, y esto lo consiguieron como resultado del trabajo ritualista realizado por los Maestros de la Isla Blanca.”

Prátichi: “¿No era posible que la Música del Alma del Señor hubiera influenciado a Chárvaka y a Rakta Sarma también?”

Maru: “Hace sólo ocho días que el Señor propuso el método de transmitir Su Música mediante la Música del Alma. Chárvaka y Rakta Sarma murieron antes que el Señor propusiera Su nuevo acercamiento. ¿Quién puede cuestionar por qué el Señor no

lo propuso antes? Además, éste es el destino de las almas condenadas a través de las edades. Siempre se les escapa la oportunidad de recibir las buenas cosas de la Tierra."

Djwhala Khula: "Gurudeva, ¿por qué Rakta Sarma lleva en sí una sutil venganza tan irresistible contra el sendero de la Sabiduría?"

Maru: "Es una cosa extraña y él es un extraño fenómeno de por sí. A lo largo de algunas encarnaciones siguió el método de suprimir sus sentidos subyugándolos. Siguió la práctica de la autotortura creyendo que era el sendero del Yoga. El error de una vida dio su fruto que le persiguió durante vidas como un perro de presa. Como resultado de lo cual adquirió un cuerpo físico que no era idóneo ni para el sendero ni para el disfrute de la felicidad en esta encarnación. Su mente era insaciable y sus sentidos estaban muertos de inanición debido a la ineficiencia congénita de su vehículo físico. En vez de seguir un sendero en la vida se esculpió una filosofía propia que existe enteramente en los planos físico y psíquico. Su teoría se convirtió en una jaula psicológica en la que quedó prisionera su consciencia. La vida se convirtió en un campo de tensión para él y tenía a la sociedad como un campo para vengarse.

Dos de los principios más importantes de sus enseñanzas son los siguientes: el primero es que la vida entera de un ser humano constituye un núcleo

de un deseo insatisfecho y acumulado y vive con ese núcleo como centro de la actividad de la vida. El segundo principio es que la conducta de un ser humano y todas las teorías que son creadas y respetadas por la consciencia humana, son el resultado de una sola actividad, que es el deseo y la atracción sexual. De esos dos principios, el primero es parcialmente correcto y el segundo es totalmente erróneo. Puesto que su cuerpo físico no era idóneo para disfrutar de la vida sexual, se convirtió en víctima de su propia teoría. Como consecuencia su filosofía se fabricó en torno al núcleo de la atracción sexual. Mi querido hijo Djwhala Khula, hoy has aprendido lo que tenías que aprender. Tu actual deber es devolver a Prátichi sana y salva a Siddhashram.

Djwhala Khula: “Sólo me es posible ir al ashram durante el día, cuando empiece a dormir aquí.”

Maru: “A partir de ahora, nada de dormir durante el día ni durante la noche. Dormir por el día ha terminado. Observa cómo tu pensamiento está condicionado por la fuerza de la costumbre. A cada paso tenemos que estar neutralizando el condicionamiento mental, siendo constantemente conscientes de la vida.”

Prátichi: “Guiri Sarma, ¿es posible que la gracia del Señor de las Multitudes sea derramada sobre todos los colegas de nuestro ashram?”

Djwhala Khula: “Ya ha sido derramada. Ahora todo el ashram vibra con la Música de flauta del Señor a través de la flauta de Chitrabhanu. Todos están completamente intoxicados y nadie parece ser consciente de su propio cuerpo.”

Maru: “Por último os voy a indicar las tendencias del futuro. Los Maestros de la Isla Blanca visitarán con frecuencia Siddhashram. Como resultado de ello el hemisferio occidental se verá gradualmente expuesto a la Música del Alma. Dentro de 3000 años el Señor descenderá a la Tierra en el cuerpo de otra Luz autorrealizada. Prátichi será su madre en esa encarnación. Hay otra alma bienaventurada en vuestro ashram, que es Ruta, la cual nacerá dentro de 5000 años en el hemisferio occidental. Ruta explicará la doctrina del Señor y la expondrá a la luz del día, haciendo que le resulte más fácil a la gente comprender las maneras y los métodos de la Creación que están actuando como la representación del Señor. La información acerca de las reencarnaciones de todas las almas de vuestro grupo en los siglos futuro será escrita como profecías en manuscritos de hoja de palmera que se guardarán en el Ashram de Agastya. Éstas se revelarán según la necesidad y la conveniencia. Basta con saber esto por ahora. Levántate y devuélvela a Siddhashram. Mañana es el día de luna llena de Margasîrsha. Nuestro Señor de las Multitudes realizará el más grande de los rituales.

Él penetrará en todo impregnándolo con Su música de flauta. Se conoce como *Visvayit* y significa el sacrificio de trascender el mundo.”

Djwhala Khula: “De modo que tendremos la oportunidad de ir a Dwaraka una vez más a ver al Señor.”

Maru: “Nada de ir a Dwaraka. Cada uno recibirá la Presencia del Señor allí donde esté. Ten cuidado de no ser obstaculizado por la curiosidad. Antiguamente nuestro Señor dio su primera Presencia a Nárada como el Dios Altísimo. Nárada no pudo retener continuamente la Presencia debido a que su mente le obstaculizaba por la curiosidad que tenía. Entonces Nárada no pudo soportar estar separado del Señor y cruzó muchas selvas, colinas y valles sin poder tener la Presencia del Señor en aquella vida. Este hecho ocurrió cuando Nárada nació como hijo de una sirvienta. Nárada quiso que Vedavyasa narrara este suceso al comienzo de su última obra para advertir a los lectores de los peligros de la curiosidad. La curiosidad tiene que desaparecer por completo y la práctica ha de llenar el vacío. Ahora puedes ponerte en camino.

CAPITULO XVI

CAPITULO XVI

La cadena de montañas que circunda Sidhashram se bañaba en la luz de la luna de medianoche. Era la medianoche antes de la luna llena y todo parecía bañado en leche. Desde lo alto del anillo de montañas Guiri Sarma y Prátichi aterrizaron desde los altos cielos. Estaban completamente empapados de rocío. Visto a través de la neblina la escena de Sidhashram aparecía como si se la estuviera viendo a través de un velo iridiscente. Gotas de rocío brillaban colgando del delicado cabello de Prátichi como múltiples perlas pequeñas. Nada más que sus pies tocaron tierra se pusieron a caminar por el sendero del prado; fueron charlando entre sonrisas a todas y cada unas de las casitas y despertaron a todos los colegas uno por uno. Uno se quedó atónito al ver a Prátichi; un estudiante se quedó pensativo; una mujer quiso hablar pero se echó a llorar cuando vio a Prátichi; otra chica jadeaba y temblaba de no saber si era Prátichi o su fantasma. Desde lejos Ruta gritó con todo su corazón y casi saltó sobre Prátichi mientras la abrazaba. Así, Guiri Sarma fue de casita en casita despertando y reuniendo a toda la gente como la aguja y el hilo juntando flores. Todos fueron a las residencias de Lóka-

yata, Ganadasa y Vrishanandini y los despertaron con su gran ruido de alegría. Todas las personas del ashram se reunieron alrededor de Prátichi en el prado. Todos le hacían la misma pregunta pero a nadie parecía importarle la respuesta debido a su alegría incontrolable. Todos preguntaban y respondían al mismo tiempo y se tardó más de una hora hasta que todos pudieron enterarse de lo que había ocurrido.

Lókayata: “Durante los primeros años de mi carrera espiritual oí hablar de la gente auto-realizada que vive en los templos-gruta de Srávasti. Por aquellos días yo intentaba con ardor adquirir poderes espirituales. Hice muchas expediciones a los valles de los Himalayas pero no pude encontrar a ninguno de los que la gente llamaba los Maestros Espirituales. Yo había oído los nombres de Maitreya, Maru y Dévapi, pero como quedé decepcionado de no encontrarlos, opté por concluir que eran personajes ficticios. Desde que Guiri Sarma contó su experiencia con los Maestros, todo me parece un dulce y feliz sueño.”

Guiri Sarma: “Señor, ¿puede usted creer que Prátichi está sana y salva aquí y ahora en su cuerpo físico y que no se trata de un sueño?”

Ganadasa: “El otro día todos fuimos testigos de la música de la flauta y de la escena del

valle entre dos montañas. Todos nosotros experimentamos el éxtasis de la Música del Alma cuando fuimos contactados por ella.”

Lókayata: “A veces no creo en mi propia existencia. Yo tengo algunas extrañas teorías en mi mente. A veces siento que toda la vida que he vivido hasta ahora es un gran sueño y que algún día despertaré del sueño a la realidad de la existencia. Hay muchos soñadores como yo en la tierra de Brahma. Éstos son los que se consideran a sí mismos filósofos entre los eruditos que no solo creen sino que además predicán con toda seriedad que toda la carrera humana no es sino un sueño. Como sé que mi teoría es sólo imaginación no hay peligro de ello; pero con esa gente que la llama filosofía, todo es peligroso. Muchos de los jóvenes estudiantes de la espiritualidad se quedan perdidos en la pura filosofía especulativa que no sirve de nada útil en la tierra ni para uno mismo ni para los demás.”

Ganadasa: “Pero yo creo que los sueños son también verdad, tan verdad como la existencia física en lo que se refiere a la experiencia. Algo que no es verdadero no puede ejercer su influencia sobre la mente y los sentidos. Cuando filtramos la distorsión de los sentidos y neutralizamos la refracción de la mente, todo lo que

existe alrededor de ^lnosotros es sólo una cosa: realidad.”

Ruta: “Una extraña escena para disfrutar de la realidad. Todos vosotros representáis el papel de un gran sueño en el que cada uno representáis vuestro propio papel. Creo que a esto se le llama la ciencia de la psicología, que es una de las importantes ciencias en el ashram de Chárvaka. Los estudiantes la siguen con toda su inteligencia hasta que se encuentran en la duda para comprender la diferencia entre su experiencia y un sueño. Según los principios de Chárvaka toda entidad física es verdadera en su existencia. Ahora Prátichi está viviendo en cuerpo físico ante nosotros y por tanto es verdad.”

Guiri Sarma: “Hay un sueño real y más feliz que nos espera guardado y que no hemos de dejar escapar mañana. Es una rara oportunidad, y es de esperar que nosotros saquemos provecho de él espiritualmente. Mañana va a ser el día de luna llena de Margasirsha. Krishna el Señor ofrecerá Su Presencia mediante la música de Su flauta y llenará las capas de nuestra consciencia de Su Presencia. En los días de Su niñez, Krishna solía tocar Su flauta, y todas las vacas, terneros y pastores de vacas entraban en raptó. Hasta las aves, serpientes y árboles se llenaban de Su Presencia mediante Su música. Todos los seres vi-

vientes se congregaban en torno a Él encantados por la música de Su flauta. Ahora el Señor ha propuesto un nuevo sendero para brindar Su Presencia. Nadie necesita ir a Él físicamente, sino que es suficiente con que cada uno viva en la conciencia de Su Consciencia. El Señor mismo viaja por el espacio en forma de la música de la flauta dando el contacto de Su Presencia.”

Chitrabhanu: “Yo puedo comprender esto porque conozco esta experiencia. Krishna nos dio esta experiencia a Prátichi y a mí en primer lugar. Cuando yo estaba tocando la flauta y Prátichi estaba sentada en mi casita, nos perdimos a nosotros mismos. Supe por algún tiempo que estaba tocando música pero me di cuenta que no era mi música. Por algún tiempo dejé de existir cuando sólo la música era la que existía. Entonces volví a la consciencia y sólo pude comprender que estaba bajo la influencia de una música que no era la mía. Ése fue el comienzo y poco a poco la música ha podido influenciar a cada uno de los moradores de nuestro ashram.”

Lókayata: “Sin embargo a mí me ocurrió una experiencia diferente. A mí me cansó y me purgó hasta lo más hondo de mi existencia. Yo me encontraba a punto de marcharme del cuerpo físico cuando mi mente escuchó la música de la flauta. Entonces volví a mis sentidos y fui salva-

do por la Gracia de esa música. Fue la verdadera iniciación espiritual en el centro mismo de mi existencia. En mis años de juventud estudié muchos libros tántricos del Tíbet, libros científicos en los que se explicaban muchos tipos de iniciaciones. Algunos recibieron la iniciación al nacer, otros al morir, otros durante una enfermedad grave, otros en momentos de intenso sufrimiento y otros en momentos en que tienen miedo de perder la vida.”

Guiri Sarma: “La iniciación de Krishna es tan delicada como agradable. Es una experiencia del principio hasta la culminación y el proceso es diestro e inofensivo. Nadie experimenta ningún malestar exceptos aquellos que se rebelan voluntariamente contra su propia conciencia. Ahora vamos a darnos prisa para tomar parte mañana en el gran ritual de Música de Krishna.”

CAPITULO XVII

CAPITULO XVII

Toda la gente de Siddhashram trabajaba junta para limpiar el área del prado, rociándolo con agua perfumada. El agua de la piscina era traída en grandes contenedores. Lókayata cantó algunos encantamientos e hizo que se precipitaran enormes cantidades de perfumes, piedras preciosas, ramitas de *túlasi*, montones de hierbas sagradas y flores de jazmín en cestos. Reunió flores de *pariyata* y de *chámpaka* en amplias bandejas. Los discípulos hicieron un polvo con los perfumes y lo mezclaron en el agua de los contenedores. Rociaron esa agua y allanaron el suelo. Las mujeres hicieron bellos diseños con los colores del espectro por todas partes y colocaron porta inciensos formando un círculo. En el centro de ese círculo se colocaron montones de fruta. Se prepararon hojas y nuez de *betel* para la *puya* o ritual, junto con almizcle y alcanfor. Levantaron una espaciosa lona decorada de tela en la parte inferior y junto a las columnas se plantaron bananos con plátanos. Era antes del amanecer cuando todos ellos se daban su baño sagrado en la piscina.

Hari Sarma: “Tenemos que quitar esas figuras desnudas de la piscina porque si no serán un espectáculo a la Presencia del Señor mañana.”

Guiri Sarma: “Krishna es el que sabe mejor y el que menos se asusta por tales cosas. Basta con que nosotros vivamos por encima del sexo. No tenemos por qué echarle la culpa a esas figuras. Si sientes que a pesar de todo necesitas un cambio, podemos romperlas y tirarlas, pero no ahora. Si queremos un cambio en el entorno quiere decir que queremos un cambio en nuestro punto de vista.”

Vrishanandini sonrió y dijo: “A Krishna el Señor le gusta siempre jugar con las mujeres. Se dice que una vez estaba sobre un árbol con los vestidos robados de unas *Gopis* que estaban bañándose en el estanque. Cuando estas Le rogaron, Él exigió que salieran a la vista saludándole con las manos levantadas. De modo que, esto no es nada nuevo para Él. La música de Krishna el Señor puede hacer estremecer a esas figuras desnudas, y puede que incluso tengan la posibilidad de escuchar la música de la flauta como nosotros.”

Lókayata: “Eso no es imposible. Yo mismo puedo hacer que esas figuras desnudas la experimenten. Yo puedo hacerlo con mis pequeños poderes de brujería.”

Hema: “¿Es posible explicar lo que son los poderes de la magia y de qué manera actúan? ¿Qué ocurre cuando tienen lugar los fenómenos?”

Lókayata: “Esos poderes no tienen nada de misterioso y son tan naturales o incluso menos que

los poderes de la Naturaleza que producen los seres vivientes de la Creación. Todo lo que tenéis que hacer es proponer vida en esas estatuas y creer que cada átomo está rebosante de vida.”

Ruta: “¿Qué es lo que hemos de hacer para proponer vida en esas estatuas? ¿Es creer que esas estatuas están vivas?”

Lókayata: “El simple hecho de creer no basta. Creer pertenece a la mente y puede alterarse fácilmente con las aberraciones mentales. Proponer vida es diferente de creer que hay vida. Proponer vida es entender en el sentido verdadero que hay vida en esas estatuas.”

Prátichi: “¿Hay que meditar en que hay vida en ellas?”

Lókayata: “Tampoco con eso basta. Hay una sintonización de tu consciencia que mantiene a tu cuerpo, a tu fuerza vital y a tu mente en unidad, y que te mantiene como ser humano. Tú tienes que proponer esta unidad para hacer posible que la vida de los átomos en un objeto se pongan en sintonía para producir las actividades de un organismo viviente.”

Hari Sarma: “No llego a comprender.”

Lókayata: “Pongamos el ejemplo de esas estatuas desnudas que están hechas de piedra. En la piedra hay minerales y en los minerales hay átomos. En ellos hay unidades más pequeñas que los átomos

y que están hechas de vibraciones del espacio. No son sino unidades fundamentales de consciencia. La Consciencia es el Yo Soy en ti. Tú tienes que vivir en esta Consciencia cuando mires a esas estatuas. Siempre que seas capaz de mantener esta Consciencia puedes infundir vida a la estatua.”

Ruta: “¿Cómo conseguir esos poderes?”

Lókayata: “Hay un proceso específico que consta de dos partes diferentes. Una consiste en reunir el material necesario y disponerlo de una manera científica por la que sintetizas las vibraciones del sonido, del tacto, de la forma, del gusto y del olfato. Aquellos que conocen esto son llamados tántricos. Yo sé todo acerca de esta ciencia tántrica con todo su detalle mejor que nadie actualmente. Del mismo modo si matas a un ser viviente repentinamente y derramas su sangre, puedes utilizar la fuerza vital que sale de esa sangre para atraer el poder de los cinco sentidos y hacer que ese poder se manifieste en un fenómeno extraño. A este método se le llama brujería. Tú puedes dirigir la fuerza vital que se escapa de la sangre y hacer que se convierta en una forma de vida que, si se la dirige adecuadamente, te servirá de la manera necesaria. Puedes también hacer que esa forma aparezca ante tus ojos y puedes tocarla y gozar de su presencia. A esos seres creados se les llama *Yakshas*. Todo esto pertenece a una parte de la magia, que se llama magia inferior, y

tienes que matar un ser viviente cada vez que quieras tener esos poderes. No hay nada malo en matar para comer, pero matar por curiosidad o para producir poderes es uno de los más grandes pecados y por eso conlleva sus propios resultados. El ser que es matado posee la mente del mago por un tiempo. Con el paso del tiempo el mago retrocede en su evolución mental y se imbuye de características animales, volviéndose cada vez más animal y cae prisionero de uno de sus sentidos.”

Aquellos que rinden culto a los diablos se imbuyen de la naturaleza de los diablos y los que adoran a las inteligencias divinas se imbuyen de la naturaleza de éstas. Aquellos que veneran al Yo Soy en todo, quedarán absorbidos en el núcleo mismo de la naturaleza de Dios. Así dice Krishna en Su Bhagavad Gita. Por muy científico que pueda ser el método tántrico es poco usual y arriesgado.

Ahora hay un segundo método, que es la práctica del Amor Universal. A medida que los sigas practicando, aplicándolos a los otros seres de tu alrededor, esos poderes comienzan a manifestarse automáticamente de una manera muy natural. El progreso del practicante no se detiene en esos poderes, sino que continúa multidimensionalmente hasta que produce la liberación de toda atadura de autocondicionamiento. Su resultado final es la gran liberación de

la consciencia de uno mismo en la Consciencia del Ser Omnipresente.”

Hari Sarma: “Tus discípulos cercanos hablan maravillados de que usted controla a los animales de la Tierra y a las criaturas venenosas de la selva, así como también los objetos inanimados. Nos gustaría que hiciera una exhibición de su poder alguna vez.”

Lókayata: “La curiosidad es un rasgo no recomendable. Yo he cambiado ahora y mi consciencia no me permite controlar nada de lo que me rodea, pero ya que tanto lo deseas, te mostraré mis poderes hoy por última vez en la gran ocasión del gran ritual del Señor. Con eso me entrego por completo, con todos mis poderes, y renuncio ante la Consciencia Cósmica del Omnipresente.

CAPITULO XVIII

CAPITULO XVIII

Faltaban 20 minutos para el amanecer del día de luna llena. El océano occidental que rodeaba a Dwaraka por tres lados estaba más vivo y alerta con sus olas de marea. Acariciaba a su querida hija Dwaraka con sus miles de dedos suaves de leche, sus olas. Doña Amanecer soltó su pelo atado de oscuridad en el horizonte. Una por una las estrellas se esfumaban como si fueran muchas flores de su cabello. Franjas de amanecer brillaban sobre la superficie de las olas nacientes del océano. La gente del pueblo de pastores de Brindavan fueron invitados a Dwaraka y todas las mujeres fueron invitadas en el harén del Señor. Éstas miraban por los pasillos y las ventanas, echando resplandecientes rayos de su amor maternal hacia Krishna. Dévaki, la madre de Krishna le ungió tres veces de aceite perfumado. Yashoda, la madre adoptiva de Krishna, le puso mantequilla sobre su suave cuerpo y le dio un baño de aceite. Satya, la amada esposa de Krishna, le adornó con la marca del entrecejo. Rukmini la esposa más antigua de Krishna embelleció sus ojos con líneas de anyan. Yambhavati y Mitravinda, otras dos de sus esposas, le ataron las joyas de sus hombros. Lakshana y

Bhadra adornaron sus orejas con pendientes. Kalandi y Nagnayiti le pusieron collares de flores. Vásudeva, el padre de Krishna, colocó la gloriosa corona de doce piedras preciosas en la cabeza de Krishna. Nanda, el padre adoptivo, trajo una redonda vaca blanca como la leche con sus cuartos traseros hacia Krishna.

El *Purusha Sukta*, la canción de la Persona Cósmica era cantado por los miles de bramanes. Mil melodiosas voces de las mujeres cantaban el himno de la Santa Madre en el estilo del *Samaveda*. Jóvenes de las familias solares y lunares de los regentes agitaban manojos de plumas de cola de *chemari*, blancas como la leche, hacia el Señor. Sandipani rociaba arroz sagrado amarillo por la cúrcuma, mientras cantaba sus bendiciones. Todo el espacio estaba repleto del sonido de los cantos védicos como olas de sonido. Los expertos en el ritual estaban de pie en sus lugares señalados para hacer una hermosa forma de la Persona Cósmica. Se erigió un gran altar en la extensión que había delante de la Esfera Cósmica.

Se había suavizado el altar con excremento de vaca y decorado con dibujos de tiza blanca y de colores. Diversas hierbas untadas en gui y quemadas sobre el altar producían una elevada carga de Consciencia en el ambiente. Las inteli-

gencias cósmicas que estaban siendo estimuladas mediante la sagrada llama flotaban en el aire y se expandían por la ciudad en forma de grandes bendiciones. El símbolo del globo alado ondeaba en la bandera izada sobre la torre de la Esfera Cósmica. El Señor se sentó con gracia sobre el esplendoroso trono dorado, tachonado de diamantes, haciendo el signo de ofrecimiento y el signo de protección con sus manos. Sus ocho reinas ocupaban los ocho asientos alrededor de Él.

Krishna el Señor se levantó y veneró los pies de Dévaki y Vásudeva. Después veneró los pies de Nanda y Yashoda. Él se postró en veneración ante ellos y volvió a ocupar su asiento. Cada uno de los calificados invitados era honrado por el Señor con joyas, armas, ropa nueva y coronas a medida que se acercaban a Él. Todos recibieron los honores y volvieron a sus asientos ordenadamente. Los santos bramanes que mantienen la Ley Eterna del Señor eran honrados por Él y bajaban de la tribuna trayendo con ellos hojas de betel, monedas de oro, anillos de diamantes, ropa nueva y manuscritos de hojas de palmera con las escrituras sagradas. Al bajar cantaban los himnos védicos suave y melodiosamente. Los principes eran honrados con coronas y espadas, y volvían del estrecho abrazo de los

brazos del Señor. Sabios que eran grandes Maestros de la Isla Blanca besaban la frente del Señor uno por uno y bajaban de la tribuna. Maitreya fue honrado siendo tocado en el corazón por el Señor, y volvió después de un afectuoso abrazo. Los diversos discípulos de las ermitas se acercaron con ropa de piel de tigre y bajaron de la tribuna después de recibir los honores. Sudama bajó como si saliera de la brillante sonrisa del Señor. Muchas jóvenes de belleza angelical se acercaban al Señor con danza y con música y bajaban de debajo de sus dos palmas de bendición después de haber recibido los honores. Las pastoras de vacas se acercaron al Señor, y Él se levantó con gran veneración y se inclinó a sus pies. Éllas le bendijeron y volvieron llenas de amor y de veneración. Los diez oficiales recién nombrados por el Señor en la provincia de la Maza fueron honrados con las insignias reales de la rueda y la caracola. Los mayores de los cuatro clanes de Yadus descendieron después de recibir los honores. Yudhistira y sus cuatro hermanos recibieron los honores del Señor con coronas y corazas, y descendieron con las armaduras relucientes. Los dieciocho hijos del Señor recibieron los honores de pie a cada lado del Señor, sosteniendo el blanco parasol y el manojó de plumas en sus manos. Gada y Samba se sentaron en éxta-

sis en el reposapiés del Señor, tocando Sus pies. Subhadra y Dráupadi recibieron los honores de manos de Rukmini y Satya. Éstas descendieron como diosas del esplendor y de la plenitud. Satyaki y Balarama recibieron los honores y se sentaron a ambos lados del Señor.

Catorce caudillos de catorce aldeas que habían sido construidas recientemente en los alrededores de Dwaraka se acercaron a Krishna. Recibieron los honores y el título de Manus con sus insignias reales y volvieron a sus asientos. Uno de ellos, al que se le dio el título de Manu Vaivasvata, se puso de pie en la tribuna y se dirigió a la audiencia diciendo: “Hemos construido un círculo de catorce aldeas que hemos nombrado “Círculo de Sankárshana.” Cada aldea incluye 360 familias. Cada familia es honrada con una buena casa. Un grupo de treinta casas constituye una manzana, y dos manzanas constituyen una división, llamada estación del año. En cada aldea hay seis estaciones. La primavera está habitada por los santos bramanes que enseñan los Vedas y otras escrituras sagradas; el verano está habitado por las familias de los regentes que son valientes y fuertes, y enseñan a los jóvenes de la aldea las diversas artes marciales y la cultura física. La estación de las lluvias está habitada por los comerciantes y mercaderes bajo el liderazgo

de Nanda, y son los que se ocupan del bienestar de la agricultura, del ganado y sus productos. Éstos organizan ferias cada semana y son el medio de intercambio de la riqueza entre dos aldeas. Durante los días de mercado utilizan las monedas de oro y en otras ocasiones intercambian la riqueza sin dinero. La estación de Sarat (la estación de la luna) incluye a aquellos que trabajan en los campos y se ocupan del ganado, así como a la gente de los diversos oficios artesanales para construir casas, planear ciudades y construir templos. Ellos están a cargo también del suministro de agua, forraje, combustible, y del granero. La estación del invierno incluye a los que cuidan del templo, del servicio, de la instalación y de los rituales. Todo templo incluye la cocina y el comedor para toda la aldea. El templo de cada aldea mira a una calle que lleva derecha a un lago para bañarse y a un estanque de agua potable. La estación de Sisira (la estación de la caída de la hoja), contiene las casas de los artesanos, carpinteros, orfebres, herreros, albañiles y otros oficios. Allí viven también los instructores de las Bellas Artes, de los juegos y los deportes.

Todos aquellos que recibieron los honores se sentaron en filas derechas en las siete salas de las siete plantas del gran edificio de la Esfera Cósmica. En medio de cada sala había una plata-

forma sobre la que se tocaba música de orquesta, danza y representación teatral con toda devoción y actitud sagrada. Durante todo el día se sirvió comida de grupo en grupo. Había un continuo fluir de gente entrando por una puerta y saliendo por otra. Todo el día transcurrió pausadamente en esplendor, deleite e iluminación.

El disco de la luna estaba haciendo su aparición justamente entonces sobre el horizonte de oriente. Las olas no podían contener el placer del mar y comenzaron a danzar en marea alta. Olas de enormes dimensiones de agua se elevaban muy altas hacia el cielo y descendían lentamente sin romperse ni estallar. Las olas danzaban y descendían con latido y ritmo gracioso y finalmente se fundían en el seno del océano de leche. Olas más grandes y fuertes empezaron a surgir minuto tras minuto a la hora de la salida de la luna. Las olas se hicieron cada vez más grandes hasta que se afilaban en alto cielo formando torres y templos.

Cada ola estaba embellecida por el reflejo del disco lunar durante el escaso tiempo que duraba. Se produjo una escena de existencia simultánea de miles de lunas que eran acunadas cuando Krishna comenzó a tocar su música de flauta a la hora exacta de la salida de la luna. Toda la gente de todos los lugares de la provincia de los

yadus se congregó allí. Había una continua cantidad de gente por toda la ciudad de Dwaraka y sus alrededores que llegaba hasta las mismas orillas del océano. Los grandes edificios, las torres, las puertas, las ventanas y las murallas parecían estar hechas de seres humanos apiñados. En las orillas de Dwaraka había tanta gente disfrutando de la música y sentada sobre la arena como cristales de arena. Hasta donde podía ver el ojo humano, el océano parecía un océano de barcas con lámparas de colores. El primer sonido de música de la flauta se abrió camino como un punto de consciencia para todos, y se fue expandiendo lentamente hasta ocupar el espacio multidimensional. El sonido de la música se expandía como múltiples enredaderas en el espacio, tocando la consciencia de cada corazón y conectándola con los corazones de los demás. La música volaba entre los grupos de gente como ramas de un río corriendo entre múltiples colinas de arena para conectarse de nuevo con el flujo que corre por ellas y por encima de ellas. La Consciencia Una se estremecía en todos los seres vivientes. Ésta comenzaba por la flauta de Krishna y llegaba hasta el océano a través del depósito de la consciencia de la humanidad. Krishna comenzó a salir de su cuerpo en forma de exhalación como música y empezó a expandirse en la omnipresen-

cia de Su Presencia. Al cabo de algunos minutos la música parecía fluir por sí sola a través de la flauta y salir por los siete agujeros de ella hasta que tocaba el corazón de la humanidad y lo empapaba de bienaventuranza. Todos parecían ser una ola de consciencia de alma. Nadie existía excepto el Alma Una en todo. Las mentes de todos se fundieron en ella y todo era un océano de existencia. La gente no podía comprender que sus mentes estaban derritiéndose. Nadie pudo resistir el cambio que estaba teniendo lugar. Las mentes no podían comprender adónde estaban siendo llevadas; sólo comprendían que estaban desapareciendo y pudieron comprender esto hasta que no recordaron que no tenían mente. No había nadie, puesto que no había mente; sólo Krishna tocando su flauta por todas partes. Al cabo de una pausa también Krishna se les escapó a su cognición y había sólo música, pero no Krishna. La música se les escapó a su cognición y había sólo existencia, pero no reconocían la música. Krishna era el único que se reconocía a Sí mismo como Su propia música en cada uno. Miles de relámpagos danzaban alrededor de Krishna, y eran las almas, que entraban en Él y salían en forma de música de Su flauta. Toda la consciencia se fundió en música hasta que se hizo una esfera de existencia que giraba. Un

océano de relámpagos se moldeó y tomó la forma de una esfera de existencia. El espacio estaba lleno de la esfera de existencia del Alma. El tiempo dormía. Toda Dwaraka era un solo estremecimiento de almas. Todo el estremecimiento flotaba sobre la superficie de las olas. Surgió una gran ola sobre la que había el reflejo destellante de luz, la Isla Blanca, compuesta de rayos de luna. Los sabios de la Isla Blanca recibieron inmediatamente el estremecimiento y se volvieron uno con la consciencia total de Alma. Surgió otra ola y se produjo el reflejo de una cadena de montañas nevadas hechas de rayos de luna. Los sabios de los Himalayas recibieron el estremecimiento y se pusieron a existir en la consciencia de Alma. Surgió una tercera ola y apareció la luz de Maitreya compuesta de rayos de luna. Maitreya recibió el estremecimiento junto con Maru y Dévapi en las grutas-templo. Surgió una cuarta ola y se produjo una sombra sobre ella. Los santos de la Isla Negra recibieron el estremecimiento y disfrutaron de él al unísono con su Maestro, Vedavyasa. Surgió otra ola y se produjo una sombra azul. Los seres de las Montañas Azules recibieron el estremecimiento y disfrutaron como una sola consciencia junto con Agastya. Surgió otra ola que llegó hasta el pináculo con forma de torre de templo. Úddhava y sus

discípulos experimentaron el mismo estremecimiento. Surgió otra ola y se produjo el reflejo de un valle. Lókayata recibió el estremecimiento junto con todas las almas que estaban allí. Chitrabhanu estaba tocando música con su flauta y recibió el estremecimiento. La música entró en su flauta y penetró por todo el ashram. Su flauta resbaló de sus manos y cayó en su regazo; sin embargo, la música seguía oyéndose. Se oía a distancias lejanas desde el otro lado del valle. Nada más recibir el estremecimiento, Lókayata, mediante el poder de su brujería, invocó a las estatuas desnudas de la piscina para que volvieran a la vida. Las estatuas se volvieron conscientes de que estaban desnudas y se inclinaron con modestia y humildad; luego, mirando a su alrededor, se cubrieron las partes de su cuerpo con sus manos con vergüenza instintiva, encontraron sus vestidos en un árbol cercano, y allí estaba Krishna sentado en una rama del árbol tocando Su flauta.

Surgió otra ola y el rostro de Satya se iluminó. Satya se estremeció de éxtasis y colocó la cabeza de Krishna sobre su corazón. Surgió otra ola y el rostro de Rukmini se iluminó. Rukmini se estremeció; juntó sus manos y se inclinó ante Krishna, poniendo su cabeza sobre la cabeza

de Krishna. Su mirada encontró la mirada de Krishna y fue una sola mirada.

GLOSARIO

- Ágama*: Ciencia de la emisión del sonido. Emisión de la creación en varios planos y modos.
- Anyan*: Cosmético negro hecho de alcanfor puro, usado para decorar ojos y pestañas. (Eyetex)
- Agrahara*: Una porción de tierra fértil concedida por el rey para los bramanes que vivían de la tierra realizando penitencias y sacrificios para el bienestar de la humanidad.
- Badarika Ashrama*: Un lugar muy sagrado en los Himalayas donde crece en abundancia el fruto de *badarica*. Uno de los lugares sagrados a las orillas del río Ganges, conocido por su intensa fuerza espiritual. (Fruto del guinzo o ajofaifa).
- Bárbaras*: Tribus de las colinas de las regiones del noroeste de India.
- Bharat*: La antigua India, llamada así según el rey *Bharat*.
- Bhúpala*: Es una raga (un tipo de composición musical o ritmo) que se canta solamente al amanecer.
- Brahmavarta*: Otro nombre de la antigua India, que significa el lugar impregnado por la Luz de Brahma.
- Cumcúm*: Polvo usado para la marca del entrecejo (ver "Marca del entrecejo")

Dámaruka: Pequeño instrumento de percusión en la mano de Siva el Señor.

Chámpaka: Flor de color amarillo dorado con fragancia.

Dámayanti: Esposa del rey Nala. Es una de las cinco mujeres conocidas por su dedicación a sus maridos. Es un ideal de la feminidad puránica.

Dharma Kshetra: La tierra del Dharma (La Ley divina).

Dráupadi: La hija del Rey Drúpada, esposa de los cinco Pándavas, hermana de Krishna. Se la llama también Pánchali. Nació del Fuego Sagrado realizado por su padre.

Gáyatri: Un metro védico que contiene tres líneas de ocho sílabas cada una. Tiene veinticuatro sílabas que son el simbolismo de las veinticuatro lunaciones del año lunar. El término alude también a un gran mantram universal usado para invocar a la consciencia de la existencia superior en cada uno.

Gándhara: Región al noroeste de la antigua India.

Góvardhana: Colina levantada por Krishna con su dedo meñique para salvar a los yadus de la ira de Indra.

Hastina: Antiguo nombre de Delhi.

Indraprasta: La capital de los Pándavas.

Kali: La personificación de la Edad de Kali (Kali Yuga). (Ver *Kali Yuga* en el "Tratado Sobre el Fuego Cósmico", por Alice A. Bailey).

Kasi o Varanasi: El más sagrado de los lugares de peregrinación en las orillas del río Ganges, presidido por la gracia de Siva el Señor. El lugar más deseado por los hindúes ortodoxos para dejar el cuerpo.

Kishkindha: El reino de los seres con rostro de mono en el Treta Yuga, que ayudaron a Rama en su lucha contra Rávana.

Kundalini: La chispa espiritual enrollada en espiral, que yace dormida en el centro de base de los seres humanos. Es elevada por la práctica del Yoga hasta el nivel del centro coronario.

Kurántaka: Pasta hecha de hojas, utilizada para colorear las uñas.

Kusa: Hierba sagrada usada en los rituales.

Maitreya: El Instructor del Mundo.

Marca del entrecejo: Marca que se pone entre las cejas para meditar en el Ajña Chakra (centro del entrecejo) y estimularlo.

Mathura: La capital de los yadus, antes de ser construida Dwaraka.

Mausala Parva: Un capítulo del Mahabharata. Trata del nacimiento de Mausala (maza) y la consiguiente muerte de todos los yadus.

Nara y Náráyana: Nara es Alma o el principio mente; Náráyana es el espíritu encarnado, como Aryuna y Krishna respectivamente.

Nárada: El hijo nacido de la mente de Brahma, el gran iniciador del plano cósmico llamado El Mensajero de los Dioses.

Nilagiri (Colinas), o Montañas Azules: La cadena de montañas donde reside el Sabio Agastya (situada en el sur de India)

Negro Yavana o Kala Yavana: Un demonio (Asura) poderoso. Una personificación de Kali que quería crear una situación sin ley en *Bharat*.

Padmāsana: Postura para sentarse en meditación que se parece a un loto.

Pánchala: Región cercana a Punjab (en el norte de India) por la cual corren cinco ríos.

Prayaga: El lugar donde se encuentran los ríos Ganges, Yamuna y Sarásvati.

Rama: El Instructor del Mundo antes de Krishna. Descendió como Avatar de Vishnu en el Treta Yuga.

(La) Rueda y la Caracola: Vishnu el Señor tiene en sus cuatro manos una rueda, una caracola, una ma-

za y una flor. La rueda es el símbolo de la eternidad del tiempo y el espacio, y la caracola simboliza la emisión de la palabra (OM).

Samadhi: El octavo paso de la Yoga; el supremo estado de felicidad.

Sama Veda: Uno de los cuatro Vedas. Es el canto de la respiración.

Sávitri: El mundo desciende en cuatro etapas. Estas son personificadas por Devas femeninos, como Sarásvati, Sávitri, Gáyatri y Para Shakti. La creación en la mente de Dios, antes de llegar al plano físico, es Sávitri.

Sita: La esposa de Rama.

Sri Hari: La Consciencia manifiesta del Trasfondo.

Sudras: La clase trabajadora de la antigua sociedad de la India.

Sugandhi (Zarzaparrilla): Una hierba usada en los rituales, cuyas vibraciones ayudan a elevarse a planos más elevados.

Túlasi (Oscimum Sanctum): Una planta sagrada. Si se la tiene en el terreno de la casa, esparce vibraciones saludables.

Vaisampáyana: Un discípulo de Vyasa.

Yadus o Yádavas: La clase a la que pertenece Krishna el Señor. Descendientes de Yadu (un rey).

Yavanas: Individuos que se infiltraron en la antigua India a través de la región del noroeste.

Yavana Negro o Kala Yavana: Un demonio (Asura) poderoso. Una personificación de Kali que quería crear una situación sin ley en Bharat.

GLOSARIO ADICIONAL

Akasa: Plano etérico en el que se registran todos los hechos, imágenes, pensamientos y palabras.

Betel: Hoja y nuez de una planta que se mastican para facilitar la digestión.

Bhúpala: Instrumento musical.

Bhutas: Todo lo que compone la existencia física. La Naturaleza es séxtuple y está formada por los cinco *bhutas* y la mente.

Brahmacharya: Célibe.

Brahmavidya: La Sabiduría Eterna.

Cúrcuma: Polvo de color amarillo de una planta, utilizado en las ceremonias y para curar.

Chemari: Ave muy vistosa.

Dámaru: El tambor de Siva, el Dios Padre, Dios del Tiempo, que es doble como un reloj de tiempo de cristal.

Gopis: Pastoras vaqueras. Almas que viven en la presencia de Krishna.

Gui: Mantequilla clarificada a base de hervirla.

- Ghúryari*: Dialecto antepasado del actual guyarati, lengua hablada en Gujarat (India).
- Kamándalu*: Es un recipiente que llevan los monjes mendicantes para recibir los alimentos que les da la gente. En ese recipiente llevan agua para purificar todo lo que reciben.
- Karma, karmas*: Actos, acciones. El karma es el resultado de nuestras acciones pasadas, de años y vidas anteriores.
- Margasîrsha*: El día de luna llena durante el mes de Sagitario, que tiene lugar entre el 21 de noviembre y el 21 de diciembre.
- Pariyata*: Flor usada para ofrecer en los rituales. Junto con la flor de *Chámpaka* son muy utilizadas con fines ritualísticos de ofrenda.
- Péndanus*: Flor blanca de muy tiernos pétalos.
- Pitris*: Devas lunares de la procreación. Son las inteligencias que preparan las características hereditarias en la sangre.
- Prakriti*: La Naturaleza.
- Purusha*: La Consciencia; el séptimo principio, La "Persona Cósmica".
- Pariyata*: Flores
- Rayas*: Dinamismo. El poder necesario para galvanizar los cuerpos, la mente y las múltiples máquinas producidas por el ser humano. Es el poder escogido por la Naturaleza para crear.
- Tamas*: Inercia. El poder de cristalizar la energía y los pensamientos preservándolos como formas o

semillas de energía. La inercia mantiene las cosas apegadas a sus propiedades originales. Es el poder escogido por la Naturaleza para crear.

Satva: Equilibrio. Cuando El dinamismo y la inercia se armonizan entre sí, se produce el tercer estado, el estado de equilibrio, que se llama *Satva*. *Satva* hace que exista la materia física y la mente.

Tantra: Procedimiento para adentrarse en el conocimiento y en la experiencia del sonido.

Vina: Instrumento musical de 7 cuerdas.

Puya: Ritual o ceremonia en la que se canta y se ofrecen flores y frutos a la Divinidad.

Saris: Vestidos de mujer.

Sushumna: La Energía equilibradora entre Ida y Píngala.

PERSONAJES

Chárvaka: Profesor de la Escuela de Sabiduría de magia negra.

Chitrabhanu: Estudiante del ashram, que toca la flauta.

Dévapi: El Maestro Kuthumi.

Djwhala Khula: El Maestro Djwhal Khul.

Guiri Sarma: El Maestro Djwhal Khul (El Maestro Tibetano).

Ganadasa: Profesor de la Escuela de Sabiduría del ashram de Chárvaka.

Hema: Joven estudiante del ashram, amante de Lókayata, con quien al final se casa.

Hari Sarma: Estudiante del ashram.

Lókayata: Anciano jefe instigador de la Escuela de Sabiduría de magia negra.

Maru: El Maestro Morya.

Madhuvrata: Maru, el Maestro Morya.

Prátichi: María.

Rishis: Sabios o Mahatmas. Los tres rishis que se encarnan como seres humanos para preparar la venida de Krishna son Sanatsuyata, Maru y Dévapi.

Ruta: H.P. Blavatsky.

Rakta Sarma: Briháspati. Ideólogo, junto con Chárvaka, de la Escuela de Sabiduría del ashram de Chárvaka.

Sandipani: El instructor de Krishna.

Satagopa: Cuñado de Nanda, padre adoptivo de Krishna. Es el Rishi Sanatsuyata.

Sátanika: Dévapi, el Maestro Kuthumi.

Sudama: Abuelo de Guiri Sarma y compañero de clase de Krishna, el Señor.